



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

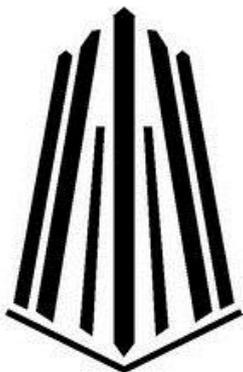
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

MODELOS DE DESARROLLO EN  
AMÉRICA LATINA: ESTUDIO  
COMPARADO ENTRE LOS CASOS DE  
ARGENTINA Y CHILE

TESIS PROFESIONAL  
que para obtener el título de  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

presenta  
IRVING ARGAEZ CORONA

asesora de tesis  
Dra. María del Pilar Ostos Cetina



México, 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>Antecedentes históricos: Hacia la concreción de los modelos de desarrollo.</b>	
1.1 Apreciaciones generales sobre la creación del Estado argentino....	18
1.2 Consideraciones respecto a la creación del Estado chileno .....	28
1.3 La Revolución Silenciosa en Chile.....	36
1.4 El Proceso de Reorganización Nacional en Argentina .....	44
<b>Capítulo II</b>	
<b>Análisis comparado de los modelos nacionales de desarrollo.</b>	
2.1 El retorno a la democracia y la herencia de los regímenes militares.....	52
2.2 La continuidad en el modelo chileno.....	56
2.3 La digresión y un modelo argentino incompleto.....	65
2.4 Logros y fisuras de los modelos argentino y chileno.....	70
2.5 El posicionamiento internacional de la Argentina y Chile.....	77
<b>Capítulo III</b>	
<b>¿Hacia dónde se dirigen Argentina y Chile?</b>	
3.1 El gobierno de Michelle Bachelet: enfoque al desarrollo social .....	84
3.2 El gobierno de Cristina Fernández: continuidad y un nuevo despertar .....	96
3.3 Perspectivas para el futuro de Chile .....	107
3.4 Perspectivas para el futuro de la Argentina .....	114
3.5 Argentina y Chile: dos vías distintas, un mismo objetivo .....	119
<b>Conclusiones.....</b>	<b>122</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>129</b>
<b>Fuentes de consulta .....</b>	<b>131</b>

Dedico este trabajo a mis padres, a quienes debo lo mejor de mí, como una diminuta muestra de agradecimiento por todo lo que me han dado y por ser mi eterno soporte en este riesgoso y grandioso camino que llamamos vida.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis sinodales: la Mtra. Alba Cabriada Jarquín, la Mtra. Elodia Fernández Cacho, el Dr. Arturo Ponce Urquiza y la Mtra. Claudia Rivera Fuentes por sus valiosas aportaciones para la conclusión del presente trabajo. Asimismo, agradezco al Mtro. Luis Sandoval por su apoyo y cordialidad en el desenvolvimiento de esta tesis.

Y de manera muy especial agradezco a la Dra. María del Pilar Ostos por ser mi guía durante todo este proceso, por fungir como fuente de motivación y conocimiento, y por el enorme compromiso con el cual acuñó la labor de asesorarme de principio a fin en el cumplimiento de esta meta.

Finalmente, quiero expresar en estas últimas líneas mi deseo por contribuir al impulso que tanto precisa nuestro país, porque su porvenir se dibuje luminoso, porque México se ponga de pie y se mantenga estoico.

*Son cosas chiquitas.  
No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo,  
no socializan los medios de producción y de cambio,  
no expropián las cuevas de Alí Babá.  
Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,  
y la traduzcan en actos.  
Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla,  
aunque sea un poquito,  
es la única manera de probar que la realidad es transformable.*

*- Eduardo Galeano.*

## Introducción.

A lo largo de la historia, los Estados han buscado sentar las bases mediante las cuales puedan alcanzar su óptimo desarrollo, denotando beneficios para su población y facilitando su misma evolución. Es en consecución de dicho objetivo que cada Estado debe –al menos en la teoría- concretar un proyecto de nación que responda a un interés nacional, cuyo cumplimiento brinde salvaguardas para el grueso de sus componentes: población, gobierno y territorio.

Es por ello que en el presente trabajo se hará referencia a la concepción del Estado, y al rol que éste juega como garante del interés nacional que determina las acciones de un país, asegurando su preservación y conjuntando sus objetivos a seguir.

El interés nacional es el fundamento básico que debe marcar los lineamientos a seguir por un Estado, es en él donde radica el éxito que pueda llegar al tener el mismo. No obstante, cabe mencionar que el concepto “interés nacional” es un término subjetivo al no tener universalidad para todos los Estados, toda vez que cada uno lo forma en función de sus objetivos y de otros factores que inciden en su actuar, tales como su geografía, su interacción con otros Estados y la posición que ocupe dentro del sistema internacional.

El concepto tradicional sobre interés nacional versa, fundamentalmente, en la preservación del Estado y los medios empleados para salvaguardar dicho objetivo, empero, para efectos del presente trabajo, el concepto de interés nacional concentrará una amplia variedad de metas tales como: el progreso nacional, la equidad social, la reducción de la pobreza y el mantenimiento de la integridad estatal<sup>1</sup>.

Dentro del campo de estudio de las Relaciones Internacionales, los Estados representan la figura máxima de los actores internacionales, por lo que

---

<sup>1</sup> Estos aspectos tienen especial incidencia en los Estados latinoamericanos pues problemas como la pobreza y la desigualdad son el génesis del que deriva un mayor abanico de problemas que aquejan a la región, entre los que se ubican la delincuencia, el narcotráfico, la falta de competitividad y, en ocasiones, un nacionalismo débil e incompleto.

el análisis de los mismos es una tarea constante dentro de nuestra disciplina. Alcanzar el pleno desarrollo es uno de los objetivos centrales de todo Estado, situación que los lleva a estructurar modelos que plantean alternativas a seguir en consecución de ello. Para alcanzar dicho objetivo, resulta imprescindible contar con una base estatal sólida cuyo accionar contemple una suerte de triangulación formada por los aspectos políticos, económicos y sociales, entendiendo éstos como la base de todo modelo de desarrollo nacional.

América Latina no ha estado exenta de la pretensión por lograr el desarrollo, aún cuando los resultados obtenidos hasta la fecha no han sido los más alentadores. Siendo una de las zonas del orbe comprendidas en el mundo subdesarrollado, los esfuerzos de la región latinoamericana por corregir las fisuras, erradicar los lastres arrastrados desde dos siglos atrás y consolidar modelos que le permitan impulsar su desarrollo, captan la atención de diversos estudiosos del acontecer internacional.

El subdesarrollo, así como su intrínseca relación con la pobreza y la desigualdad social, es parte fundamental de la agenda internacional en este joven siglo, un siglo que habrá de marcarse por profundos cambios en la sociedad global derivados de sucesos impensables hasta hace algunos años. Para América Latina, éste es un tema que precisa de acciones urgentes que demuestren la funcionalidad de nuestros Estados, sobre todo si tomamos en cuenta que Latinoamérica ha cargado por décadas con el estigma de ser la región más desigual del mundo, cuya marginal distribución de la riqueza crea una brecha enorme entre un ínfimo grupo de ricos y un extenso grupo de pobres que habitan en la región, cuyas filas crecen incesantemente ante la incapacidad de sus Estados de asegurarles bienestar.

Como todo el resto de naciones en vías de desarrollo, Latinoamérica se mira en el espejo de las naciones desarrolladas, de los éxitos obtenidos por éstas y las rutas que emprendieron para alcanzarlos. Como zona periférica de las esferas de poder mundial, la región también ha adoptado modelos de desarrollo propios de otras regiones, aplicando ideologías que en muchas

ocasiones no compaginan con la realidad y la historia que han vivido nuestros países.

Ejemplo de esto fueron las opciones esbozadas por Latinoamérica durante los años noventa, cuando los países de la región estructuraron modelos de base librecambista introducidos por las nuevas élites gubernamentales de formación económica y, por tanto, con una visión economista del Estado por encima de las consideraciones políticas y sociales. Esta práctica llevó a la expansión económica experimentada en mayor o menor grado en cada rincón de América Latina, sin embargo, ese crecimiento económico no se tradujo en beneficios reales para la población y condujo a una profundización en las desigualdades sociales que aquejaban a esta zona del mundo, lo que derivó en un desfase en los índices de pobreza a los cuales fue integrándose un número mayor de ciudadanos latinoamericanos empobrecidos por esos modelos<sup>2</sup>.

La reducción en la participación del Estado en la delimitación de políticas sociales generó un deslinde de éste hacia sus responsabilidades al momento de brindar seguridad social a la población, acción sumamente riesgosa en países como los nuestros en donde no existen estructuras económicas lo suficientemente sólidas para abatir toda clase de desestabilizaciones. Es en este tipo de circunstancias, donde se visualiza la necesidad de retornar al Estado, por su vocación política como *“instrumento para materializar un proyecto económico y social”*<sup>3</sup>, con el que se reafirma la supremacía de las cuestiones políticas como eje que determina la función de un Estado.

Considerando la temática del presente trabajo, la función del Estado se enfoca a la obtención y salvaguarda del interés nacional, lo que a su vez deviene en la obtención del desarrollo pleno como el objetivo supremo del Estado para lo cual es imprescindible el diseño de un modelo cuyo contenido

---

<sup>2</sup> Este supuesto resulta más claro si se comparan los estándares de pobreza de la región en la década de 1980 y la de 1990, donde la última presenta un aumento considerable en el número de pobres al tiempo que se extendió un selecto grupo de ricos beneficiados por dichos modelos. Ver Bustelo, Eduardo, *De otra manera: Ensayos sobre política social y equidad*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2000.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

se enfoque en acercar a una nación al umbral del desarrollo. Sin embargo, cabe puntualizar respecto al término “desarrollo”, pues éste presenta un alto grado de ambigüedad en cuanto al alcance de sus metas.

Desarrollo implica no sólo la proscripción de la pobreza –en todos sus matices- sino la reducción de la desigualdad social alentada por una injusta distribución del ingreso nacional, el imperio de la justicia social, la inclusión de los marginados, una visión favorable del Estado a nivel internacional y la buena gobernabilidad al interior del mismo. De acuerdo a M. S. Buchanan:

*Desarrollo significa (la) promoción de potencialidades del ingreso real en las regiones atrasadas a través de la inversión, como medio para efectuar los cambios y promover los recursos productivos que conduzcan a la elevación del ingreso real por persona<sup>4</sup>*

En este punto, es preciso diferenciar los términos “desarrollo” y “crecimiento”, ya que con regularidad se incurre en el error de homologar sus acepciones otorgando incidencias semejantes a la aplicación de ambos conceptos. De acuerdo al economista Ricardo Arriazu crecimiento es:

*El estudio de las causas que explican el aumento de la producción de bienes y servicios en un determinado entorno geográfico, en un periodo prolongado, en él se toma en cuenta la evolución de los factores productivos del país de que se trate, esto es, el stock de capital, la dotación de mano de obra y la innovación tecnológica<sup>5</sup>.*

Mientras que desarrollo lo define como:

*Las causas que explican la distribución del ingreso, los niveles de pobreza y exclusión social, la calidad de vida, la participación en las decisiones de la sociedad y la libertad de expresión, y el buen funcionamiento institucional<sup>6</sup>.*

---

<sup>4</sup> Ver en Carlevari, Isidro, *Geografía económica mundial y argentina*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1994, pp. 9-12.

<sup>5</sup> Arriazu, Ricardo Héctor, *Lecciones de la crisis argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 2003, p. 37.

<sup>6</sup> *Op. Cit.* Arriazu p.38.

En tal virtud, se afirma la supremacía del concepto de desarrollo sobre el de crecimiento al hablar de un modelo nacional, puesto que comprende una serie de factores que brindan una visión más amplia de lo que un Estado puede y debe lograr, ya que es el Estado quien debe fungir como el artífice del modelo de desarrollo más viable, de estructurar las políticas necesarias para reducir la pobreza a través de una distribución justa del ingreso, de favorecer una ciudadanía incluyente y establecer un régimen de democracia congruente con la definición más amplia del término<sup>7</sup>.

En consonancia con dicho objetivo, cobra mayor relevancia la participación gubernamental pues en ella reside el control al interior del Estado y la acción al exterior del mismo, pues como señala el politólogo Karl Deutsch:

*Los gobiernos buscan objetivos en su política endógena y exógena, para lograrlo, deben conducir su comportamiento por medio de una corriente de información sobre la posición en que se encuentran con relación al objetivo y la distancia que falte para alcanzarlo<sup>8</sup>*

Así, el objetivo se traduce en el desarrollo nacional y la distancia a recorrer implica el establecimiento de medidas focalizadas a las áreas requeridas para cubrir las cuotas dejadas por el subdesarrollo. La suma de estos factores, objetivo y distancia, son los pilares del modelo de desarrollo estructurado por una nación, su diseño y aplicación es competencia casi exclusiva de la política, así como del gobierno que la enarbole. Al respecto, resultan propicios los aportes del economista Louis Emmerij, quien asevera:

*Los gobiernos desarrollistas son esenciales para dirigir las políticas hacia la profundización de la democracia política y económica (...) con el fin de lograr un desarrollo mayor y más equitativo<sup>9</sup>*

---

<sup>7</sup> En América Latina, la percepción democrática se limita muchas veces a la libertad de sus ciudadanos para participar en los comicios electorales y elegir a sus representantes, siendo esta una mera democracia electoral de naturaleza inconclusa.

<sup>8</sup> Deutsch Karl, *Los nervios del gobierno*, Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 205.

<sup>9</sup> Emmerij, Louis, "Teoría y práctica del desarrollo: Ensayo introductorio y conclusiones de política", en *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1998, p. 38.

Por lo tanto, el desarrollo se instaura como una de las mayores afrontas para los países de la región cuya solución depende en gran medida de las acciones de sus gobiernos y el compromiso que éstos adjudiquen a la obtención del mismo. En esta tesis, se explicarán dichos aspectos trasladados al escenario particular de los países sobre los cuales versa este estudio: la República Argentina y la República de Chile.

Las actuales agendas de trabajo de ambas naciones, así como del resto de América Latina, integran el alcance del pleno desarrollo social, político y económico como un objetivo de suma importancia, por lo que concretar y aplicar un modelo que les permita encaminarse hacia su desarrollo resulta imperativo para los gobiernos que rigen actualmente en la región.

Hoy día, no existe un modelo de desarrollo que pueda tildarse de “funcional” para todos los países latinoamericanos, lo que puede aducirse a ciertos aspectos que son particulares de cada país: la mala aplicación de las políticas adoptadas, el rompimiento del modelo al suscitarse una transición política o el descontento social que puede llevar a la derogación del mismo. Ciertamente, ningún país latinoamericano ha logrado consolidarse como nación desarrollada, en otras palabras, ninguno de los modelos de desarrollo hasta hoy adoptados ha sido el indicado. Empero, si bien resulta inverosímil apuntalar a un modelo de desarrollo particular como el ejemplo a seguir para toda América Latina, es cierto que también existen algunos modelos que, realizando un balance general, han brindado mayores beneficios para la sociedad sobre la que han sido aplicados.

Si bien América Latina se ha insertado dentro de la dinámica global como parte del mundo subdesarrollado y, por si fuera poco, como la región con la peor distribución de la riqueza, también es el área subdesarrollada con el mayor grado relativo de desarrollo. En Latinoamérica cohabitan países con altos índices de riqueza potencial y países con una pobreza generalizada, países que en algún momento de su historia lograron un nivel medio de industrialización y otros que se estancaron en la producción de bienes primarios. Argentina y Chile se encuentran dentro de aquel grupo de naciones

latinoamericanas medianamente desarrolladas y con excelentes oportunidades de aprovechamiento de sus recursos en un futuro cercano.

La elección de estos dos países para analizar y comparar el proceso de edificación política de los modelos de desarrollo que permean en la región, responde a las condiciones que los asimilan, tales como un nivel de desarrollo semejante, índices de crecimiento económico a la par, su posicionamiento como actores relevantes de la dinámica regional y una historia reciente convergente y compartida por ambos, entre otras consideraciones. Razones por las que resulta más concordante hacer una comparación a conciencia entre los modelos de desarrollo de estos dos países, y no con otra nación de la región con un grado de desarrollo inferior o un peso regional o internacional de menor relevancia.

Los modelos de desarrollo son el reflejo de las bases que sustentan a un Estado, es decir, su funcionalidad depende de la solidez con la que cuenten sus instituciones y la rigidez con la que el país se apegue a un modelo bien estructurado y con metas a cumplirse en el presente para perdurar en el futuro. Es sobre este supuesto donde versará parte de la presente tesis: analizar el funcionamiento de un Estado a partir del funcionamiento de sus partes, cómo se encuentran integradas y el grado de control que existe al interior del mismo.

Considerando las variadas tesis que presentará este trabajo, las cuales precisan de la comprensión, análisis y explicación del funcionamiento de un Estado a partir de la concordancia entre las distintas partes que lo integran, resulta propicio emplear la Teoría General de Sistemas como marco para la estructuración del tema a tratar.

Diversos teóricos y estudiosos de esta corriente teórica aseveran que la comprensión de un sistema –que para efectos de este trabajo se traducirá en el Estado- se da cuando se estudian todas las partes que integran al mismo, sin deslindar el funcionamiento de dichas partículas o subsistemas del entendimiento global del sistema mayor. Para ello, es importante relacionar las

percepciones existentes sobre el Estado y las semejanzas que éstas entrañan con el concepto de “sistema” entendido como:

*Un todo integrado por diversas partes, las cuales operan coordinadamente entre sí, configurando algo más de lo que cada una de esas partes representa por cuenta propia*<sup>10</sup>

Al ser un sistema abierto, el Estado tiene una estrecha relación con lo que los estudiosos de la Teoría de Sistemas convienen en llamar “ambiente”, es decir, su entorno y la forma en que éste incide en él. El ambiente genera al interior del Estado una motivación por expandir sus capacidades de crecimiento y adaptación así como por competir con otros sistemas a su alrededor, empero, cabe señalar que a pesar de su influencia, *“los factores exógenos no modifican la estructura básica del Estado, sino que lo orillan a buscar su propio equilibrio”*<sup>11</sup>. Al respecto, en la Teoría Sistémica se plantean tres elementos básicos en la estructuración de un sistema, a saber:

- a) Elementos de entrada: componente impulsor que hace funcionar al sistema.
- b) Elementos de proceso: facilitan la evolución del sistema.
- c) Elementos de salida: meta por la cual se unen los elementos del sistema, su naturaleza es congruente con el objetivo inicial del sistema<sup>12</sup>.

El Estado, concebido como un sistema abierto, debe armonizar el trabajo entre sus componentes con el propósito de alcanzar un objetivo establecido desde su concepción como actor político del sistema internacional. Al respecto, podemos afirmar que la funcionalidad de las partes que integran a un Estado y la correlación presente en éstas focaliza las acciones del mismo hacia la obtención de su meta, ya sea el interés nacional, un proyecto de nación, desarrollo o crecimiento económicos. Si las partes de un Estado están

---

<sup>10</sup> Sarquís, David, *Relaciones Internacionales, una perspectiva sistémica*, Porrúa, México, 2005, p. 137.

<sup>11</sup> “Proyectos de desarrollo: planificación, implementación y control”, Escuela Interamericana de Administración Pública Fundación Gertulio Vargas, Limusa Noriega, México, 1990.

<sup>12</sup> *Ibidem*. p. 62.

conectadas y funcionan bien, en general, el Estado estará funcionando de acuerdo a los objetivos planteados por su dirigencia.

El estudio amplio del Estado a partir de la Teoría de Sistemas también prioriza la recepción y el análisis de la información con motivo de fijar metas, acrecentar el aprendizaje y fomentar la autopercepción -“*cómo me veo yo y cómo encaro mi relación con el mundo*”<sup>13</sup>-, factores cuya presencia pesa de manera peculiar en la dirección del Estado.

Por otra parte, el estudio a través de la Teoría Sistémica pretende descomponer al sistema en partes, estudiar esas partes y sus interrelaciones, para así comprender mejor la estructura total del sistema. Esta acción resulta necesaria bajo la premisa de que cada uno de los elementos integrantes de un sistema afecta al resto. También, la comunicación entre los elementos del sistema y el control de los mismos juegan un rol primordial en el engranaje que hace funcionar al sistema.

Otra cuestión a tomar en cuenta como parte íntegra de un Estado es su dirigencia o, en términos más particulares, sus líderes. La influencia de las respectivas personalidades de los dirigentes de una nación es directa a las acciones emanadas por la misma, su personalidad determina en muchas ocasiones el grado de estrechamiento que existirá en el vínculo formado entre los componentes del Estado. Es el líder, en su condición de figura suprema de un país, quien puede coadyuvar sobremanera al consenso en las élites de poder y, por tanto, en el beneficio que éstas brindarán a los objetivos planteados por el Estado<sup>14</sup>.

En términos generales, el nivel de desarrollo entre un país y otro puede medirse en razón de qué tan eficientemente operan sus instituciones, cómo aprovecha sus oportunidades y qué tanto minimiza sus limitantes. El punto en

---

<sup>13</sup> *Ibid*, p.123.

<sup>14</sup> Este factor pesa de manera especial en América Latina, donde los países mantienen un arraigado sistema presidencialista donde la figura del mandatario es única en cuanto a concentración de poder y toma de decisiones.

el que una nación puede perfilarse hacia el éxito y aquél en el que puede estancarse en un *impasse* que lo suma en el subdesarrollo es una de las problemáticas esenciales a abordar en esta tesis.

El análisis comparativo que se desarrollará en el presente trabajo pretende hacer un recuento de los sucesos históricos que coadyuvaron a la concreción de los modelos de desarrollo en los países en cuestión, cómo se fueron estructurando, si sembraron semillas de éxito al momento de ser aplicados y si se les ha dado continuidad o, por el contrario, han tenido que ser replanteados.

El estudio comparativo marca paralelismos entre dos sistemas que serán estudiados, de manera que a partir de las similitudes entre los mismos se puedan observar los puntos de inflexión que han creado fisuras en dichos modelos y los han distanciado del punto de partida. Asimismo, se estima pertinente realizar una comparación entre dos naciones que comparten un gran número de características y que sin embargo han tomado rumbos distintos en consecución de sus objetivos; es por las razones previamente explicadas que se ha elegido a Argentina y a Chile como materia de estudio, dos naciones vecinas, con una historia compartida y con grados de desarrollo equiparables.

Las perspectivas para América Latina apuntan a que el crecimiento de la región en los años por venir se centrará en el Cono Sur, es en este extremo del continente donde las previsiones de progreso regional se plantean con mayor fuerza, por lo tanto, es menester estudiar lo que ahí suceda. Empero, buena parte del estudio que se realiza actualmente sobre la proyección a futuro de la región gira en torno a Brasil y su papel como supuesto líder regional. Diversos estudiosos del acontecer en Latinoamérica han volcado sus esfuerzos en analizar el reciente proceso de crecimiento brasileño, obviando sus capacidades como eventual potencia emergente y dejando de lado los procesos que a la par desarrollan otras naciones de la región, cuyas capacidades potenciales pueden ser inferiores a las del gigante sudamericano pero que en términos de determinación de políticas de desarrollo, reducción de

la pobreza y redistribución del ingreso, están brindando beneficios más palpables que los ha presentado Brasil hasta el día de hoy.

A pesar de ello, tanto Chile como Argentina aún tienen un largo camino por recorrer para alcanzar su pleno desarrollo. Uno de los fragmentos más importantes a corregir en la línea del desarrollo de ambos países, así como del resto de Latinoamérica, es mejorar el reparto de la riqueza producida al interior de los mismos, esta acción es clave en la reducción de la desigualdad social que ha lacerado a la población de estas naciones por décadas, pues los índices de desigualdad social en Argentina y Chile se encuentran dentro de los más altos del conjunto de países latinoamericanos, situación que permite entrever la existencia de los recursos para alcanzar el desarrollo, aún cuando presentan bases sociales con enormes diferencias.

La revisión de estos dos países latinoamericanos, aún cuando se encuentran geográficamente alejados de México, resulta importante para el estudio que desde la disciplina de las Relaciones Internacionales debe desarrollarse en nuestro país. Por años, lo ocurrido en otras latitudes de América Latina pareció ser ajeno al campo de estudio de las Relaciones Internacionales en México, sin embargo, hoy más que nunca es importante conocer los procesos que se desarrollan en otros puntos de la región, particularmente en dos países que en el pasado tuvieron una estrecha relación con el nuestro.

La necesidad de nuestro país por mirar hacia América Latina, hacia sus similares, y estrechar vínculos que no sólo permanezcan en el ámbito de la retórica, obliga al estudio de los acontecimientos en otros puntos del globo. Frecuentemente se hace mención de la necesidad de México de diversificar sus relaciones exteriores hacia otras zonas del mundo, y no hay opción más viable que mirar hacia aquellos países con los que existe sintonía en un elevado número de ámbitos. Para ello se precisa del estudio regional.

Asimismo, resulta conveniente estudiar a estos dos países bajo la premisa de la gran oportunidad que representa sentar una relación bilateral

cercana con ambos, enfatizando los factores que comparten nuestros países y reduciendo las brechas que nos separan en la consolidación de una relación amistosa y fecunda.

En las páginas de la presente tesis se tratará de dar la visión más claramente posible de la dinámica que se desenvuelve en Argentina y Chile, cuyas experiencias pasadas, condiciones presentes y planteamientos a futuro estructuran a dos países por demás interesantes en el escenario global. Sólo a través de la comprensión de su funcionamiento como Estados se podrá determinar el por qué de su actuar.

## ***Capítulo I. Antecedentes históricos: Hacia la concreción de los modelos de desarrollo.***

Dentro del contexto latinoamericano, Argentina y Chile son dos naciones invariablemente importantes. Su posicionamiento entre los países con niveles de desarrollo relativo más elevados de la región, con élites políticas muy particulares y con poder de acción dentro de los asuntos regionales, convierten su estudio no sólo en interesante, sino en necesario para comprender los temas coyunturales que enfrenta hoy día Latinoamérica.

Los distintos episodios históricos por los que atravesaron ambos países coadyuvaron a la complementariedad de sus proyectos de Estado, impulsándolos, modificándolos y reestructurándolos, todo ello con base en el modelo político que permea en una época determinada. Sobre las coyunturas que alteran la línea histórica y determinan el destino de un país, en la historiografía de Chile y Argentina se puede hablar de un antes y un después de la imposición de las últimas dictaduras militares, durante la década de 1970<sup>15</sup>.

Las dictaduras militares partieron la línea histórica que hasta aquella época había definido a Argentina y a Chile como naciones, no sólo porque representaron el rompimiento de los paradigmas dominantes hasta entonces, sino porque también desbarataron el proyecto de Estado concebido tras la independencia y lo adaptaron de acuerdo a las necesidades de las juntas militares que regían en ambas naciones sudamericanas por aquellos años. Es en este punto donde cabe señalar una de las problemáticas cruciales en el transcurso de la historia de ambos Estados, desde entonces hasta nuestros días. De ahí que las dictaduras militares sean el punto de partida para el desarrollo de la presente tesis.

---

<sup>15</sup> En Chile, la dictadura militar dio inicio después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. En Argentina, la junta militar se instauró en el poder tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

## 1.1. Apreciaciones generales sobre la creación del Estado argentino

*“Queremos una Argentina pacífica, poderosa y soberana, y una masa de trabajadores unida y feliz como ninguna en el mundo. Queremos el bienestar de los trabajadores, la dignificación de los humildes y la grandeza de esta patria.”*

- Eva Perón.

Pocas naciones muestran una contrariedad al nivel que lo presenta Argentina. De su pasado de profundas ambivalencias se rescatan episodios de esplendor que forjaron en esa nación una idiosincrasia particular basada en el ideal de su “excepcionalidad” dentro de América Latina. La construcción nacional de Argentina tuvo peculiaridades que la diferenciaron de los procesos de construcción nacional desarrollados por otros países de la región, colocándose en un momento determinado de la historia a la cabeza de la modernidad social en América Latina.

Como centro político y económico del Virreinato del Río de la Plata<sup>16</sup>, Argentina heredó una visión de dominación regional que fue acuñada por la élite porteña encargada de la configuración nacional una vez alcanzada la independencia de la corona española. Durante la Colonia, el Virreinato del Río de la Plata ocupó un segundo plano en el control ibérico sobre el continente al carecer de los recursos naturales como los que enriquecían a otras colonias – Virreinato de la Nueva España, Virreinato del Perú-, aunado a factores como un territorio sumamente extenso y con ciertas condiciones inhóspitas, así como un escaso índice demográfico.

La independencia de Argentina, a diferencia de los movimientos llevados a cabo por otras colonias, fue obtenida con relativa facilidad. Una vez firmada el acta de independencia, la nación se enfocó en la concentración de

---

<sup>16</sup> El Virreinato del Río de la Plata se fundó de manera definitiva en 1778 como forma de evitar el contrabando que Gran Bretaña y Portugal llevaban a cabo desde Buenos Aires, antes de ese año dependía políticamente del Virreinato del Perú. El Virreinato del Río de la Plata comprendía los territorios actuales de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

capitales, el afianzamiento del territorio y la formulación de un modelo político dirigido desde Buenos Aires, centro indiscutible de la dominación nacional. La arrogancia con la que la élite porteña impuso su vocación oligárquica sobre los asuntos de una nación de amplias dimensiones y con profundas diferencias entre su población causó distintos quiebres al interior de las Provincias Unidas del Sur<sup>17</sup>, llegando al punto más álgido tras declararse las independencias de Bolivia en 1825 y, posteriormente, la del Uruguay en 1828, por lo que el desmembramiento que se vislumbraba al interior de Argentina obligó al gobierno federal a centrar su atención en la obtención de la cohesión nacional.

Asimismo, el modelo de desarrollo formulado desde Buenos Aires provocó diferencias sustanciales en el progreso nacional: mientras el centro y las provincias del litoral –Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe– crecían vertiginosamente, el resto de provincias del interior del país enfrentaba adversidades que les impedían expandir su economía y equiparar su desarrollo con el de la capital. Buena parte del elevado índice de desigualdad social que se vive en la Argentina actual deriva desde esta época, la centralización en la capital no sólo ha relegado a las provincias periféricas sino que también ha impedido el derrame equitativo de recursos para todo el país.

La consolidación nacional de Argentina también se caracterizó por otros factores que marcaron diferencias entre la estructuración nacional de éste país y el de la mayoría de Latinoamérica: la dependencia económica y una incondicional relación comercial hacia Gran Bretaña, la implantación forzosa del modelo elitista formulado en Buenos Aires para todo el grueso del país, la represión como medio de cohesión social y la supresión de las fuerzas opositoras a los intereses porteños, fueron ejemplo de ello. En el rubro económico, Argentina encontró su inmersión en el mercado internacional a través de la explotación de la industria agroexportadora que se consolidó como la fuente principal de recursos para el país desde mediados del siglo XIX. El modelo agroexportador permitió elevados grados de desarrollo para Argentina,

---

<sup>17</sup> Nombre que adoptaron los países del Virreinato del Río de la Plata tras declarar su independencia de España en 1816. Las Provincias Unidas del sur se mantuvieron bajo ese nombre hasta 1826, año en el que fue proclamada la Constitución que dictaba la fragmentación del territorio.

llegando a ser considerada “*el granero del mundo*”. Sin embargo, tanto la dirigencia como la sociedad argentinas cayeron en el conformismo sustentado en la seguridad brindada por la venta de productos agropecuarios que mostró cuantiosos beneficios en el ocaso del siglo XIX y los albores del XX, pero que para el fin de la Primera Guerra Mundial ya mostraba los primeros signos de agotamiento e inoperancia.

De igual importancia para la consolidación del Estado argentino fue la ola masiva de inmigrantes que arribaron al país patagónico entre los siglos XIX y XX, provenientes en su mayoría de Europa, particularmente Italia y España. Los inmigrantes coadyuvaron, en distintos grados, a la consolidación del Estado argentino, puesto que:

*se insertaron en todos los sectores económicos, aunque fueron dos los que los congregaron en mayor número: la agricultura y las actividades artesanales. Su origen y sus prácticas previas les brindaron una ventaja considerable frente a la población nativa.*<sup>18</sup>

El fomento que el gobierno argentino dio a la inmigración y el establecimiento de la política de “puertas abiertas” obedecieron a una estrategia planteada con dos fines esenciales: elevar el índice poblacional de un país que contaba con amplias fajas de tierra absolutamente desocupadas y aprovechar la influencia que dichos ciudadanos europeos tendrían sobre la construcción del Estado nacional, ideal apreciado por los regímenes oligárquicos que imperaron en la Argentina durante buena parte del siglo XIX<sup>19</sup>.

Respecto a la consolidación nacional de la Argentina, la escritora Silvia Cirvini sostiene que:

---

<sup>18</sup> Yankelevich Pablo, *Argentina en el siglo XIX*, Instituto Mora, México, 2005, p. 252.

<sup>19</sup> Se ha llegado a hablar, incluso, de una erradicación de grupos originarios y una supremacía de pobladores europeos como un tipo de “pureza” entre los pobladores de la Argentina decimonónica.

*La Argentina atendió a un modelo de desarrollo exógeno, de vocación atlántica, con una base social transformada por la inmigración masiva y una clase dirigente con un acentuado europeísmo cultural.*<sup>20</sup>

Al hablar de Argentina, es importante considerar las condiciones geográficas con las que fue dotada, contando con un extenso territorio propicio para la agricultura y de características favorables al presentar escasos cuadros de riesgo de desastres naturales, dichas condiciones facilitaron la expansión económica de Argentina entre los siglos XIX y XX. Su visión al océano Atlántico fue la guía en su política exterior por décadas, formando una dirigencia con la vista firme hacia los centros de poder en Europa que daba la espalda a los países vecinos, así como a otras regiones del mundo percibidas como inalcanzables para la élite porteña.<sup>21</sup>

A la edificación del Estado argentino se sumó un último paso: la apropiación de los territorios ocupados por las reminiscencias de grupos indígenas asentados en la región patagónica<sup>22</sup>, para lograrlo, en la segunda mitad del siglo XIX el gobierno argentino emprendió una guerra de exterminio contra los pueblos originarios de dicha zona, en lo que presenta uno de los casos de genocidio más llamativos que se han presentado en América Latina. Seguido del exterminio de los pueblos originarios, las tierras adquiridas por el Estado eran otorgadas a los inmigrantes europeos que llegaban a la Argentina, formando una especie de colonias que resguardaban el dominio del territorio a la vez que desarrollaban actividades económicas que coadyuvaban a la exportación de bienes primarios, meta fundamental del expansionismo oligárquico.

---

<sup>20</sup> Cirvini, Silvia, "La ciudad argentina, de la Belle Époque a los Shopping Centers. El caso de Buenos Aires", en *Argentina del 80 al 80: Balance social y cultural de un siglo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

<sup>21</sup> A partir de su situación geográfica con salida sólo al océano Atlántico, en 1901 el político argentino Estanislao Zeballos formuló la teoría de la "Argentina biocénica" mediante la cual se establecía la necesidad de la nación pampera por llegar al Pacífico, lo cual devino en numerosos conflictos limítrofes con Chile y en una histórica pretensión argentina por afianzar su control sobre la Patagonia y las islas del extremo sur del continente. Al respecto ver Lacoste, Pablo, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2003, pp. 373-379.

<sup>22</sup> Los tehuelches, pehuenches y grupos de araucanos que llegaron de Chile antes de la Conquista eran los grupos que predominaban en la Patagonia, hasta el momento de su exterminio.



Mapa político de la República Argentina

El proceso de consolidación del Estado argentino fue lento y enfrentó numerosas barreras, por lo que hasta 1880 puede hablarse de la consolidación de la Argentina como un Estado. Hasta esa década las fuerzas internas lograron consensos que dieron paso a la federalización del país y fue entonces cuando *“el Estado nacional pudo dedicarse a impulsar su programa de acelerado crecimiento económico, contando con una situación político-institucional ordenada y estable a lo largo de todo el territorio”*.<sup>23</sup>

La tardía consolidación estatal de Argentina incide mucho en sus debilidades como país, ya que han sido décadas de un grosero desaprovechamiento de las incommensurables oportunidades con las cuenta el

<sup>23</sup> Op. Cit. Yankelevich, p. 287.

país, opacadas por pugnas internas y por la falta de coordinación entre sus dirigentes. La posesión de un enorme potencial por explotar y la ineficacia en alcanzar esa meta es una de las mayores fisuras presentes en la Argentina hasta nuestros días.

1880 también es conocido como el “fin del proceso de organización nacional”, clímax en la estructuración del primer proyecto de nación, funcional para una época y un contexto determinados pero caduco a la postre. El momento coincidió con el éxito económico que Argentina gozaba gracias al modelo agroexportador, el cual abrió el camino a la modernización del país y a la expansión de la economía.

Durante estos años se arraigaron los aspectos más característicos de la cultura argentina a través de la implantación de los avances de occidente – eterno anhelo de la élite porteña- que dieron origen al desarrollo de una particular arquitectura con tintes europeos en la ciudad de Buenos Aires, la construcción de plazas y centros públicos asemejados a los que existían en las grandes capitales europeas, la creación del tango como máxima expresión de la danza nacional y el apogeo de las bellas artes. Cabe mencionar que en ese periodo Argentina era una de las naciones más prósperas del mundo, los indicadores de la época la apuntalaban como uno de los mejores países para vivir, con un sistema educativo vanguardista que figuraba entre los mejores, un amplio sistema de seguridad social y ostentando uno de los niveles de riqueza más altos<sup>24</sup> del orbe. Sin embargo, el correr del tiempo evidenció los errores del sistema argentino a través de factores como el conformismo, la falta de visión, la corrupción gubernamental, la ineficacia de un proyecto de nación formulado sólo para un plazo mediano, entre otros, concluyendo con los años de esplendor y crecimiento de Argentina, tildada como “la sociedad

---

<sup>24</sup> “En las décadas posteriores a 1880, la población de Argentina se triplicó mientras la economía se multiplicó nueve veces. El ingreso per cápita de Argentina superaba ligeramente al de Estados Unidos y holgadamente al de Francia, Gran Bretaña y Japón”. Rocchi Fernando, “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el periodo 1880-1916” ver en: *Op. Cit.* Yankelevich p. 289.

latinoamericana que había alcanzado el grado más alto de desarrollo relativo de América Latina”.<sup>25</sup>

La sociedad argentina recibió con expectación el inicio del siglo XX, pues la expansión económica y los signos de mejoras sociales eran palpables en un país que poco a poco ganaba prestigio internacional. La confianza emanada gracias al alto nivel de vida entre buena parte de la población desvió la atención del acontecer político, en donde cada vez se gestaban nuevas formas de gobierno que más tarde serían aplicadas en la Argentina.

El primer periodo de democracia ininterrumpida, comprendido durante los años de los “*gobiernos radicales*” (1916-1930), fue el inicio de las ideas populistas y la retórica elevada que caracterizaría a los gobiernos argentinos del siglo XX. Durante este periodo, Argentina atravesó por la primera etapa de estabilidad política y social de su historia, estabilidad que vería su fin con el estallido de la crisis de 1929, la cual golpeó severamente a la Argentina. A partir de entonces, los años de bonanza económica pasaron a formar parte del pasado y el presente se vio ensombrecido por el advenimiento de los años de represión estatal y continua inestabilidad política.

En 1930 inició el proceso denominado como “Restauración Conservadora”, que con el tiempo ganó el mote popular de “*Década Infame*”<sup>26</sup>. Esta época se caracterizó por el regreso de la oligarquía al poder y el impulso a la creación de un Estado corporativista inspirado en el modelo que se desarrollaba simultáneamente en la Italia de Benito Mussolini. También fue el derrotero para la incursión directa de las fuerzas castrenses en el gobierno, fuerzas que con el paso de los años ganarían mayor peso dentro en el control nacional.

---

<sup>25</sup> Vuskovic Pedro, *Pobreza y Desigualdad en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, México, 1993, p. 12.

<sup>26</sup> Se denominó “*Década Infame*” al periodo de deterioro económico y político que vivió Argentina de 1930 a 1943. Comprendió las presidencias de Félix Uriburu (1930-1932), Agustín Justo (1932-1938), Roberto Marcelino Ortíz (1938-1940) y Ramón Castillo (1940-1943).

Ya para el inicio de la década de 1940 y con la derrota de los gobiernos de la “Década Infame” (1943), los sectores obreros y sindicales a lo largo y ancho del país comenzaron a cobrar relevancia en la escena política nacional. Su relación estratégica con los militares y el deseo conjunto de erradicar el poder oligárquico que por décadas había concentrado el capital nacional, aunado a un panorama mundial impregnado por la Segunda Guerra Mundial, abrieron el camino a la llegada de un gobierno de tintes populistas sustentado en el poder de los sindicatos nacionales que llegaría a modificar radicalmente el tablero político argentino.

De esta manera, en 1946 el general Juan Domingo Perón<sup>27</sup> obtuvo la presidencia de Argentina, suceso que cambiaría el panorama político argentino para siempre. El modelo peronista se basaba en el fortalecimiento del mercado interno, la nacionalización de empresas y bancos, la centralización del poder en manos del Ejecutivo y el apego al poder sindical, fuerte aliado durante los dos periodos en los que estuvo al frente del gobierno nacional. El modelo político de Perón se centraba asimismo en la defensa de la “*Tercera Posición*”, ideología que defendía la búsqueda de una tercera vía a las dos opciones políticas y económicas que se cernían sobre el mundo –Capitalismo y Socialismo-, en una apuesta por alcanzar un estado de relativa autarquía.

La política diseñada por Perón impuso nuevos paradigmas en la política argentina, durante su estadía en la Casa Rosada formó un modelo político que ganó adeptos y adversarios a una forma de gobierno inédita en fondo y forma. De acuerdo al modelo que entrañaba Perón, “*el Estado, además de dirigir la economía y velar por la seguridad del pueblo, debía ser el ámbito donde los distintos intereses sociales negociaran y dirimieran sus conflictos*”<sup>28</sup>. En América Latina pocas figuras han llegado a concentrar el poder e influencia

---

<sup>27</sup> Juan Domingo Perón (Lobos, 1895-1974) político y militar que dominó la escena política argentina durante casi 3 décadas. En 1939 fue enviado a Italia sirviendo como observador militar del régimen de Benito Mussolini. En 1943 participó en el complot militar que perpetró un golpe de Estado, gracias al cual obtuvo posteriormente el cargo de Ministro de Trabajo y Previsión Social. En 1946 ganó las elecciones presidenciales y modificó la estructura política y económica que había permeado en la Argentina hasta entonces. Fue Presidente de Argentina en 2 ocasiones: 1946 a 1955 y 1973 a 1974.

<sup>28</sup> Romero Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 112.

que Perón obtuvo en su momento e incluso décadas después de su muerte, aún cuando su gobierno se enmarcó en tintes dictatoriales tales como la acumulación de poder en torno a su figura y la represión con que se silenció a los sectores opositores<sup>29</sup>.

Sin embargo, la suerte de torre de babel que Perón construyó a su alrededor se vino abajo en los últimos años de su segunda gestión al tiempo que su gobierno envilecía paulatinamente. La muerte de su esposa Eva Perón<sup>30</sup> -figura clave en el Peronismo-, la traición de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas -sectores que en el pasado habían fungido como sus aliados- y las presiones de las clases oligárquicas ayudaron a acelerar la caída del dirigente, cuya capacidad de acción se encontraba en un laberinto sin salida. El líder populista presentaría su renuncia en 1955 y posteriormente huiría de su país, poniendo fin a una etapa emblemática en la historia de Argentina y trayendo de vuelta los tiempos de incertidumbre socio-política.

Tras el exilio de Perón, los gobiernos instaurados en Argentina buscaron enardecidamente la erradicación de las ideas peronistas, que continuaban fuertemente arraigadas entre los sectores populares de la sociedad argentina. El primer paso en la transformación del Estado peronista al Estado librecambista fue lograr la inserción del país sudamericano en la dinámica del mundo capitalista, lo que posteriormente llevaría al ingreso de dicho país a instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y a la atracción de capitales extranjeros para impulsar la industria nacional. Asimismo, las Fuerzas Armadas incursionaron de forma indiscriminada en la política, llegando a dar un golpe de Estado el 28 de junio 1966 que derrocó al presidente Arturo Illia (1963-1966) y sirvió como preludio a lo que viviría más tarde ese país. El golpe de 1966, también conocido como “El

---

<sup>29</sup> Cabe recordar que Juan Domingo Perón vivió parte de su vida en España e Italia, países donde estudió las políticas adoptadas por los regímenes de Francisco Franco y Benito Mussolini, ante los cuales despertó una gran admiración y los usó como ejemplo una vez que llegó al poder en Argentina.

<sup>30</sup> Eva Perón (1919-1952) fue una pieza clave y quizá la imagen más representativa del Peronismo. Si bien nunca ocupó un cargo oficial, desempeñó acciones como la movilización social que logró la liberación de Juan Domingo Perón en 1945, el impulso a reformas sociales y la representación de los sectores obreros o “los descamizados”. Tras su muerte, en 1952, el Peronismo perdió una parte esencial del vigor que lo mantenía a flote en el gobierno.

ensayo autoritario”, instauró un modelo de censura y represión estatal que forjaría las bases para la dictadura militar que imperaría en Argentina años más tarde.

La historia argentina ha estado llena de ambivalencias. Un Estado que ha bandeado entre crisis y auges económicos, entre gobiernos represores y gobiernos populares, de golpes de Estado a dictaduras militares, en la disyuntiva entre ser un país en decadencia y retomar el ímpetu con el que alguna vez se alzó entre los grandes. Como menciona el escritor y catedrático Guillermo Lascano, Argentina es:

*una nación que puede dar mucho más de lo que ha dado y se conforma con un destino menor, pusilánime, lo que resulta patente si se la compara con la magnanimidad de sus fundadores, que eran creadores, no depredadores y con la opulencia que generó entre fines del siglo XIX y principios del XX<sup>31</sup>.*

Analizando la formación del Estado argentino desde la perspectiva sistémica, podemos aducir los vaivenes de la historia de dicho país a las imperfecciones emanadas de su estructuración estatal. La falta de un proyecto nacional común y la divergencia de propuestas por parte de las élites porteñas y los terratenientes del interior del país reflejan la incongruencia entre las partes del Estado argentino, premisa que la teoría empleada enfatiza como esencial para la funcionalidad de un sistema. Tal como está englobado en la Teoría de Sistemas, la sintonía entre los componentes de un todo determinan el grado de operancia del mismo, para el caso argentino, la falta de esa sintonía será fundamental en los futuros problemas que evidenciarán las fallas de la Argentina.

---

<sup>31</sup> Lascano Quintana Guillermo, *La Argentina: ¿Ilusión perdida o nuevo desafío?*, Lumiere, Buenos Aires, 2005, p. 15.

## 1.2. Consideraciones respecto a la creación del Estado chileno

*"Han dado a Chile los comentaristas la forma de un sable, por remarcar el carácter militar de su raza. La metáfora sirvió para los tiempos heroicos. Chile se hacía como cualquier nación, bajo espíritu guerrero".*

- Gabriela Mistral.

"Por la razón o la fuerza", la insignia nacional de la República de Chile encaja a manera de molde con la forma en que se manejan las cuestiones políticas en dicho país. Al analizar la historia de esta nación, es importante considerar el pragmatismo que ha caracterizado a su élite política desde el momento de su concepción como Estado nacional. En Chile, a diferencia de buena parte de Latinoamérica, las acciones han ponderado sobre los discursos, el amplio abanico de ideologías que han protagonizado a la política chilena reflejan la toma de decisiones pragmáticas, así como su aplicación con implacable determinación. Sus limitaciones geográficas y las condiciones dadas por un territorio poco benevolente fueron claves en la formación de la autopercepción de los chilenos ya que, como señala el escritor chileno Aníbal Pinto: *puede aceptarse sin reserva que las condiciones chilenas distan mucho de ser las de una "copia feliz del edén" y que se cotejan desventajosamente con las de algunos países mejor dotados*<sup>32</sup>.

La concepción de una "isla en Sudamérica", como se asimila a sí misma la estirpe política de Chile, se fundamenta en los aspectos geográficos que caracterizan al país: la presencia del desierto al Norte, la inhóspita Antártica al Sur, una intransitable cordillera al Este y las aguas del Pacífico al Oeste, teniendo como resultado un país asilado que frente a sus limitantes ha buscado las vías accesibles para potencializar sus oportunidades y llegar a cuantas regiones del mundo le sea permitido. Es una forma de obtener ventajas improvisadas de las desventajas naturales.

---

<sup>32</sup> Pinto Santa-Cruz, Aníbal, *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*, Editorial de la Universidad de Santiago, Santiago, 1996. La frase encerrada entre comillas hace alusión a una estrofa del Himno Nacional chileno.



Mapa político de la República de Chile

Alejada de los grandes centros de poder colonial, la Capitanía General de Chile estuvo supeditada al control que la corona española ejercía desde Lima, capital del Virreinato del Perú, contando ya desde aquellos años con una geografía difícil de precisar dada la inexistencia de una división fronteriza poco clara. Durante su etapa colonial, Chile ocupó un papel secundario en los intereses ibéricos sobre América, siendo fundamentalmente una posesión de carácter militar hasta el inicio de los movimientos de independencia en los albores del siglo XIX.

Al obtener su independencia de España, Chile se volcó en estructurar su organización nacional de manera que los componentes del Estado comenzaran a funcionar eficazmente. La independencia de ese país fue obtenida gracias al consenso político e ideológico que unió a sus próceres para

deslindarse de la metrópoli; más tarde, sería el mismo consenso el que permitiría una rápida consolidación nacional. Mientras los nacientes Estados latinoamericanos se desagarraban en pugnas internas por el poder y combatían las amenazas exteriores que amenazaban con derribar la frágil edificación nacional que comenzaban a crear, en Chile la dirigencia planteaba las bases de lo que sería el Estado, así como los objetivos que resguardarían su supervivencia como tal.

La búsqueda de un Estado centralizado representado por los intereses de la oligarquía fue el primer modelo político adoptado en Chile, el cual, si bien marginaba a la mayoría de la población, fue recibido con resignación dentro de los variados sectores sociales del país<sup>33</sup>.

La formación del Estado chileno también puede explicarse a través de las tesis de Diego Portales<sup>34</sup>, personaje clave en la construcción de Chile, quien determinó la instauración de la república como la forma idónea de estructurar al Estado, ponderando las cuestiones económicas y contando con un *“Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes”*<sup>35</sup>. Aún en la actualidad es perceptible la influencia que *“el peso de la noche”*<sup>36</sup>, ideología establecida por Portales, ejerce en la política chilena con fuerte relación en su concepción del desarrollo en torno al ideario político del orden y la obediencia civil, llegando hacia un grado de suma autoridad que mantuvo la supremacía política en Chile durante prácticamente la totalidad del siglo XIX.

---

<sup>33</sup> A diferencia de la mayor parte de Latinoamérica, en donde los sectores oprimidos buscaron modificar las bases dictadas por la dominación oligárquica del siglo XIX, en Chile nunca se dio un intento de gran trascendencia por desestabilizar el modelo impuesto.

<sup>34</sup> Diego Portales (Santiago, 1873-1837) Fue un político y comerciante chileno que ocupó un lugar fundamental en la construcción nacional de Chile. Si bien nunca ocupó la presidencia de ese país, fue Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, carteras en las que destacó por su diseño de ensayos constitucionales y políticos. Su influencia fue tal que a la época en la que se inmiscuyó en la política chilena (1828-1837) se le conoce como *“periodo portalino”*. Su figura despertó opiniones contrapuestas entre quienes los tildaban de autoritario y quienes lo consideraban como de los mayores exponentes de la política chilena.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> Esto implicaba la sumisión de las clases populares y el orden jerárquico que imperaba en Chile durante la época de Portales.

Las tesis planteadas por Portales despiertan opiniones divergentes entre los estudiosos de la formación nacional de dicho país, desde los que condenan su autoritarismo hasta quienes aplauden su ideología, como es el caso del político Alberto Edwards quien sostiene que:

*El asombro se torna en estupor cuando se descubre que ese espíritu de Portales, convertido como por milagro en el espíritu de la nación entera, parece haber sido una concepción política y social suya (...) vino repentinamente a ser el patrimonio común de todo el mundo y el fundamento de la grandeza ulterior de la patria<sup>37</sup>.*

Chile, en contraposición con el resto de América Latina, se consolidó con un modelo de “subcrecimiento en lo económico y sobreprogreso en lo político”, es decir, el consenso político existente favoreció una pronta madurez institucional incluso en los primeros años de vida independiente, empero, la estructura económica presentó diversas dificultades que impedían la alineación de todos los entes económicos chilenos. Al respecto, el escritor chileno Aníbal Pinto señala que:

*En el caso chileno se manifiesta, desde antiguo, un relativo adelanto en la organización social y las formas institucionales respecto a los cambios en el nivel de la estructura económica<sup>38</sup>.*

Los anhelos oligárquicos por asemejar la estructuración nacional de Chile a las de los países europeos originó una temprana madurez social y política, inédita hasta entonces en Latinoamérica. A diferencia de la pretendida construcción de un Estado *a la europea* en Argentina, el modelo chileno fue mucho más cercano a conseguir dicho objetivo, complementado por la llegada de numerosos grupos de inmigrantes provenientes del viejo continente.

Tengamos en cuenta que mientras a Argentina arribaron inmigrantes principalmente provenientes de Italia, en Chile predominó la inmigración alemana, que por sí sola generó otra clase de “colonias” al interior del país que no desestructuraron gradualmente a la sociedad, sino que se desarrollaron al

---

<sup>37</sup> Edwards, Alberto, “*La fronda aristocrática*”, Del Pacífico, Santiago, 1976, pp. 50-51.

<sup>38</sup> Pinto Santa-Cruz *Op. Cit.*.

margen de ella toda vez que hicieron importantes aportes a la modernización del Estado.

Fue hasta el auge de la economía exportadora y del modelo de “desarrollo hacia afuera”, el cual promovía la venta de los productos nacionales primarios –minería, producción agrícola, salitre- a los grandes mercados internacionales a cambio de adquirir productos manufacturados, que los componentes del Estado se alinean en torno a un mismo modelo y Chile se consolida como exportador de productos primarios.

El establecimiento de la economía minera y agropecuaria trajo una bonanza económica para Chile al tiempo que supeditaba los intereses nacionales a los intereses foráneos. Las consecuencias dejadas por dicho modelo exportador, entre las que destacaron la dependencia de Chile hacia el exterior, la volatilidad del mercado internacional y el otorgamiento de préstamos y financiamiento, vulneraban sobremanera la perpetuidad del crecimiento económico, interrumpido en distintas ocasiones por prolongados periodos de crisis económicas que desde fuera afectaban a la economía interna.

El especial enfoque que se dio a los ámbitos económicos y comerciales abrió la puerta para que la oligarquía –también conocida como élite librecambista- se instaurara en el poder. Para esta élite, la defensa de los intereses extranjeros requería de mayor atención que los mismos intereses nacionales, de ahí que suele hablarse de una entrega de riquezas al capital extranjero. El modelo de la oligarquía pugnaba por hacer política con base en un ciclo que retribuyera beneficios para el Estado, éste implicaba lograr la estabilidad política con el fin de favorecer el desarrollo económico de manera continua y así asegurar la estabilidad social, toda vez que dicha estabilidad garantizaría el poder oligárquico y la estabilidad política, es decir, se recomenzaba el mismo ciclo.

Gran parte del contenido del modelo que caracteriza a Chile en la actualidad devino del proyecto oligárquico de mediados del siglo XIX, fue entonces cuando se formó una economía exportadora con incentivos a la

inversión extranjera, fue el inicio de la industrialización nacional y del establecimiento de relaciones comerciales con países europeos y asiáticos por encima de las relaciones con países sudamericanos, así como del control nacional enraizado en el poder del Estado –en ocasiones por medio de la represión- que ha mantenido una relativa cohesión en las instituciones y la sociedad chilenas.

Es de desatacar la vocación visionaria que caracterizó a la época del poder oligárquico en Chile, en cuyo seno se gestó la ofensiva militar en contra de Bolivia y Perú con el objetivo de expandir su territorio y afianzarse de los recursos que se encontraban en los territorios pretendidos, dando lugar al estallido de una conflagración bélica entre Chile y sus vecinos conocida como la Guerra del Pacífico<sup>39</sup>. Dicha guerra finalizó con la firma del Tratado de Ancón con Perú en 1883 y la suscripción del Pacto de Tregua con Bolivia en 1884, a través de los cuales se fijaron nuevos límites territoriales que otorgaban a Chile el control sobre de Arica y Tarapacá –otrora parte de Perú- y el litoral boliviano del territorio de Antofagasta, acción con la que Bolivia perdió su salida al mar. La victoria favoreció sobremanera a la complementación de la unificación nacional del Estado chileno al tiempo que impulsó su economía y amplió sus oportunidades de comercio. Tras el fin de la guerra, el gobierno chileno llevó a cabo maniobras para firmar tratados subsecuentes que garantizaran su control sobre los territorios obtenidos y evitar posibles disputas con los Estados derrotados en la misma<sup>40</sup>.

Es importante mencionar que en Chile las actividades económicas se encontraban, predominantemente, en manos extranjeras. La dinámica económica que favorecía la generación de recursos por parte de la propiedad

---

<sup>39</sup> La Guerra del Pacífico fue el conflicto bélico librado entre Chile y la alianza pactada entre Bolivia y Perú entre 1879 y 1883. Se sostiene que la conflagración fue motivada por el gravamen que el gobierno boliviano impuso a las empresas chilenas por el extracción de salitre en el país altiplánico, no obstante, se aducen otros motivos como las hostilidades previas entre los 3 Estados y de la pretensión chilena por ocupar los territorios de Atacama, ricos en recursos. La guerra finalizó con la victoria chilena, entonces Atacama y Arica pasaron a formar parte de Chile y, mediante la obtención de territorio ricos en guano y salitre, ese país revitalizó su economía.

<sup>40</sup> Sobre el tema ver la tesis de Sandoval Muñoz, Luis Patricio, *Chile, Perú, Bolivia: Origen y transformación de un conflicto trilateral*, México, 2010.

extranjera estaba ligada con la respuesta que ésta tenía que dar al Estado como garante de la protección nacional. Era el Estado el que administraba los recursos generados gracias a la inversión extranjera y los canalizaba a la actividad social, a diferencia de países como Argentina, donde la actividad económica se concentraba en manos del capital privado nacional y por tanto no existía esa obligación de brindar parte de los beneficios al Estado.

Al igual que Argentina, Chile también presentaba un bajo índice demográfico que fue acentuándose conforme la expansión de las actividades productivas requirieron de mayor fuerza laboral. La pretensión por ocupar los territorios ocupados por grupos originarios al Norte y Sur de lo que hoy conocemos como Chile, desembocó en prácticas de exterminio similares a las que había desarrollado la vecina Argentina, con la excepción de que en el caso chileno se conservaron ciertos vestigios de población indígena<sup>41</sup> que fueron orillados a establecerse en las zonas más recónditas de ese país transandino.

Tras la formación del modelo oligárquico y su relativo éxito durante el primer siglo de vida independiente de Chile, el advenimiento del siglo XX trajo consigo la crisis del poder de la oligarquía y el ascenso de la clase media al poder, pues debe tenerse en consideración que los avances logrados durante el régimen oligárquico no se tradujeron en progreso social para Chile pues, contrariamente a lo que ocurría a nivel macroeconómico, los sectores más desfavorecidos se sumían en la pobreza generada por la enorme desigualdad social que ha caracterizado a ese país desde entonces.

Los primeros años del siglo XX se caracterizaron por la preservación del “Estado en forma” , al que se le incorporó la idea de un “Chile nuevo” que planteaba la reestructuración del Estado por medio de la obtención de la autodeterminación política. A diferencia del siglo previo, el siglo XX contó con más fluctuaciones políticas y económicas que sumieron a Chile en periodos de

---

<sup>41</sup> Los grupos mapuche y araucanos asentados en las zonas desérticas Norte y las antárticas del Sur de Chile, cuyas condiciones resultan duras para la vida humana, son ejemplo de dichos grupos.

constante progreso –primeras dos décadas- así como en crisis financieras de gran envergadura -1929, 1953, 1982-.

También durante este siglo, Chile apostó por distintas vías políticas, desde el populismo de Arturo Alessandri al social-cristianismo de Eduardo Frei Montalva, del militarismo de la década de 1920 a la efímera república socialista de 1932, de la “*vía chilena al Socialismo*” de Salvador Allende a la “*Revolución Silenciosa*” de Augusto Pinochet.

Ciertamente, el siglo XX fue la consecución del proyecto nacional formado por el poder oligárquico del siglo XIX. Durante esos años Chile se enraizó en su estructura económica de exportaciones y atracción de inversiones sostenida por una organización política que pregona el control y el robustecimiento del Estado. Desde entonces, Chile destacaba como “el ejemplo democrático” para América Latina dada su tradición de rechazo a todo intento de inestabilidad social y política. Asimismo, la relación especial que creó con Estados Unidos y Europa le permitió convertirse en un centro atractivo para la inversión extranjera y en un país confiable dentro del contexto latinoamericano, situación que se mantuvo hasta el ascenso de Salvador Allende al poder, en 1970.

Empleando las propuestas de la Teoría de Sistemas para el caso chileno, se puede determinar que el buen funcionamiento de los componentes del Estado y la interacción entre ellos abren el camino para que el sistema, en general, funcione con relativa eficacia. A diferencia de lo visto anteriormente en el caso argentino, cuya inestabilidad y falta de consenso nacional le ha valido el cegamiento ante su potencial, en el caso chileno existe la correlación de las estructuras del Estado. La continuidad en la historia y la política de Chile denotan la existencia de un orden al interior del país, contrario a la inestabilidad que tanto se exalta cuando se abordan cuestiones sobre Argentina.

Aunado al pragmatismo que ha facilitado la toma de decisiones en Chile, el orden interno y el amalgamamiento de las estructuras estatales, así como la conciencia frente a su papel regional e internacional, Chile se alza como un

caso excepcional de América Latina en cuanto a la vocación formativa del Estado. Su desenvolvimiento se explicará en los capítulos posteriores.

### 1.3. La Revolución Silenciosa en Chile

*“Así es como se escribe la primera página de esta historia. Mi pueblo y toda América escribirán el resto.”*

- Salvador Allende.

El 11 de septiembre de 1973 marca un hito en la historia de Chile ya que el peso histórico de ése día fue de una magnitud sin precedentes en la historia de dicho país. Dentro de este estudio comparado entre dos naciones del Cono Sur, los periodos de sus respectivas dictaduras militares son el clímax de la discordancia entre sus modelos de desarrollo ya que, tras la dictadura, Argentina entró en una suerte de decadencia que se agudizaría con el correr del tiempo, mientras que Chile comenzaría el primer camino hacia la adopción de un verdadero modelo de desarrollo.

El golpe de Estado en Chile se comenzó a gestar desde el momento en que Salvador Allende<sup>42</sup> asume la presidencia, el 4 de noviembre de 1970. Su elección fue histórica no sólo por el modelo socialista que planteaba, sino también porque implicó el relegamiento de la oligarquía que por tanto tiempo se afianzó al poder en Chile. De ahí que desde el inicio de su gobierno y de *“la vía chilena al Socialismo”* la oligarquía y la élite empresarial, respaldadas por el auspicio económico del Gobierno estadounidense, planearan su remoción del cargo. Si bien el gobierno de Allende enfrentó complicadas coyunturas

---

<sup>42</sup> Salvador Allende (Valparaíso, 1908-1973) fue Presidente de Chile de 1970 a 1973. Graduado en Medicina por la Universidad de Santiago, participó en la fundación del Partido Socialista de Chile en 1933. Llegó a la presidencia de su país en 1970, luego de tres intentos fallidos, representando a la Unidad Popular, agrupación de ideología izquierdista. Empezó la *“Vía chilena al Socialismo”* con el objetivo de lograr un modelo socialista con bases democráticas. El 11 de septiembre de 1973, luego de que las Fuerzas Armadas y los Carabineros de Chile irrumpieran en el palacio de La Moneda, Allende falleció en resistencia del palacio. Por orden gubernamental, en 2011 se reinició la investigación sobre las causas de la muerte de Allende, la cual fue finalmente atribuida a un suicidio.

impulsadas por el boicot económico de Estados Unidos y su afán de “*hacer que la economía (chilena) grite*”<sup>43</sup>, las presiones de los sectores de derecha e izquierda que pugnaban porque el Presidente Allende cediera terreno ante la oposición y la ascendente incursión de las Fuerzas Armadas en la política nacional, durante la gestión allendista se mostraron avances en la reducción de la desigualdad social que pareciera un síntoma natural en la vida cotidiana de los chilenos.

El gobierno de Allende remaba contracorriente mientras las fuerzas opositoras se engrandecían. El rompimiento entre el gobierno y los grupos que lo apoyaban asestó un golpe mortal para la dirigencia allendista que, ante la virtualidad del estallido de una guerra civil, intentó establecer consensos con los militares, sin embargo, la meta de éstos había sido fijada y no se detendrían hasta alcanzarla. La mañana de aquél 11 de septiembre, en un suceso más cercano a la fantasía de un filme que a la realidad misma, la comunicación de Chile con el resto del mundo fue interrumpida abruptamente, las fuerzas militares previamente adiestradas por la CIA irrumpieron en el palacio de La Moneda y se hicieron con el control absoluto del país, acto durante el cual murió el Presidente Allende. Así comenzaba la dictadura militar que gobernaría en Chile por 17 años, también conocida como “*Revolución Silenciosa*”.

El golpe de Estado tuvo fuertes repercusiones tanto a nivel nacional como internacional. Al interior, fue otro ensayo más que se organizaba en el seno de la política chilena, llenando de incertidumbre a su población pues tan solo durante septiembre de 1973 hubo alrededor de 30 mil muertos. A nivel internacional, inauguró la aplicación del modelo neoliberal y sentó un precedente en la forma de perpetrar un golpe Estado con ayuda de la tecnología de punta.

Así como sucedería en Argentina tres años después, tras el golpe, las fuerzas militares proscibieron toda institución democrática, establecieron el

---

<sup>43</sup> Frase pronunciada por el Presidente estadounidense Richard Nixon antes de introducir el plan de desestabilización de la economía chilena. Ver en: Pinto Vallejos Julio, *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena durante el siglo XX*, UAM, México, 2006.

estado de sitio a nivel nacional y determinaron el ideario de alinearse o sufrir los embates de la represión estatal. En 1974, una vez que el general Augusto Pinochet asumió la presidencia, la dictadura militar dio un viraje hacia las políticas de libre mercado diseñadas por los “*Chicago Boys*”, que fueron llevadas al plano nacional por la Universidad Católica de Santiago. Dichas medidas incluían un programa económico antisindicalista que fomentaba la inversión y promovía la privatización de bancos y empresas nacionales.

El objetivo central de la dictadura fue erradicar la forma en que se concebía la política en Chile hasta entonces, por medio de la imposición de un nuevo modelo cuya dinámica modificara el pensamiento de la sociedad. Dicho modelo primaba los aspectos económicos sobre los políticos, sociales y más aun sobre los culturales, ponderaba la acción individual como medio para obtener el desarrollo, impulsaba la competitividad como forma de superación y pretendía acercar a Chile a los grandes centros del capitalismo mundial, alejándolo de América Latina y creando una “*nación de enemigos*”<sup>44</sup> que mediante el ensimismamiento encontraría su propia vía al desarrollo<sup>45</sup>. El golpe también supuso un replanteamiento de la identidad chilena, que de acuerdo al Dr. Javier Pinedo Castro, se desarrolló de la siguiente manera:

*Después del 73, la identidad se construye de manera doble: por un lado, un chileno abierto a los progresos del mundo; y por otro, un chileno fuertemente nacionalista, aislado, que mira a los países vecinos como enemigos o incapaces de colaborar en la modernización de Chile que debe relacionarse directamente con los grandes centros económicos.*<sup>46</sup>

El nuevo modelo chileno se fundamentaba en lograr la modernización del país, para lo cual resultó necesario deshacerse de todo bagaje histórico que

---

<sup>44</sup> Al respecto, puede consultarse el libro de Pamela Constable y Arturo Valenzuela, *A nation of enemies: Chile under Pinochet*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1991.

<sup>45</sup> La alocución del 9 de julio de 1977 que Augusto Pinochet dio en el cerro de Chacarrillas, que pasaría a los anales de historia chilena como “*el discurso de Chacarrillas*”, da cuenta del modelo diseñado por la junta militar y de cómo ésta visualizaba a Chile en medio de una Sudamérica hostil.

<sup>46</sup> Pinedo Castro Javier, “Chile a fines del siglo XX: Entre la modernidad, la modernización y la identidad”, en Devés Eduardo, Pinedo Javier y Sagredo Rafael, *El pensamiento chileno en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

se contrapusiera a dicho objetivo y se planteó una fórmula económica – innovadora para la época- que no sólo abriría las puertas a tan pretendida modernidad, sino que también expandía las oportunidades económicas y comerciales de un Chile que no satisfacía sus necesidades con las capacidades que poseía, que buscaba expandirse en cualquier ámbito posible. Pero el nuevo modelo económico, así como sus bases y objetivos, requería de un estricto orden estatal para ser aplicado. La base ideológica de Pinochet y los militares en el poder hacía eco en lo que más de un siglo atrás había sido planteado por Diego Portales: encaminar al país al desarrollo precisando de un control autoritario por parte del Estado. En cierta medida, durante la “Revolución silenciosa” fue retomada parte de la tesis de Portales y llevada al extremo. Cabe mencionar que tanto para Pinochet como para su séquito, ningún otro periodo de la historia chilena, además del periodo portalino, era digno de ser aplaudido.

La llegada de Augusto Pinochet a la presidencia fue acompañada por una completa militarización del Estado, en el cual las Fuerzas Armadas eran la única institución que detentaba autoridad. Pinochet también robusteció el poder Ejecutivo, otorgando una mayor cantidad de facultades que giraban en torno a su figura. Contrario a lo que se verá más adelante con el caso argentino, el régimen militar en Chile creó toda una estructura a su alrededor que le permitió mantenerse en el poder por más tiempo que cualquier otra dictadura del Cono Sur durante la década de 1970 y en la cual no había cabida para ningún sector que no fuera autorizado por el Estado.

La política del régimen militar mostró un apego irrestricto a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) diseñada desde Washington para América Latina. El régimen militar chileno siguió sus estipulaciones al pie de la letra y consiguió en un grado considerable la aplicación de los fundamentos teórico-militares de dicha doctrina. A diferencia de los regímenes militares impuestos en Bolivia en agosto de 1971, en el Uruguay en junio de 1973 o en Argentina en marzo de 1976, el caso de Chile logró con mayor éxito la aplicación de la DSN mediante el dominio de un régimen de terror que tuvo al país viviendo bajo estado de sitio de 1973 a 1978, bajo estado de emergencia de 1978 a

1984 y estados de sitio renovados de 1984 a 1989. Cabe mencionar que mientras los regímenes militares en otros puntos del Cono Sur redujeron gradualmente la violación a los derechos de la población civil, en Chile los crímenes de lesa humanidad no cesaron durante todos los años de dictadura y aún después de ella.

La creación del nuevo modelo económico impulsado por los militares en el poder y por el grupo de economistas formados en la Universidad Católica de Santiago, el cual era apoyado por la esfera empresarial, el clero y las clases altas de Chile, requirió de un férreo control estatal que permitió su aplicación. Fue bajo ese pretexto que la junta militar justificó las acciones violentas perpetradas por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y su sucesora, la Central Nacional de Informaciones (CNI), así como por los escuadrones de la muerte, instituciones completamente al servicio de Pinochet y ejecutoras de las acciones militares en contra de los “subversivos”, extranjeros sospechosos, comunistas, partidarios de la Unidad Popular<sup>47</sup> y cualquier persona cuyas ideas, acciones o contactos fueran percibidos por el régimen como contrarios a sus intereses. Basta recordar las palabras del mismo Pinochet en referencia a que Chile era “*el único país que se ha librado de los comunistas*”, declaraciones que exaltaban el fervor de los militares al tiempo que daban paso a que Washington otorgara préstamos y créditos a ese país, el cual llevaba la batuta en la aplicación de políticas neoliberales en América del Sur.

No obstante, el éxito económico que experimentó Chile durante la dictadura fue favorable sólo para los sectores que apoyaban al régimen. El gobierno de Pinochet permitió la privatización indiscriminada de empresas estatales de vital importancia para la economía chilena<sup>48</sup>, al tiempo que los ingresos de la clase media en las zonas urbanas se incrementaron en detrimento de los sectores desprotegidos, los cuales se sumían en la miseria

---

<sup>47</sup> La Unidad Popular fue el partido político que llevó a Allende al poder, por lo que después del golpe sus adeptos se manifestaban en contra del régimen de Pinochet en reclamo a lo acontecido el 11 de septiembre de 1973.

<sup>48</sup> Se estima que para 1980 el Estado tenía el control de apenas una decena de las empresas más importantes para la economía chilena. Al respecto, ver Olave Castillo Patricia, *Chile: Neoliberalismo, pobreza y desigualdad social*, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM, México, 2003.

generada por un régimen que no tenía nada que ofrecerles. El periodo de la dictadura militar elevó sobremanera la economía chilena en términos potenciales pero también amplió la brecha de desigualdad entre la población.

En cierta manera, el régimen militar ensanchó la dualidad que ha caracterizado a Chile desde su formación como Estado, diversos autores chilenos señalan que dentro de su país existen “dos Chile”, el de los beneficiados y el de los marginados. Durante la “Revolución Silenciosa” se comprobó la existencia de dicha dualidad sustentada en las contradicciones generadas por el nuevo modelo chileno, que como señala el Dr. Pinedo Castro:

*El gobierno más dictatorial se transformaba en el campeón de la libertad. El gobierno con menos credibilidad externa hacía gala de la apertura al exterior. El gobierno que era visto como el perseguidor de los sectores sociales más pobres, establecía una dura economía buscando que sus beneficios se extendieran también a aquellos sectores, poniendo a su alcance el consumo, deteniendo la inflación y ciertos logros del mercado<sup>49</sup>.*

Durante el régimen militar, Chile también enfrentó los embates causados por la crisis de 1982 que golpeó a toda América Latina pero cuyos efectos se resintieron de manera especial en ése país como consecuencia de la dependencia generada hacia el exterior a través de las exportaciones. El gobierno de Pinochet supo aplicar las medidas necesarias para sacar a la nación sudamericana de la crisis y retomar la vía del crecimiento, situación que sumó ventajas al modelo económico pinochetista.

La noción modernizadora del régimen también hacía necesario el fortalecimiento de los vínculos con las zonas industrializadas del orbe, de las cuales adquirirían innovaciones tecnológicas que de acuerdo a su percepción incentivarían el desarrollo nacional. La visión del régimen militar entreveía que, de continuarse con su modelo de desarrollo, Chile se convertiría en una nación desarrollada al momento de festejar el bicentenario de su independencia.

---

<sup>49</sup> Pinedo Castro, *Op. Cit.*

Por otra parte, durante el régimen dictatorial se formaron estrategias geopolíticas diseñadas por el mismo Pinochet, quien formuló sus propias teorías sobre la proyección internacional de su país a partir de los postulados de la Escuela Geopolítica de Munich<sup>50</sup> y las plasmó posteriormente en un libro escrito por él mismo en 1977. En dicho libro, el dictador habla sobre la formación de Chile como un “país ameba” destinado a crecer indefinidamente en detrimento de sus vecinos -Argentina, Bolivia y Perú- noción expansionista acuñada por la derecha chilena desde la formación del Estado nacional e incidente en la Guerra del Pacífico como respuesta a las limitaciones territoriales de Chile de las que se habló previamente. La Geopolítica de Pinochet causó fricciones con los Estados vecinos, en donde Chile fue percibido como un actor hostil en Sudamérica.<sup>51</sup>

Sin embargo, más allá de cualquier logro económico alcanzado durante el régimen militar, el hastío de la población hacia el régimen dictatorial aumentaba conforme la violación a los Derechos Humanos no cesaba, las libertades seguían siendo coartadas y la percepción internacional de Chile era cada vez más decadente. Para mediados de la década de 1980, al tiempo que el resto de las dictaduras militares del cono sur eran derrotadas y se transitaba hacia el cambio, la sociedad chilena optó por la desobediencia al régimen y la movilización nacional. Asimismo, el gobierno de Pinochet comenzaba a quedar aislado ante la pésima imagen con que era percibido en el mundo tras el golpe de 1973 y la falta de entendimiento que comenzó a suscitarse entre la Casa Blanca y La Moneda hacia finales de la década de los ochenta. Frente a esta situación el régimen barajó pactos de transición con la población civil a fin de preservar su existencia, entre ellos el Pacto de Gobernabilidad de 1986 y la posibilidad de que existieran partidos políticos mientras éstos se apegaran a la ideología pinochetista.

---

<sup>50</sup> La Escuela Geopolítica de Múnich fue creada por el general Karl Haushofer en los albores del siglo XX. Durante 20 años de trabajo dicha escuela elaboró la teoría de la “Gran alianza geopolítica euroasiática” que inspiraría a los altos mandos del Partido Nacionalsocialista alemán en su afán por expandir su imperio de las costas de Europa occidental a las costas del este de Rusia. En su libro de 1977, Pinochet retomó parte de la base ideológica nazi y la conceptualizó al caso de Chile.

<sup>51</sup> Sobre el tema consultar Pinochet Ugarte, Augusto, *Geopolítica de Chile*, El Cid editor, Santiago, 1978.

Como respuesta a las medidas aplicadas por Pinochet para apaciguar el descontento social, se formó la Alianza para la Democracia que negociaría con el gobierno militar su salida del poder y el inicio de la transición democrática. De esta manera, en 1988 se llevó a cabo el primer plebiscito sobre la continuación de Pinochet en el poder, favorecido por la desaprobación al régimen. Un año más tarde se convoca a un segundo plebiscito en el cual la sociedad chilena vota por el “no” a la continuación de Pinochet y con ello el ocaso del régimen militar quedaba evidenciado.

Frente al *impasse* en el que se encontraba su gobierno, Pinochet negoció su salida a cambio de una ley de amnistía que prohibiera el futuro enjuiciamiento a los militares por la violación de los Derechos Humanos. El acuerdo logrado entre la Alianza para la Democracia y el régimen pinochetista abrió la puerta a un nuevo gobierno democrático al tiempo que permitía la salida triunfal de Pinochet y los militares que lo acompañaron durante la dictadura.

Un aspecto a considerar es la diferencia en la forma en que culminaron las dictaduras en Argentina y Chile. Mientras la junta militar argentina se fue derrotada, la élite militar chilena se fue por medio de la negociación. Ejemplo de ello fue la negativa de Pinochet a permitir el control civil de las Fuerzas Armadas y su continuación en el cargo de Comandante en Jefe de las mismas hasta 1998.

Con la elección y posterior ascenso de Patricio Aylwin a la presidencia en 1990, inició una serie de investigaciones sobre los crímenes de la dictadura, las que fueron cesadas luego de las amenazas de las fuerzas militares de perpetrar otro golpe de Estado si éstas no eran detenidas.

Aún hoy las apreciaciones sobre el periodo de la dictadura militar en Chile despiertan opiniones divergentes entre quienes defienden al gobierno de Augusto Pinochet como el precursor del primer modelo de desarrollo funcional y aquellos que reconocen en este periodo el momento más cruento en la historia reciente de su país. Incluso cuando dicho periodo supuso la violación

sistemática de los Derechos Humanos y la desaparición y exilio de miles de chilenos víctimas del terrorismo de Estado, el régimen militar sentó las bases para un modelo económico que fue heredado posteriormente por los gobiernos democráticos y que continúa rindiendo frutos para el crecimiento de Chile.

El caso chileno abre un debate de resonancia considerable en América Latina: la disyuntiva entre si un gobierno democrático es el más idóneo para alcanzar el desarrollo nacional o si se puede prescindir de la democracia cuando el autoritarismo brinda beneficios a la población. Hay que recordar que por años se ha hecho alusión a Chile como “el país modelo” o “el ejemplo a seguir” para el resto de América Latina, y en ello el gobierno militar fue parte fundamental, pero por otro lado, cabe mencionar que el periodo militar en Chile fue un retroceso en aspectos sociales, ya que implicó el imperio de la barbarie por encima de la racionalidad y el crecimiento de la brecha de desigualdad social.

#### **1.4. El Proceso de Reorganización Nacional en Argentina**

*“Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: ¡nunca más!”*

*- Fiscal Julio César Strassera.*

Constantemente al estudiar la historia de Argentina, en libros, publicaciones, documentales o cualquier otro medio de difusión, es frecuente toparse con la extracción que se hace del periodo de la última dictadura militar (1976-1983) como un punto de inflexión en la línea histórica argentina que, como ya se ha mencionado con anterioridad, está plagada de inestabilidades políticas, dictaduras y divergencia de ideas. Pero ¿por qué si la Argentina atravesó por distintas dictaduras siempre se hace referencia a la última de ellas como si hubiese sido la única? Existen un sinnúmero de motivos que explican este supuesto, el más claro es porque la dictadura militar iniciada en la década de 1970,

autodenominada por sus paladines como el *Proceso de Reorganización Nacional*, significó el rompimiento del esquema de nación que hasta entonces había dictado las bases de la nación patagónica.

La última dictadura militar en la Argentina dio inicio con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que derrocó al gobierno *semidemocrático* de Isabel Perón<sup>52</sup>. Su instauración supuso el fin de la inestabilidad política presente en Argentina desde la caída del coronel Perón. Durante aquellos años se implantó un modelo económico que al final tuvo más dotes de ensayo fallido que de nuevo paradigma; sin dejar de mencionar el aspecto de mayor relevancia histórica de este periodo: el flagelo infligió a la sociedad argentina, las profundas heridas –aún abiertas- que dejó el terrorismo de Estado perpetrado desde la élite más alta de la junta militar.

A diferencia de lo observado en el caso chileno, el golpe de Estado de 1976 fue recibido con cierto optimismo por parte de algunos sectores de la sociedad argentina, pues contrario a lo ocurrido en Chile, no estaba de por medio la muerte de un presidente democráticamente electo o la incursión de fuerzas militares y económicas extranjeras. El contexto en el que se suscitó el golpe en Argentina fue completamente distinto al que vivía Chile, país que llevaba el “récord” en años de gobiernos democráticos en toda Latinoamérica. La debacle económica que enfrentaba la Argentina, aunado al desastre político suscitado después la muerte de Juan Domingo Perón (1974), sumió al país en uno de los peores momentos de inestabilidad de toda su historia. Al momento del golpe, existía la idea generalizada entre la población de que el advenimiento de un nuevo gobierno encabezado por los militares restablecería el orden en el país, luego de la situación que el gobierno de Isabel Perón, respaldado en las políticas que creó en Argentina de su Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, la cual se sintetiza en el siguiente fragmento:

---

<sup>52</sup> María Duarte Martínez (La Rioja, 1931) mejor conocida por Isabel Perón o *Isabelita* se convirtió en esposa y compañera de Juan Domingo Perón durante sus años de exilio en Madrid (1955-1973). Con el triunfo de Perón en las elecciones de 1973, Isabel incursiona en la política argentina siendo nombrada Vicepresidenta. Tras la muerte del coronel en 1974, Isabel lo sucede en el cargo convirtiéndose en la primera mujer en ocupar la presidencia de un país americano, aunque no por medio de la votación. Se ha hecho referencia al gobierno de Isabel Perón como “semidemocrático” debido a que llegó a la presidencia sin ser elegida por el pueblo y durante su efímero gobierno se suscitaban violaciones a los Derechos Humanos.

*Una inflación desbocada destruía el peso, desvalorizaba los salarios y alentaba al contrabando y el mercado negro en niveles sin precedentes. Las luchas sindicales se multiplicaban en un contexto marcado por la acción criminal de las bandas policiales y paramilitares que asesinaban a decenas de personas con el pretexto de combatir la subversión de grupos guerrilleros.*<sup>53</sup>

Por tanto, la descomposición social y política, así como los ensayos llevados a cabo con anterioridad, abrieron el camino a la perpetración del golpe de Estado orquestado desde el interior de las Fuerzas Armadas. Tras el derrocamiento del gobierno de Isabel Perón y la llegada de la junta militar al poder encabezada por el general Jorge Rafael Videla<sup>54</sup>, se implantó un nuevo modelo cuyo paso inicial consistía en la erradicación de las ideas peronistas, lo que implicaba la supresión de los sindicatos nacionales y la prohibición de mítines. El gobierno militar disolvió el Congreso, ordenó la escisión de los sindicatos, prohibió toda actividad política e inició una campaña de terror y represión –por medio de secuestros, torturas, detenciones forzadas y ejecuciones- que tendría como saldo, al finalizar la dictadura, la suma de 30,000 desaparecidos durante dicho periodo<sup>55</sup>. En palabras del mismo Videla, el golpe de 1976 suponía *“el fin de un ciclo histórico y el comienzo de otro”*<sup>56</sup>.

En términos políticos, el Proceso tuvo como objetivo transformar el panorama político aún impregnado por las ideas peronistas, la eliminación de los focos subversivos y la transformación de la sociedad argentina a través del férreo control impuesto. En términos económicos, buscó poner fin al modelo económico estructurado en torno al mercado interno, terminar con los

---

<sup>53</sup> Jozami Ángel, *Argentina: La destrucción de una nación*, Grupo Editorial Random House Mondadori, Barcelona, 2003.

<sup>54</sup> Jorge Rafael Videla (Mercedes, 1925) Fue dirigente de la junta militar argentina de 1976 a 1981. Fue nombrado Jefe del Estado Mayor Argentino en 1973 y en 1976 participó activamente en el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Isabel Perón e instauró una dictadura de corte militar en la Argentina. En 1985, una vez finalizada la dictadura, fue condenado a cadena perpetua, sin embargo, sería amnistiado en 1990 por el presidente Carlos Menem a través de la llamada “Ley de Punto Final”. En diciembre 2010, bajo la presidencia de Cristina Fernández, fue condenado a cadena perpetua por delitos de lesa humanidad.

<sup>55</sup> La cifra de 30,000 desaparecidos fue la que manejaron diversas organizaciones defensoras de los Derechos Humanos, la cifra oficial del Gobierno argentino tras el fin de la dictadura oscilaba en los 10,000 desaparecidos. Se usó el término de “desaparecidos” por el desconocimiento sobre el paradero de las víctimas del régimen, no se sabía si estaban encarcelados, si habían sido deportados o asesinados, simplemente “desaparecían”.

<sup>56</sup> *Ibid.* p.159

incentivos empresariales, aumentar la tasa laboral y el estrechamiento de los lazos con los centros financieros internacionales.

La junta militar también favoreció la creación de una burbuja económica que fue sumando viejas dificultades enfrentadas por la economía argentina al tiempo que se ensanchaba progresivamente por los nuevos problemas que acarrearaba el modelo económico de la dictadura, cuyos fundamentos fueron sentados por el Ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz<sup>57</sup>. El modelo económico del Proceso pretendió “achicar al Estado para agrandar la nación”<sup>58</sup> y fue alrededor de dicho objetivo que se creó el plan económico que a la postre lejos de reducir la intervención del Estado, urgiría una respuesta de éste al disparar la inflación, generar beneficios únicamente aprovechados por la élite empresarial y frenar el incipiente proceso de industrialización que había desarrollado Argentina en años previos.

En cuanto al desarrollo nacional se refiere, la dictadura militar destruyó las bases de seguridad social que por años se habían mantenido en Argentina, incluso después de la reducción que éstas enfrentaron a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 . Asimismo, el Proceso incrementó la brecha de desigualdad entre una élite cada vez más estrecha que poseía la mayor parte del ingreso nacional y una creciente masa de población que se empobrecía ante la evidente falta de oportunidades que caracterizaba a la Argentina en esos años.

Cabe agregar el enorme retroceso social que supuso el periodo de la dictadura, durante el cual se fomentó la exclusión social, la xenofobia y la intolerancia ideológica entre la población. Asimismo, la violación sistemática de los Derechos Humanos por parte de la dirigencia militar, las instituciones

---

<sup>57</sup> José Alfredo Martínez de Hoz (1925) fue Ministro de Economía de 1976 a 1981. Antes de ocupar dicha cartera, desempeñó cargos en el sector privado argentino, en donde estableció contactos empresariales y militares. Presentó su "Programa de recuperación, saneamiento y expansión de la economía argentina" mediante el cual se establecían los lineamientos económicos durante el régimen militar, que incluían la sobrevaluación de la moneda, la reducción de la inflación y una apertura económica desmedida.

<sup>58</sup> Slogan propagandista durante la dictadura.

estatales y las fuerzas policíacas nacionales desarticularon la estructura social de la que se creía era la sociedad más avanzada de América Latina.

Aún con las condiciones que imperaron durante los años de la dictadura militar, no puede hablarse de un óptimo funcionamiento de los componentes del sistema argentino ni del correcto planteamiento de objetivos nacionales, pues contrario a lo establecido por la Teoría de Sistemas, la junta militar no operaba al unísono –como sí ocurrió en Chile- ni formó las bases que abrieran el camino para el cumplimiento de los objetivos que pretendía alcanzar, situación que resulta doblemente absurda teniendo en cuenta la mano dura con que se reprimió, controló y calló a la sociedad durante esos años. También, la condena internacional hacia el régimen de Pinochet en Chile favoreció que la junta militar argentina disfrazara sus acciones para legitimarse al exterior y con ello lograr una buena imagen internacional –como lo hizo durante el Mundial de fútbol de 1978 se llevó a cabo en Argentina-, respondiendo a factores internos más que a estímulos provenientes del exterior.

En 1981, con una situación apremiante y en medio de una reestructuración al interior de las Fuerzas Armadas, Roberto Viola<sup>59</sup> es designado presidente de la junta militar en sustitución de Jorge Videla. Sin embargo, a pesar de la remoción del ministro Martínez de Hoz de la cartera de economía –cargo en el que se instaló Lorenzo Sigaut- y el replanteamiento del modelo económico para la Argentina, la situación interna no hizo más que empeorar. La ineficacia de Viola y Sigaut para paliar la incesante crisis económica que vivía el país llevó a un nuevo cambio de mando en la junta militar, esta vez colocándose al general Leopoldo Galtieri<sup>60</sup> al frente de la misma.

---

<sup>59</sup> Roberto Viola (1924-1994) fue presidente *de facto* de Argentina de marzo a diciembre de 1981. En 1983, con el regreso a la democracia, fue detenido y sentenciado a 17 años de prisión, sin embargo fue excarcelado en 1990 gracias al indulto otorgado por el presidente Carlos Menem. Murió en 1994 sin ser enjuiciado.

<sup>60</sup> Leopoldo Galtieri (1926-2003) Fue designado presidente *de facto* de Argentina entre 1981 y 1983, durante los últimos años de la dictadura militar. Durante su gestión se ordenó la invasión de las islas Malvinas. Fue sentenciado en 1986 y absuelto en 1990 gracias a la “Ley de Punto Final”. En 2002 fue sujeto de arresto domiciliario por la reapertura de los juicios en contra de los militares del régimen y murió un año más tarde.

Con el ascenso de Galtieri al poder se reavivó una vieja rencilla territorial entre Argentina y Chile por el control del Canal del Beagle, ubicado al extremo Sur del continente. Las dictaduras argentina y chilena estuvieron al borde de una guerra entre 1978 y 1979 que fue buscada como forma de arraigar el nacionalismo entre una población cuya voz en contra de la represión se alzaba incesantemente. La guerra con Chile se evitó luego de la mediación del papa Juan Pablo II para resolver el diferendo.

Finalmente, en un intento desesperado por aferrarse al poder, la junta militar ordenó la invasión de las islas Malvinas en una estrategia que pretendía apaciguar los reclamos sociales y desviar la atención hacia el logro de una vieja reivindicación argentina <sup>61</sup>. La campaña de Malvinas surtió efecto inicialmente: miembros de la sociedad civil salieron enardecidos a festejar la ofensiva militar argentina en contra de una vieja potencia mundial, alentados por la creencia impulsada desde la junta militar sobre las grandes posibilidades que tenía esa nación sudamericana de obtener la victoria.

Sin embargo, la campaña quijotesca de la junta militar se vio frenada por la contraofensiva dictada desde Londres por la Primer Ministro, Margaret Thatcher, quien contaba con motivaciones propias –reelección, descontento social- para ganar la guerra. La idea irrisoria de la junta militar argentina sobre un eventual apoyo estadounidense se vino abajo cuando el ataque británico a las tropas argentinas fue secundado por Estados Unidos, la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el apoyo logístico de Chile. Tan solo 73 días después de iniciado el conflicto, Argentina presentó su rendición y las islas continuaron bajo soberanía británica. Además de los daños materiales y humanos que dejó la guerra, su consecuencia principal fue la derrota de la junta militar y, por ende, el inicio de su retirada.

---

<sup>61</sup> Reino Unido mantiene su jurisdicción sobre el archipiélago compuesto por las islas Malvinas, Sandwich del Sur y Georgias del Sur desde 1833. Desde entonces, Argentina ha reclamado la posesión de las mismas.

Las divisiones al interior de la junta militar se acentuaron luego de la derrota sufrida en Malvinas. Al resquebrajamiento intestino de las Fuerzas Armadas se sumó un mayor reclamo social basado en el poder que fueron ganando los grupos de movilización social, el aislamiento internacional del que sufrió la Argentina y el reclamo por las violación a los Derechos Humanos<sup>62</sup>. Estos factores aceleraron la caída del régimen militar y en 1983 la junta negoció su salida: se retirarían del poder a cambio de que no fueran enjuiciados por los crímenes cometidos durante el Proceso.

En octubre de 1983, con una economía desgarrada<sup>63</sup> y una sociedad trastocada por el terrorismo de Estado, Argentina votaría en sus primeras elecciones en 10 años y con ello daba inicio la transición democrática. En diciembre del mismo año, Raúl Alfonsín de la Unión Cívica Radical (UCR) fue electo presidente. Para el nuevo gobierno civil resultaba imperativo restablecer a una sociedad defraudada, al tiempo que enfrentaba los inconmensurables problemas heredados de la dictadura: una economía hecha trizas, una estructura política socavada, dictar justicia por los crímenes de lesa humanidad y asegurar el apaciguamiento de las Fuerzas Armadas temerosas de ser enjuiciadas y amenazantes ante tal acontecimiento.

El Proceso de Reorganización Nacional fue más que la imposición de una dictadura de corte militar, fue el final definitivo del idilio por creer que Argentina era un país fundamental de la escena global, fue la destrucción del proyecto nacional edificado en décadas previas, significó un grave traspie en el desarrollo nacional y el estancamiento permanente de la proyección del país, consecuencia del desprestigio, la decadencia y la deformación que sufrió el país durante el periodo más oscuro de su historia.

---

<sup>62</sup> Cabe destacar el papel de las Madres/Abuelas de Plaza de Mayo como uno de los movimientos civiles que protestaron contra la dictadura. Iniciando en 1977, las Madres y Abuelas reclamaban por el paradero de sus hijos y nietos desaparecidos por el régimen militar, reuniéndose consecuentemente en la emblemática Plaza de Mayo. Siendo reconocidas como organización civil en 1985, hoy continúan su labor de búsqueda de desaparecidos durante el Proceso y pugnan por justicia frente a los crímenes cometidos durante la dictadura.

<sup>63</sup> Al finalizar la dictadura, la deuda pública de Argentina se había incrementado en un 377% y el peso argentino se había depreciado en más de 600%, comparado con la etapa previa al golpe.

Haciendo un balance del saldo final del Proceso, podemos aducir el despertar del letargo que en que vivió por años la sociedad argentina gracias al cual hoy son capaces de hacer frente al despotismo y exigir la solución de sus conflictos, como uno de los contados aspectos positivos.

A partir de la instauración de las dictaduras y el fin de las mismas, Argentina y Chile abrieron nuevas etapas en sus procesos históricos cuyo efecto de mayor envergadura fue el establecimiento de sus respectivos modelos de desarrollo fundamentados en buena medida por los sucesos que ambos países vivieron durante las etapas más grises de su historia. Cómo se estructuraron dichos modelos y las características que presentan se analizará en el siguiente apartado.

## **Capítulo II. Análisis comparado de los modelos nacionales de desarrollo.**

Los nuevos desafíos surgidos por el fin de la Guerra Fría y la instauración del “Nuevo orden internacional”, que impulsó el establecimiento de una nueva agenda temática emanada de dichos acontecimientos, en la que se abordaban temas que no habían sido priorizados con anterioridad –medio ambiente, desarrollo humano, erradicación de la pobreza, entre otros-, evidenciaron las flaquezas de América Latina en el nuevo contexto global. En particular, para Argentina y Chile esos años acrecentaron la necesidad de replantear sus estrategias con miras a lograr su desarrollo, entendiendo a éste en todos los ámbitos posibles.

Al igual que México, estos dos países atravesaron momentos de auge económico y político que supusieron efímeros periodos de grandes avances sociales en donde el desarrollo pleno se presentaba, finalmente, como una alternativa para ellos; no obstante, los errores cometidos durante dichos periodos, así como el desaprovechamiento y la mala administración de las oportunidades que éstos plantearon, dejaron en las sociedades argentina y chilena la noción de que el desarrollo era alcanzable sólo si se estructuraba la vía adecuada para llegar a él.

### **2.1. El retorno a la democracia y la herencia de los regímenes militares**

*"La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar."*

*- Eduardo Galeano.*

Con el fin de los regímenes dictatoriales y la transmisión del poder de manos militares a civiles, Argentina y Chile comenzaron su transición democrática que,

entre otros aspectos, incluía la celebración de comicios democráticos, la restructuración institucional y la rendición de cuentas por las atrocidades cometidas durante las dictaduras. Frecuentemente suele hablarse de los años del retorno a la democracia -1983 en el caso de Argentina, 1990 en el caso de Chile- como si se hubiese tratado de una restitución total del régimen democrático que teóricamente debía ser seguido por ambas naciones; sin embargo, esos años fueron apenas el comienzo de un largo camino que tanto Argentina como Chile habrían de seguir para instaurar un régimen democrático con la solidez suficiente para abatir cualquier amenaza contra la institucionalidad.

Es importante considerar ciertos aspectos particulares del inicio de los gobiernos democráticos ya que, como se mencionó anteriormente, el periodo de las dictaduras y la conclusión de las mismas fue un punto de inflexión en la historia de los dos países en cuestión. Por un lado, en Argentina el último referente que se tenía sobre un gobierno verdaderamente democrático databa de la década de 1920 con el último periodo presidencial de Hipólito Yrigoyen (1928-1930), por lo que el restablecimiento de la democracia fue por demás complicado, aún cuando su advenimiento fue celebrado con brío por la sociedad argentina. El gobierno transicional encabezado por el presidente Raúl Alfonsín<sup>64</sup> (1983-1989) enfocó sus acciones en la resolución de temas políticos centrales en ese momento, a la solidez institucional y al saneamiento de la política nacional fueron dos aspectos clave en ese rubro.

Cabe mencionar que durante su gobierno también se buscó enjuiciar a los responsables de la violación de Derechos Humanos durante el régimen militar, mas esta acción se vio interrumpida por la contraofensiva de los sectores militares fuertemente arraigados a la vida política nacional. En cuanto a política exterior se refiere, con una imagen internacional deteriorada a causa

---

<sup>64</sup> Raúl Alfonsín (Chascomús, 1927-2009) fue el primer presidente democrático de la Argentina tras el fin de la dictadura militar. Se involucró en la política argentina como opositor al gobierno populista de Juan D. Perón, formando parte de la opositora Unión Cívica Radical. Durante su gobierno fueron restablecidas la libertad y la democracia en Argentina, sin embargo, sus esfuerzos por transparentar el sistema político de su país se vieron frustrados por la economía sofocada y la hiperinflación que llevaron a su gobierno a la deriva. Después de su muerte en 2009, se llevaron a cabo expresiones masivas de duelo nacional y en sus exequias participaron los ex presidentes Menem, de la Rúa, Duhalde y Kirchner.

del régimen militar y su derrota sufrida en la Guerra de Malvinas, la administración alfonsinista se enfocó en recuperar el respeto del país dentro del escenario internacional, lo que implicaba mejorías en las relaciones bilaterales con los vecinos de la Argentina<sup>65</sup>, con Estados Unidos y el saldo de cuentas con instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

La peor parte del gobierno de Alfonsín se reflejó en su fracaso para hacer frente a los problemas económicos que Argentina venía enfrentando desde la dictadura y que se agudizaron luego de las políticas económicas diseñadas durante su administración. La hiperinflación a la que llegó Argentina, aunado a una elevada tasa de desempleo y la falta de competitividad internacional, serían el precedente para el dramatismo económico que azotaría al país posteriormente.

En términos generales, la administración de Alfonsín fue la “prueba de fuego” que enfrentó la política argentina luego del oscurantismo vivido durante el periodo militar, del que se buscó marcar diferencias estentóreas a fin de garantizar la gobernabilidad nacional. No obstante, las reminiscencias del régimen castrense permearon diversos estratos de las clases política y económica argentinas, por lo que el distanciamiento a la herencia de la dictadura lejos de surtir efecto desestabilizó la compleja estructura política argentina, dejando como su mayor lastre el deterioro económico y social del país patagónico.

En cuanto a Chile, la forma en que Augusto Pinochet y su gabinete militar abandonaron el poder abrió paso al escepticismo entre la población respecto al gobierno transicional del político de centro-izquierda, Patricio

---

<sup>65</sup> Ejemplo de las mejoras en las relaciones bilaterales de Argentina con sus vecinos fueron la firma del Tratado de Amistad y Paz con Chile en 1984, mediante el cual se resolvieron una docena de conflictos fronterizos y se avanzó en temas comerciales entre ambos Estados. Asimismo, en 1986 se firmó el Acta para la Integración Argentino-Brasileña que comprendía acuerdos en materia política, económica y comercial, éste sería el precedente inmediato a la creación del Mercosur, a través de la firma del Tratado de Asunción en 1991 entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Aylwin<sup>66</sup> (1990-1994). A diferencia de lo ocurrido en Argentina, la transición democrática en Chile no fue repentina ni lo suficientemente perceptible como consecuencia del consenso logrado entre la Concertación por la Democracia y el régimen militar de Pinochet. La transición pactada entre los militares en retirada y los civiles que irrumpían en la política chilena impidió que se enjuiciara a los responsables de los delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura, factor que dio un panorama general de hasta qué nivel se permitiría avanzar a la nueva democracia chilena. Por otro lado, las Fuerzas Armadas conservaron parte del poder que se adjudicaron durante la “Revolución Silenciosa” de Pinochet, y su papel como una institución intocable dentro del sistema político chileno continúa siendo un tema que genera rispidez aún en la actualidad. En el aspecto externo, se llevaron a cabo pocos cambios en la política exterior chilena, buena parte del cuerpo diplomático de los últimos años de la dictadura siguió representando a su país en el exterior y la Cancillería apenas sufrió contadas modificaciones.

El gobierno de Aylwin fue el inicio de los años de gobierno de la “Concertación”, coalición de ideología de centro-izquierda formada por los partidos Demócrata Cristiano (DC), Por la Democracia (PPD), Radical Social Demócrata (PRSD) y Socialista (PS), que gobernaría en Chile por 20 años. La Concertación dio continuidad al modelo económico emprendido por la dictadura, redefinió la política en Chile con base en la democracia y complementó el modelo de desarrollo chileno, originado en el siglo XIX y “perfeccionado” por el régimen de Pinochet.

Al hacer una revisión de los resultados que dejaron los primeros gobiernos democráticos luego del fin de las dictaduras se puede decir que, en general, ambos decepcionaron<sup>67</sup>. Quizá la expectativa que levantó el nuevo

---

<sup>66</sup> Patricio Aylwin Azócar (Viña del Mar, 1918) fue presidente de Chile de 1990 a 1994. Abogado de profesión, fue miembro fundador del Partido Demócrata Cristiano en 1957 y vocero de los partidos de la Concertación en 1988, pugnando por el fin del régimen dictatorial. Durante su gobierno los Derechos Humanos, el combate a la pobreza y un nuevo orden de convivencia civil entre la sociedad y los militares fueron temas centrales. Fuente: [www.uchile.cl](http://www.uchile.cl)

<sup>67</sup> Esto puede sustentarse con ciertos textos escritos en ambos países después del fin de los regímenes militares, ya que las clases intelectuales argentina y chilena fueron críticas con los gobiernos transicionales y apuntalaban cada traspié o incumplimiento por parte de las mismas, aún cuando reconocían la enorme labor que ambas tenían por desempeñar.

comienzo a la vida democrática en Argentina y Chile fue mayor a lo que podía lograrse, o simplemente ambos gobiernos optaron por emparejar la balanza entre una población lacerada por los años de las dictaduras y un grupo de militares cautelosos ante eventuales acciones en su contra. A favor de los gobiernos de los presidentes Alfonsín y Aylwin puede decirse que enfrentaron una cantidad inconmensurable de problemas contando con capacidades limitadas para solucionarlos, asimismo, existían pactos que ambos debieron cumplir para evitar un contragolpe proveniente de las Fuerzas Armadas cuya consecuencia más grave sería la proscripción de la naciente democracia.

En este sentido, los primeros gobiernos democráticos fueron tan solo ensayos para el rumbo que Argentina y Chile habrían de tomar más tarde, fueron el puente entre el imperio del terror y el renacer de la democracia, con todas las tesituras que ambos polos presentaron.

Es por eso que este apartado inició con una cita del escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien menciona a la utopía como el impulso a continuar vigorosamente con el ideal trazado ya que, hasta cierto punto, el resurgimiento de los gobiernos democráticos en Argentina y Chile tuvo una dosis considerable de utopía. Fue la utopía lo que generó un ánimo de decepción generalizado entre las sociedades argentina y chilena durante los primeros gobiernos post-dictatoriales, pero también fue la utopía la que permitió visualizar escenarios de mejoras, sin los cuales la situación difícilmente hubiera podido transformarse.

## **2.2. La continuidad en el modelo chileno**

Dentro del campo económico, se ha realizado un gran número de estudios referentes al modelo chileno y la eficiencia que éste ha mostrado en los últimos años a nivel regional, especialmente si se le compara con el magro crecimiento que ha alcanzado la mayor parte de Latinoamérica en el mismo periodo en que

Chile ha despuntado. Sin embargo, el modelo chileno no se ha estructurado con una mera base económica, pues su solidez deviene de una serie de factores que inciden en la proyección que antaño acuñó la dirigencia de esta nación sudamericana.

Durante el primer gobierno post-dictatorial de Patricio Aylwin, se tomó la decisión de continuar con la estructura económica y comercial heredada por el régimen pinochetista, decisión que causó cierto resquemor entre la sociedad chilena debido a la memoria histórica de represión y violencia estatal vividas durante los 17 años de dictadura militar. La Concertación por la Democracia acuñó el modelo económico dictatorial entendiendo la necesidad de corregir aquellos rasgos de suma rispidez para la sociedad, entre ellos, la deposición de la democracia, el flagelo a la conciencia histórica chilena y la falta de garantías del Estado hacia la población. De tal manera que, durante los primeros años de Gobierno concertacionista los esfuerzos de la coalición en el poder se centraron en retomar el camino democrático toda vez que la sociedad demandaba transparencia y justicia. Fue así como la Concertación enarboló los cimientos sobre los que se sustentarían sus veinte años al frente del gobierno chileno: lograr un modelo de convergencia entre el desarrollo económico y la democracia política y estructurar un “crecimiento con equidad”<sup>68</sup>.

Con el paso a la democracia, fundamentalmente con la gestión del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle<sup>69</sup>, Chile se vio inmerso en un proceso de *justicia transicional*<sup>70</sup> entre el régimen dictatorial y los gobiernos democráticos, que se vio favorecido por una suerte de relación entre consenso y olvido,

---

<sup>68</sup> Ver Olave Castillo *Op. Cit.*

<sup>69</sup> Eduardo Frei Ruiz-Tagle (Santiago, 1942) Hijo de Eduardo Frei Montalva, presidente de Chile entre 1964 y 1970, y líder del Partido Demócrata Cristiano (PDC), gobernó su país entre 1994 y 2000. Titulado en Ingeniería Civil por la Universidad de Chile, incursionó en la política gracias a su padre e incluso llegó a formar parte activa de su campaña electoral en 1964. Con el golpe de 1973, Ruiz-Tagle mostró su apoyo a Pinochet hasta que se dieron a conocer los crímenes cometidos por los militares, entonces pugnó por la proscripción del régimen y el retorno de la democracia. Durante su mandato, Chile experimentó un fuerte crecimiento económico y se reafirmaron las bases del modelo de gobierno concertacionista. En 2009 participó en las elecciones presidenciales, pero fue derrotado por Sebastián Piñera, iniciando la alternancia en el gobierno chileno.

<sup>70</sup> Concepto que define y comprende los diferentes caminos que sigue un régimen para enfrentar el pasado y buscar la justicia con respecto a atrocidades cometidas por el régimen previo. Al respecto ver Rotberg, Robert, *“Truth vs justice: The morality of truth commissions”*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2000.

promovida desde el aparato gubernamental y extendida entre los sectores de la sociedad. Al respecto, existen opiniones divergentes entre quienes entienden este proceso de olvidar y seguir adelante como una estrategia para mirar al futuro y adoptar una vocación desarrollista en el país, y quienes señalan que se suscitó una “*transición forzada*”<sup>71</sup> que pretendía mantener la democracia a toda costa, incluso cuando ello significara la impunidad y una “*insuficiencia democrática*”<sup>72</sup>.

Al respecto, el Sociólogo chileno Tomás Moulian ilustra la transición en su país de la siguiente manera:

*Se trata de un diversificado conjunto de operaciones cuyo objetivo ha sido imponer la convicción y el sentimiento de que para Chile la convivencia del pasado y futuro son incompatibles. Que es necesario renunciar al pasado por el futuro, a menos que se desee caer en la lógica angustiosa de la repetición.*<sup>73</sup>

Ciertamente, en Chile se esgrimió una decisión pragmática al tomar en consideración un modelo funcional al que se le debía dar seguimiento, funcional no sólo por el crecimiento económico que representó para ese país – situación que aceleró la transición democrática-, sino también porque contaba con un sistema ordenado y consistente que unificaría sus objetivos en la consecución de uno solo: hacer de Chile un país desarrollado. Contrario a lo que se analizará más adelante con el caso argentino, en la nación vecina la élite política llegó a un consenso en el que se estableció cualquier necesidad de Chile como el interés primordial para el Estado. Si el modelo chileno ha rendido frutos, buena parte de su “éxito” se debe al consenso existente desde 1990 y presente hasta nuestros días. De esta forma, Moulian asevera que Chile es:

*Un país surgido de la matriz sangrienta de la revolución, pero que se purifica al celebrar sus nupcias con la democracia. El casorio hace las*

---

<sup>71</sup> Gumucio, Rafael, “La transición forzada: una reacción en cadena”, ver en *Letras Libres*, No. 105, septiembre de 2007, p. 34.

<sup>72</sup> *Ibidem* p. 35.

<sup>73</sup> Moulian, Tomás, “*Chile actual: anatomía de un mito*”, LOM Ediciones, Santiago, 2002, p. 42.

*veces del bautizo que borra el pecado original y le otorga a Chile la majestad de su gloria. Con las nupcias, Chile queda sin mácula y transita de la violencia al consenso.*<sup>74</sup>

De tal manera, la convivencia entre los sectores sociales y políticos del país trasandino es clave en el entendimiento del modelo chileno, mismo que como se ha señalado anteriormente responde al deseo de alcanzar el pleno desarrollo nacional. Cabe señalar que, respecto a la estructura institucional chilena, ésta ha sufrido pocas transformaciones desde los años de la dictadura hasta la actualidad, lo cual nos permite hacer dos lecturas contrapuestas a este hecho: la primera es que la base institucional, social y política chilena es lo suficientemente sólida como para requerir cambios trascendentales o que la población misma pugne por dichos cambios; la segunda iría más a la visualización de Chile como un sistema político autoritario elaborado por un régimen antidemocrático cuya herencia no permite cabida para la divergencia de opiniones y existe un afianzamiento pleno de los sectores rectores del Estado –gobierno, clero, empresas- al poder.

En América Latina ya es una tradición política que se evoque a la democracia como el parámetro para determinar qué tan correctamente actúa un Estado o cuán ineficiente resulta su accionar. No obstante, es necesario tomar en cuenta que dicho parámetro no tiene su origen ni evolucionó en el seno de algún sistema político latinoamericano, sino que fue resultado de la exportación –o, si se prefiere, imposición- de los “valores” e ideales de los centros de mayor peso político a nivel mundial, particularmente Estados Unidos y Europa, una vez que nuestra región se insertó en la dinámica global impregnada por el Neoliberalismo entre las décadas de 1980 y 1990. Entonces se abre camino a un debate al que se hizo referencia previamente en el presente trabajo: qué tan necesaria es la democracia, entendida desde la visión occidental, en el desarrollo de un país, concretamente de un país latinoamericano, y si ésa democracia puede ser sacrificada en pro del bienestar nacional, pues un régimen democrático cuya mayor característica sea la

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 39.

celebración de elecciones limpias y populares no garantiza el desarrollo de la población.

En el caso de Chile, se puede divisar el crecimiento económico sin precedentes que ese país consiguió durante la dictadura militar, un régimen que no tuvo la más remota esencia de democracia pero durante el cual Chile creció sobremanera sin que esto supusiera su desarrollo, y aún bajo estas condiciones la nación sudamericana llegó a ser el “*alumno estrella*”<sup>75</sup> de las instituciones financieras internacionales y los países que las promueven. Por otra parte, tenemos una coalición partidista que gobernó por veinte años y cuya gestión puso a Chile a la cabeza de prácticamente cualquier índice de calificación para América Latina, incluyendo la situación de la democracia, a pesar de que en esos veinte años de gobierno nunca fueron juzgados los militares causantes de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura. Pese a ello, el Estado en cuestión sigue operando de manera correcta y crece a un ritmo de importancia considerable dentro de la región.

Por lo tanto, la calificación democrática de Chile es subjetiva en el estudio de su desarrollo nacional debido al pasado dictatorial que arrastra y esto suele despertar críticas cuando se estipula al modelo chileno como un caso único dentro de la región, sin embargo, este país funciona de manera óptima y presume una seriedad internacional que sólo contados casos en América Latina ostentan.

Asimismo, la base del modelo chileno se sustenta en aspectos económicos y comerciales, rubros que son prioritarios tanto en la proyección internacional de Chile como en la persecución de su desarrollo. El ascenso de los civiles al Gobierno coincidió con el auge de la globalización y todas las consecuencias que ésta cernió sobre un mundo que se transformaba de forma

---

<sup>75</sup> Constantemente se evoca a Chile como “el alumno” de América Latina por parte de organismos como el Fondo Monetario Internacional o por Washington. Ejemplo de ello es la forma en que el escritor Carlos Franz se refiere a Chile como: “*El país exitoso, viable, es arropado con una suerte de toga de alumno sabelotodo recién egresado de la escuela de la pobreza, admitido por fin, y con honores, en la educación superior de los países desarrollados*”. Ver en *Letras Libres*, No. 105, septiembre de 2007.

vertiginosa, la previa incursión chilena en el modelo neoliberal<sup>76</sup> facilitó que para los gobiernos concertacionistas fuera menester mirar a la globalización como una plataforma para potencializar las oportunidades de Chile e insertarse de manera exitosa en el sistema económico mundial.

Cabe señalar que, de todo el contenido del modelo instaurado por el régimen de Pinochet, la parte económica fue lo que los gobiernos de la Concertación tomaron casi a manera de calca, continuando con la economía de base exportadora, la atracción de inversión extranjera, el uso de *commodities*<sup>77</sup> como estrategia de competitividad y la apertura comercial. Dichos planteamientos continuarían permeando las políticas económicas de Chile, con la excepción de que el Estado trataría de ir ganando mayor espacio en la toma de decisiones económicas de lo que se había permitido durante la dictadura.

La visión globalizadora de los gobiernos concertacionistas fue acompañada por el afán de lograr “más Chile en el mundo”<sup>78</sup>, ideal que evoca las limitantes geográficas del país andino y su anhelo eterno por traspasarlas. Por ello, la dirigencia chilena formó una visión de su país hacia el Pacífico, hacia Norteamérica y hacia el Atlántico, regiones primordiales en las relaciones comerciales de Chile. Sobre la inmersión de Chile en la globalización, resultan ilustrativas las palabras del ex Presidente chileno Ricardo Lagos:

---

<sup>76</sup> Se considera que Chile aplicó medidas económicas innovadoras, no sólo por haber sido el pionero del modelo neoliberal en América Latina, sino también porque a diferencia de lo que éstas causaron en otras naciones de la región, en Chile tuvieron más resultados favorables que perjudiciales.

<sup>77</sup> Los *commodities* son bienes básicos generalmente producidos sin ningún valor agregado y sin un proceso determinado. Son utilizados como activos generadores de riqueza para la nación que los produzca y su ganancia depende de la volatilidad de su precio en el mercado internacional, situación que provoca grandes riesgos al estar expuestos a la oferta y demanda. En el caso chileno, los principales *commodities* son el cobre y los productos agrícolas.

<sup>78</sup> Al respecto, en el índice de países más globalizados elaborado por la *Economic Intelligent Unit* (EIU), Chile ocupó la primera posición de América Latina y el lugar 27 a nivel mundial, resultado significativo si se considera la vocación globalizadora que pregona la dirigencia de dicho país. Fuente: [www.elinformador.com.mx](http://www.elinformador.com.mx)

*Abrámonos al mundo; si el mundo se va a globalizar, atrevámonos a competir. Ya que la globalización viene para quedarse, más nos vale prepararnos para ella*<sup>79</sup>.

Asimismo, se continuó con las reformas a nivel macroeconómico iniciadas por Pinochet luego de la crisis de 1982 entre las que destacaban la expansión de las ventajas comparativas de los productos chilenos en el mercado internacional y la producción industrial sobre la producción agrícola. De esta manera, Chile entró en una fase de total economía de mercado cuyos beneficios no tardaron en vislumbrarse pero, a la vez, provocaron serios reveses en la estructura social de un país que crece incesantemente sin desarrollarse.

En cierta medida, el mantenimiento de una imagen de nación modelo responde a un estrategia comercial planteada por la dirigencia chilena, la cual ha buscado alejarse de los problemas que dañan la imagen internacional de Latinoamérica –violencia, corrupción, inestabilidad- y dar al mundo la visión de Chile como un país en constante crecimiento y de bases institucionales sólidas. Esta estrategia también responde a la vocación empresarial que caracteriza a las esferas de poder chilenas, cuya prioridad en temas comerciales y económicos es notable por encima de las cuestiones políticas.

La fórmula económica chilena de lograr el crecimiento económico a partir del incentivo a la industria nacional, el control inflacionario y lograr la competitividad de los productos nacionales en el mercado internacional por medio del apego a los estándares de calidad mundial ha servido a la perfección en cuanto a la expansión de la economía se refiere. Empero, dicho crecimiento económico no ha derivado en un desarrollo, entendiendo a éste en términos políticos, sociales y económicos, pues si bien la brecha de desigualdad disminuyó de manera relevante durante los años de gobierno de la Concertación, el modelo chileno ha sido inconsistente en erradicar la pobreza y terminar con las pronunciadas desigualdades entre el nivel de vida de su población.

---

<sup>79</sup> Lagos Escobar, Ricardo, "Chile: creatividad para el desarrollo", ver en Letras Libres, No. 105, septiembre de 2007, p. 36.

Durante los veinte años de gestión de la Concertación, la pobreza en Chile disminuyó de 38.6% a 13.7%<sup>80</sup>, cifra inédita hasta la fecha para un país latinoamericano. La reducción de la pobreza y el incremento del ingreso per cápita en Chile fueron resultados del enfoque social que adquirieron los gobiernos concertacionistas, particularmente los de Ricardo Lagos<sup>81</sup> (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010), ambos miembros del ala izquierdista de dicha coalición de partidos. Sobre los alcances de los años de gobierno de la Concertación, el periodista chileno Patricio Navia establece que ésta:

*supo mantener las políticas económicas neoliberales adoptadas por Pinochet, logró introducir políticas públicas diseñadas para reducir la pobreza y reformas institucionales que permitieron la consolidación democrática. Los cuatro gobiernos concertacionistas le han dado un rostro humano, democrático y con atisbos de Socialismo al modelo económico neoliberal<sup>82</sup>.*

Fue sobre el margen de una consolidación democrática y todas las aristas que ésta incluía en su génesis que los gobiernos de la Concertación abrieron camino al enfoque social que adquiría la política en Chile y que vendría a completar el marco económico-comercial cuyos beneficios habían sido apreciados con anterioridad. La Concertación impulsó la privatización desmedida de empresas nacionales al tiempo que diseñaba programas sociales<sup>83</sup> con miras a elevar la calidad de vida de la población, apoyó la dinamización de la economía por medio de la apropiación extranjera de los recursos mientras pugnaba por la especialización de su fuerza laboral con

---

<sup>80</sup> Lagos Escobar, *Op. Cit.*, p.37.

<sup>81</sup> Ricardo Lagos Escobar (Santiago, 1938) Político e intelectual chileno, fue presidente de Chile de 2000 a 2006, siendo el primer presidente del ala izquierdista de la Concertación. Abogado por la Universidad de Chile, obtuvo un Doctorado en la Universidad de Duke, Carolina del Norte. Incursionó en la actividad académica en 1972, pero tras el golpe al gobierno de Allende se vio forzado a refugiarse en Argentina y más tarde en Estados Unidos. En 1983 regresó a Chile y ocupó la dirigencia de la Alianza Democrática, urgiendo la salida de los militares del poder. Caracterizándose por ser un izquierdista moderado, obtuvo la presidencia de su país en el 2000, durante su gobierno Chile vivió años de estabilidad económica y financiera.

<sup>82</sup> Navia, Patricio, "El milagro de la Concertación", ver en *Letras Libres*, No. 105, septiembre de 2007.

<sup>83</sup> Ejemplo de dichos programas sociales fue el programa "Chile solidario", creado en 2002 durante la presidencia de Ricardo Lagos y enfocado a la atención a personas y familias en situación de vulnerabilidad, así como a la erradicación de la pobreza extrema. Gracias a este programa, la indigencia en Chile se redujo de 5.7% a 3.2% para 2006.

motivo de dar una proyección nacional competitiva, elaboró políticas distributivas acompañadas de medidas de liberalismo económico, e invirtió en salud y educación mientras el costo de la vida en Chile se encarecía. Así tenemos un modelo chileno de marcadas contradicciones cuya presencia puede percibirse como una de las mayores flaquezas de éste, y del Estado chileno en general.

Dichas contradicciones se materializan en la desigualdad y la todavía imposible meta de alcanzar el desarrollo nacional, vejaciones más palpables si se realiza una observación más puntual del grado de desarrollo de Chile por regiones, ya que la brecha de inequidad varía sobremanera de región a región y esta situación refleja con mayor fuerza los puntos débiles del modelo de desarrollo chileno<sup>84</sup>.

Sin embargo, haciendo un balance general de la estructuración del modelo de desarrollo chileno y su funcionamiento, el saldo positivo es mayor a los puntos negativos considerando la capacidad de crecimiento que dicho país ha experimentado en décadas recientes. En cuanto a las características fundamentales del modelo chileno, se puede observar que sus políticas se enfocan en una especie de “socialdemocracia” con tintes librecambistas, o lo que el economista argentino Raúl Prebisch denominó “teoría de la transformación”, es decir, “una síntesis entre Socialismo y Liberalismo económico que implica la regulación global de la acumulación y la distribución, que significaría Socialismo, y la aceptación del mercado como mecanismo eficiente, que significaría Liberalismo”<sup>85</sup>.

A partir de estas condiciones, aunado a un relativo orden nacional, una tradición política defensora del consenso y una sólida base institucional que con el tiempo ha ido democratizándose y transparentándose, es como se forma

---

<sup>84</sup> Las diferencias en el nivel de desarrollo entre las regiones chilenas son drásticas, siendo la Región Metropolitana la que concentra el mayor capital político y económico, asimismo, las regiones aledañas a ésta concentran parte importante del poder económico nacional. Por su parte, las regiones desérticas del norte son las que se llevan la peor parte en la distribución del ingreso. Sobre el tema ver Aroca Patricio, “Desigualdades regionales en Chile”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, No. 1, febrero de 2009.

<sup>85</sup> . Vuskovic, *Op. Cit*, pg. 194.

el modelo chileno. Un modelo cuya efectividad ha podido lograrse debido a la continuidad y al compromiso que su dirigencia ha mostrado para hacer de Chile una nación desarrollada.

### **2.3. La digresión y un modelo argentino incompleto**

En contraste a lo revisado en el apartado anterior sobre el modelo de desarrollo chileno, el caso argentino presenta más puntos discordantes en la estructuración de su modelo desarrollo, defecto que puede aducirse a la probable inexistencia de un modelo vigente en Argentina.

Durante los años de auge económico y crecimiento acelerado de la Argentina, entre el fin del siglo XIX y el inicio del XX, se estableció un modelo de desarrollo funcional cuyo mayor logro fue la instauración de la democracia social como paladín del reparto equitativo de la riqueza nacional y la inclusión social en aspectos como salud, educación y empleo, empero, dicho modelo comenzó a fragmentarse a la postre hasta ser desechado y replanteado en diversas ocasiones. La inestabilidad política y económica fue adoptada por la sociedad argentina como un modo de vida ante la incapacidad de sus dirigencias por establecer un modelo funcional de largo alcance, comenzando un ciclo vicioso a partir de mediados de la década de 1970 que enfrentó su momento más crítico con el estallido de la crisis de 2001<sup>86</sup>.

Las deficiencias en los proyectos emprendidos en la Argentina y las causas de la decadencia de la que esta nación fue víctima se pueden encontrar en la evidente falta de consenso en su élite política, principalmente en los constantes choques entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista –las mayores fuerzas partidistas- lo que ha sumido al país en crisis políticas sistémicas que impiden el desarrollo al tiempo que dañan la imagen del

---

<sup>86</sup> Ejemplo del desgaste en los modelos previos y de la postración que vivió Argentina en las últimas décadas del siglo pasado son los índices de pobreza, que van de ser prácticamente nulos a inicios del siglo XX, a representar el 10% del total de la población argentina en 1950 y llegar hasta el 40% del grueso poblacional para finales de siglo.

gobierno al interior y del país sudamericano al exterior. Ésta es una de las diferencias más notorias entre los gobiernos argentino y chileno, lo cual incide directamente en la ejecución de sus respectivos modelos de desarrollo: la nulidad de consenso entre la élite política argentina, pues tal como refiere el politólogo Eduardo Bustelo:

*El consenso es el punto de mayor relevancia en la planificación social. Si la realidad social es crecientemente heterogénea, discontinua y diversa, la estructuración de consensos que viabilicen alternativas es fundamental.*<sup>87</sup>

Por tanto, dicha falta de consenso, aunado a la primacía de los proyectos de gobierno sobre un verdadero proyecto de Estado, contempla una variable fundamental en los aspectos que hoy día diferencian a Argentina de Chile. A este respecto, es importante hacer hincapié en la defensa del interés de gobierno que caracterizó a buena parte de las administraciones argentinas en las últimas décadas, siendo una defensa egoísta de los intereses particulares sobre el interés de la nación<sup>88</sup>, cuyos efectos fueron palpables en la concentración de la riqueza en una pequeña pero poderosa burguesía porteña a costa del grueso de la población nacional.

Asimismo, Argentina ha sufrido de una terrible gestión económica favorecida por los factores negativos que imperan en las esferas de poder de dicho país, tales como la corrupción y el ultraje al pueblo, cuyos cauces han desembocado en situaciones tan catastróficas como la crisis económica de 2001 y los fenómenos emanados de ésta<sup>89</sup>, que coadyuvaron al deterioro de dicho país y lo sumieron en el subdesarrollo.

---

<sup>87</sup> Bustelo, *Op. Cit.* p. 125.

<sup>88</sup> Sobre el tema ver Renovvin, Pierre y Duroselle, Jean-Baptiste, *Introducción a la política internacional*, Rialp, Madrid, 1968, pp. 357-363.

<sup>89</sup> Uno de los más característicos fue el llamado "corralito", medida aplicada por el ex presidente Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 a través de la cual se buscó "el congelamiento bancario que suspendió los derechos de toda la población bancarizada y preparó el terreno para la megaestatización de la deuda privada" un año más tarde. Ver Escudé Carlos, *Festival de licuaciones: Causas y consecuencias de la pobreza en Argentina*, Lumiere, Buenos Aires, 2006, pp. 97-101.

A ello cabe agregar la instauración del clientelismo<sup>90</sup> como una forma de interacción entre los gobiernos argentinos y las fuerzas económicas – mayoritariamente extranjeras- que dominan al país, favorecidas por una clase política corrompida e ineficaz en el cumplimiento de los objetivos nacionales<sup>91</sup>. Los factores antes mencionados han tenido como consecuencia un sentimiento generalizado de decepción y desconfianza entre la sociedad argentina, una sociedad que tradicionalmente ha tenido grandes aspiraciones bien fundamentadas si se consideran las potencialidades con las que cuenta Argentina, pero que a causa del derroche de sus dirigentes han tenido que conformarse con una visión ínfima de lo que puede llegar a ser su país. Una vez más, la estructura social argentina refleja la enorme desigualdad tan característica en América Latina y de la cual se ha hecho mención en reiteradas ocasiones a lo largo de este trabajo.

Pero la cohesión social es un problema de mayor seriedad en la nación gaucha, donde la injusticia social no sólo se origina por la inequidad en el reparto del ingreso, sino en las diferencias marcadas por la misma población argentina, entrañando problemáticas como el racismo y la xenofobia. A este cúmulo de problemas sociales hay que añadir el deslindamiento entre los gobiernos argentinos y la sociedad en lo que representa una “arritmia política”<sup>92</sup> donde cada parte mira hacia horizontes distintos y no encuentran un punto de convergencia en sus intereses.

Por todos los aspectos antes mencionados, se ha llegado a tildar a Argentina de “país parasitario”<sup>93</sup> o “país no confiable”<sup>94</sup>, apelativos que merman su posicionamiento internacional y comprueban que el proyecto argentino

---

<sup>90</sup> Sobre clientelismo ver

[www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red\\_diccionario/clientelismo.htm](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/clientelismo.htm)

<sup>91</sup> Según el último reporte de la organización alemana Transparencia Internacional sobre el grado de corrupción de los países, Argentina se coloca en la posición 105 de 178 países calificados. En contraste, Chile se ubica en el lugar 21, siendo el país latinoamericano con el menor índice de corrupción.

<sup>92</sup> Lascano, *Op. Cit.* p. 78.

<sup>93</sup> Escudé, *Op. Cit.* p. 27.

<sup>94</sup> Elliot Morss en entrevista para el diario La Nación, ver en [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=1086664](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1086664).

seguido por años iba en la dirección incorrecta, que presentaba enormes fisuras que debían ser corregidas antes de perfilar al país hacia el desarrollo.

La indefinición en el modelo argentino frenó por años el desarrollo del país, luego de la hiperinflación vivida en la gestión de Raúl Alfonsín, las privatizaciones desmedidas y el endeudamiento a gran escala durante los dos gobiernos de Carlos Menem<sup>95</sup>, la catástrofe desatada por el gobierno inconcluso de Fernando de la Rúa y el *impasse* que atravesó del efímero gobierno de Eduardo Duhalde, Argentina entró en una especie de frustración al vivir el fracaso continuo de proyectos incompletos e ineficaces. Sobre esta problemática, el analista político Manuel Mora y Araujo revisa metafóricamente la idiosincrasia de su país de la siguiente manera:

*La Argentina se parece más a una personalidad depresiva con ocasionales brotes maniacos que a una personalidad con estados de ánimo estables y percepciones realistas de su contexto*<sup>96</sup>.

En medio de una situación política apremiante que tenía en el centro de la turbulencia la virtual bancarrota del país, se llevaron a cabo las anticipadas elecciones presidenciales de abril de 2003 con la participación de tres candidatos del Partido Justicialista (PJ) ante la inexistencia de un acuerdo que permitiera elecciones al interior de dicho partido. En esos comicios, Argentina dio un viraje trascendental al resultar electo Néstor Kirchner<sup>97</sup>, personaje que

---

<sup>95</sup> Carlos Saúl Menem (La Rioja, 1930) Nació en el seno de una familia siria, por lo que fue educado en la religión musulmana hasta su conversión al catolicismo. Abogado por la Universidad de Córdoba, en 1973 ocupó la gubernatura de La Rioja y en 1976 fue encarcelado por el régimen militar. En 1988, después de la instauración de la democracia en Argentina, se presentó como candidato del Partido Justicialista, llegando al poder un año más tarde. Durante su gestión otorgó el indulto a los militares culpables de los delitos cometidos durante el régimen, realizó reformas constitucionales cuyo mayor contenido fue el *Pacto de los Olivos* mediante el cual se permitió la reelección presidencial y aplicó medidas de apertura a la economía argentina.

<sup>96</sup> Mora y Araujo, Manuel, *La Argentina: Una víctima de sí misma*, La Crujía, Buenos Aires, 2003, p. 49.

<sup>97</sup> Néstor Kirchner (Río Gallegos, 1950-2010) fue Presidente de Argentina de 2003 a 2007. Abogado de profesión, incursionó en la política nacional como intendente de Río Gallegos, su ciudad natal. Posteriormente ocupó la gubernatura de su provincia, Santa Cruz, y en 2003 fue electo presidente al imponerse en los comicios de ese año al ex presidente Carlos Menem. Uno de los mayores logros de su gestión fue la reestructuración económica de Argentina y la profundización en la integración de dicho país en mecanismos regionales como Mercosur y UNASUR. Falleció repentinamente en octubre de 2010 mientras se desempeñaba como secretario general de UNASUR.

impregnaría la escena política nacional durante buena parte de la década pasada. La elección de Kirchner, antiguo militante del PJ y proclive al peronismo, fue tan casual como las perspectivas que envolvieron a su primer año de gestión<sup>98</sup>. El presidente Kirchner llegó al poder tras la claudicación de Carlos Menem en la segunda vuelta electoral, como figura política era prácticamente desconocido fuera de Santa Cruz, su provincia natal, y al comenzar su gobierno existía la creencia generalizada de ser un “títere” del ex presidente Eduardo Duhalde.

No obstante, tan solo un año después de ser electo el cambio era palpable, la economía argentina crecía aún cuando las expectativas dictaban lo contrario, la política nacional se fortalecía en un entorno finalmente estable y la incipiente industria nacional comenzaba a reactivarse. Parte de ese repunte que vivió Argentina durante el primer año de gobierno del presidente Kirchner se debió a las medidas adoptadas por el mandatario: el cese del pago de la deuda externa, el rompimiento con los organismos financieros internacionales y el dictamen de nuevos paradigmas en su gobierno, acciones que le merecieron fuertes críticas por parte de la derecha y los partidarios del libre mercado, pero que le valieron el reconocimiento de la población que veía su situación mejorar<sup>99</sup>.

Empero, la realidad que atravesaba el país era inocultable y el mismo Néstor Kirchner lo reconoció desde el momento en que asumió como mandatario, esto quedó plasmado cuando aseveró que el objetivo de su gobierno fue *“salir del infierno para acceder al purgatorio, no al cielo”*<sup>100</sup>, en un despliegue de realismo como el que caracterizó a su administración.

Con toques del más puro populismo latinoamericano y apegado a la indestructible ideología peronista, el gobierno del presidente Kirchner reformuló el modelo de crecimiento a seguir que, de resultar exitoso, pasaría a

---

<sup>98</sup> Al respecto ver Svampa, Maristella, “El presidente que nadie esperaba” en *El Clarín*, 28 de octubre de 2010.

<sup>99</sup> Tras su primer año de gobierno, la popularidad del presidente Kirchner despuntó hasta alcanzar el 78%.

<sup>100</sup> Ver De Riz, Liliana, “Argentina, una vez más en la encrucijada”, 20 de septiembre de 2008.

convertirse en un modelo de desarrollo para Argentina. Con una personalidad crispada y en ocasiones poco carismática, Kirchner despertó críticas en su contra al mostrarse opuesto a los gobiernos de sus antecesores y, si bien durante su administración hubo errores y desavenencias, al final de su mandato Argentina estaba de pie una vez más y sus objetivos eran perseguidos con brío.

El peso del gobierno kirchnerista fue tal que llegó a acuñarse el término de “*fórmula k*” para referirse a su manera de gobernar y, con posterioridad, dicha fórmula resultó ser una suerte de modelo para aquel país sudamericano que, considerando el vacío existente en cuanto a un modelo de nación, fue algo inédito en Argentina contemporánea. Los aspectos representativos del gobierno del presidente Kirchner volvieron a poner a la política en el centro de acción del Estado argentino, finalmente se hablaba de un proyecto que rendía frutos y que posibilitaba su continuación.

#### **2.4. Logros y fisuras de los modelos argentino y chileno**

El contenido esgrimido en los dos apartados previos da cuenta de las condiciones bajo las cuales se han estructurado los modelos de desarrollo de Argentina y Chile, así como los efectos que dichos modelos han tenido en la vida nacional de cada uno de estos países. En este apartado, se realizará una comparación entre los resultados brindados por ambos modelos hasta el periodo comprendido por los gobiernos de Michelle Bachelet en Chile y Cristina Fernández en Argentina, marco referencial de la última sección de este trabajo.

Los resultados brindados por los modelos argentino y chileno permiten un amplio estudio comparativo al estar estructurados en enfoques y percepciones completamente distintas. La historia reciente, desde el fin de las dictaduras hasta 2005, contempla la manera en que los países estudiados se

diferenciaron a causa de los distintos modelos que acuñaron y cómo se posicionaron en grados distintos en su camino al desarrollo.

El caso de Argentina es ejemplar en cuanto a la toma de decisiones erróneas y en cómo los desaciertos de la clase política pueden llevar a un país a la quiebra. El efecto de mayor carga negativa dentro de la aplicación del modelo argentino fue la crisis económica de 2001, derivada de la baja solvencia económica que dejó el régimen militar y las políticas económicas de la presidencia de Carlos Menem, influenciadas por las directrices características del periodo militar. En cierta medida, el gobierno de Menem edificó una nueva estructura nacional carente de cimiento alguno que fue creciendo conforme los préstamos y el endeudamiento lo permitieron, fue una época dominada por los excesos de una administración que se dio el lujo de gastar por encima de sus posibilidades y cuando la alerta se encendió al finalizar el segundo gobierno de Menem (1995-1999), la solución de los problemas económicos obtenidos por décadas fue evadida. Aún con el cambio en el poder y la llegada de Fernando de la Rúa a la presidencia, la situación lejos de mejorar fue empeorando, de manera que la burbuja financiera en que fue convertida Argentina durante los años noventa estalló en diciembre de 2001.

La crisis económica de 2001, conocida como “*efecto tango*”, fue una especie de implosión en la estructura económica, política y social de Argentina. Implicó un duro revés en el desarrollo nacional, pues disparó los índices de pobreza, miles de empleos se perdieron y el Estado era incapaz de asegurar el mínimo de seguridad social para la población. Observando esta situación desde el enfoque sistémico, podemos aducir que la crisis de 2001 fue un rompimiento total del sistema argentino, sus componentes dejaron de funcionar y no existía un posible factor externo que incidiera en la mejora de la situación interna, al contrario, el ambiente resultó hostil al sistema.

La crisis enfrentó a Argentina con su realidad. Después de años de vivir en el idilio pudo verse en su propio espejo y notar que el rumbo del país se había fijado erróneamente. El abismo económico en que se encontraba

Argentina a comienzos del siglo XXI obligó al replanteamiento de estrategias y a la formulación de un nuevo modelo distinto, que se sustentaría en los traspiés previos para remendar toda una estructura nacional fragmentada.

Luego del *crack* económico de 2001, los índices de pobreza en Argentina se desfasaron hasta alcanzar el 57.5% de la población nacional viviendo bajo el umbral de pobreza para 2002<sup>101</sup>, lo que devino en el efecto dominó creado por toda crisis económica: una tasa de desempleo indiscriminada, el endeudamiento masivo del Estado, el aumento en el índice de indigencia y el deterioro en la distribución del ingreso nacional, entre otros. Con ello, Argentina retrocedió considerablemente en la línea al desarrollo y la situación empeoró con el surgimiento de nuevos problemas provocados por la crisis económica así como el fortalecimiento de conflictos que el país ya venía arrastrando desde antes.

Como aspecto positivo de la aplicación del modelo argentino se puede apreciar el despertar de la sociedad argentina frente al letargo en el que vivió por años, cuya mayor expresión fue la protesta social que forzó la dimisión del presidente Fernando de la Rúa<sup>102 103</sup>. Asimismo, el hecho de que Argentina tocara fondo durante la crisis orilló a la nueva dirigencia a replantear el rumbo del país y estructurar un modelo económico y político lo más distante posible del que se desarrolló durante los años noventa. Respondiendo a la creencia de que *“cuanto mayor sea el caos, más próxima está la solución”*<sup>104</sup>, Argentina pudo retomar su vía al crecimiento después de la reestructuración de la política nacional.

---

<sup>101</sup> Beccaria, Luis y Groisman, Fernando, *Argentina desigual*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.

<sup>102</sup> La práctica de los *cacerolazos* fue latente durante los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002, momentos más álgidos de la crisis argentina. Como resultado de dichas protestas sociales se obtuvo la dimisión de Fernando de la Rúa el 19 de diciembre de 2001 y la revisión sobre las resoluciones dictadas por el Congreso nacional.

<sup>103</sup> Fernando de la Rúa (Córdoba, 1937) Fue presidente de Argentina entre 1999 y 2001. Incursionó en la política argentina siendo universitario, cuando comenzó a militar en las filas de la Unión Cívica Radical (UCR). Fue electo alcalde de Buenos Aires en 1992, cargo que desempeñó hasta 1999, cuando fue electo presidente de Argentina. Su gobierno se caracterizó por los embates que sufrió la economía nacional, así como por los casos de corrupción que caracterizaron a su gobierno, el cual quedaría inconcluso luego de que presentara su dimisión en diciembre de 2001.

<sup>104</sup> Arriazu, *Op. Cit.* pg. 135.

El ascenso del presidente Néstor Kirchner volvió a poner a la política en el centro de la escena nacional, entendiendo que sólo a través de las prácticas políticas Argentina podría dejar atrás la encrucijada en la que se encontraba luego de la crisis y volvería a recuperar su credibilidad paulatinamente. Quizá éste sea el aspecto más sobresaliente del actual modelo que sigue la Argentina, cuyos futuros efectos se presentarán más ampliamente en el siguiente capítulo.

Por otra parte, el caso chileno tuvo más aristas positivas de las que tuvo el caso argentino. Cabe señalar que Chile, a diferencia de Argentina, contaba con la ventaja de poseer un modelo bien estructurado cuya aplicación ya había sembrado beneficios en el pasado y por tanto su continuidad facilitaba el trabajo de los gobiernos de la Concertación, los cuales focalizaron sus políticas en el impulso a reformas sociales que redujeran la brecha entre la población de “*los dos Chile*” y su país pudiera lograr finalmente el desarrollo.

El crecimiento de Chile –sostenido a una tasa anual promedio de 6%– fue tan palpable que su modelo fue objeto de estudio por diversos analistas dentro y fuera de América Latina al ver el funcionamiento de un Estado que, a pesar de sus desavenencias, cuenta con una dirigencia eficaz, una economía estable y en ascenso, y una base institucional sólida. Relacionando su condición con la Teoría de Sistemas y reivindicando los aportes del sociólogo Talcott Parsons<sup>105</sup> a dicha teoría, se puede determinar la existencia de los cuatro componentes básicos que determinan las acciones de un sistema: instrumentales, consumatorios, externos e internos, creando el esquema que hace funcionar a un sistema por medio de cuatro acciones: adaptación, alcance de metas, integración y mantenimiento de estructuras<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> Talcott Parsons (Colorado, 1902 -1979) Fue un sociólogo estadounidense representante de la “Teoría de la acción social”, mediante la cual adoptó el funcionalismo desarrollando una teoría sistémica del comportamiento humano. Su teoría, de arraigado análisis estructural-funcionalista, expone el concepto de acto-unidad, cuyos componentes (actor, fin, acción, y las normas que definen a las tres anteriores) tienen como objetivo la obtención de la máxima gratificación como resultado de sus acciones, dentro de un sistema complejo y de dimensiones interdependientes.

<sup>106</sup> Véase Parsons Talcott, *El sistema social*, Revolución de Occidente, Madrid, 1976.

El mayor logro del modelo chileno ha sido el posicionamiento de Chile como el país latinoamericano más próximo a alcanzar su desarrollo. Esta meta se refuerza con la existencia de una clase media creciente que poco a poco integra a un mayor número de chilenos que anteriormente vivían bajo el índice de pobreza, así como por la visión modernizadora que acuñó la dirigencia chilena y que le permite abrazar al futuro como el único punto previsible, dejando atrás los anacronismos que tanto aquejan a América Latina.

Asimismo, Chile ha focalizado sus esfuerzos en afianzar la innovación como base de su desarrollo, diversificando su mercado y diseñando políticas que le permitan contrarrestar *shocks* económicos provenientes del exterior<sup>107</sup>. De acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en las últimas dos décadas Chile ha mostrado un “excelente desempeño” en sus políticas de crecimiento y, a pesar de los periodos cíclicos de desaceleración que merman su desarrollo, ha encontrado las vías para continuar creciendo<sup>108</sup>.

En el éxito del modelo chileno también pesan mucho las acciones emprendidas por su dirigencia en cuanto a política social se refiere. El fomento al ahorro y a la inversión ha sido uno de los puntos clave en el sostenimiento del crecimiento económico de Chile y la evasión a posibles recesiones económicas. En cuanto al índice de pobreza, ésta ha disminuido gracias a los ajustes en políticas sociales, el incremento al salario mínimo y el otorgamiento de mayores subsidios a los productores nacionales<sup>109</sup>.

Empero, el modelo chileno también presenta ciertas fisuras que se instauran como el talón de Aquiles en la vía al desarrollo de dicho país. Entre ellas se encuentra la modernización incompleta del Estado chileno, a la cual se dio un lugar privilegiado en la jerarquía de los gobiernos concertacionistas pero

---

<sup>107</sup> A diferencia de otros países de la región, Chile fue capaz de abatir los efectos exógenos de la crisis mexicana de 1994, la brasileña de 1999 y la argentina de 2001, gracias a políticas fiscales sólidas.

<sup>108</sup> “Estudios Económicos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico: Chile”, Publicaciones OCDE, volumen 19, París, noviembre de 2005.

<sup>109</sup> Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo, *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*, Editorial Planeta, Santiago, 1998.

que aún hoy no se ha podido cumplir<sup>110</sup>. También, Chile tiene grandes problemas en cuanto al financiamiento de la salud y la educación públicas, sectores que se encuentran mayoritariamente privatizados y lejos del alcance de la política social chilena.

Sobre el análisis comparativo entre los caminos por recorridos por Argentina y Chile en seguimiento de sus respectivos modelos, resultan ilustrativas las apreciaciones del historiador chileno Joaquín Fernandois:

*En el caso de Argentina, más allá del ámbito regional, parece ser claro que los trastornos en el sistema político dejaron huella en su puesto en el sistema internacional, y esto, por demás, sigue siendo un elemento de discusión en el presente. En el caso chileno, los cataclismos políticos produjeron varios realineamientos externos en los años setenta y ochenta, aunque la idea de continuidad y mucha de su realidad nunca se perdió del todo<sup>111</sup>.*

Así, tenemos la imagen de dos países sumamente distintos. Argentina como un país en retroceso, un país cuyo modelo fracasó y que orilló a toda la nación a un estado de permanente frustración ante repetitivos conflictos y nulidad de soluciones. Mientras que Chile se coloca como un país en ascenso, dispuesto a modernizarse en aras de alcanzar su desarrollo. Ese era el estado en el cual se encontraban ambos países hasta el momento del periodo comprendido en este capítulo, posteriormente se hará una revisión de cómo han cambiado desde entonces.

Sin duda, el rasgo en donde ambos Estados enfrentan el mayor reto es en la reducción de la brecha de desigualdad y la reducción de la pobreza como resultado natural de dicho proceso. Tal como lo marca el enfoque desarrollista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), los países

---

<sup>110</sup> Ejemplo de la insuficiencia en la modernización del Estado chileno es la calificación que se da a su sociedad como la más conservadora de Latinoamérica, el papel relevante que aún juega el clero en la política nacional y la influencia de las Fuerzas Armadas en la economía del país, de la cual reciben una cuarta parte de las ventas internacionales de cobre. Al respecto ver Moulán, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

<sup>111</sup> Fernandois, Joaquín, "Una década de transformaciones: relaciones exteriores de Chile 1988-1998" en Rimoldi de Ladman Eve, *Política Exterior y Tratados: Argentina, Chile, Mercosur*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999, p. 48.

de la región deben *afrentar el reto del crecimiento con mayor equidad*, otorgando un mayor peso al Estado como el garante de la seguridad social. Asimismo, dicha Comisión señala que la modernidad<sup>112</sup> de nuestros países *depende de la industrialización con participación estatal*<sup>113</sup>, en contraposición al imaginario de las clases políticas tecnócratas que imperaron en Latinoamérica durante los años noventa y aún siguen teniendo presencia en ciertos países de la región, las cuales primaban el peso de las empresas como vía al desarrollo.

De esta manera, el entendimiento del desarrollo de una nación en consideración de aspectos que van más allá del crecimiento económico, pues si bien el desempeño en la economía nacional es fundamental en el crecimiento estatal, es la óptima distribución de esa riqueza y la focalización hacia los sectores vulnerables del Estado lo que permite el desarrollo.

Los indicadores empleados para medir el grado de desarrollo de un país contemplan una serie de áreas que deben ser cubiertas por el Estado para superar el subdesarrollo, dichas áreas son: salud, educación, desarrollo económico, solvencia y liquidez, y la correcta distribución del ingreso, factores que en conjunto garantizan el crecimiento de un país y el estado de bienestar para su población. Al respecto, resulta ilustrativa la calificación de Índice de Desarrollo Humano (IDH) que año con año realiza el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual considera factores como la esperanza de vida al nacer, el ingreso *per cápita* y los años promedio de instrucción de los habitantes de un país, dicho informe califica a Chile con un valor de IDH de 0,783 y a la Argentina con 0,775<sup>114</sup>, ocupando las posiciones 45 y 46, respectivamente.

---

<sup>112</sup> Aquí cabe hacer una diferenciación entre los conceptos de modernidad y modernización, pues con frecuencia son empleados como el mismo objetivo. Modernización implica “la intervención de la ciencia y la tecnología en la transformación del mundo”, sin que esto suponga la transformación de la sociedad. Modernidad, por otro lado, significa “la transformación de la mentalidad, actitudes y acciones del ser humano”, lo que conlleva a una interpretación racional del mundo. Fuente: Londoño Rendón, Carlos Enrique, *Procesos de modernización sin modernidad en América Latina*, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, 2000.

<sup>113</sup> Datos obtenidos del informe de la CEPAL “Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008”. En [www.eclac.org](http://www.eclac.org).

<sup>114</sup> Datos obtenidos del informe sobre Desarrollo Humano 2010 del PNUD. En [hdr.pnud.org/es](http://hdr.pnud.org/es).

De acuerdo a dicho informe, Chile y Argentina son los países latinoamericanos con los índices de desarrollo humano más elevados, lo que nos da una visión de cómo han mejorado ambos países y los puntos débiles de sus modelos de desarrollo, principalmente salud, distribución del ingreso y empleo<sup>115</sup>. Un logro de considerable importancia de ambos modelos de desarrollo es la línea ascendente que han presentado respecto a los índices de desarrollo humano, mientras que en 1980 Argentina tenía un índice de 0.656, Chile presentaba 0.607; en 1990 Argentina lo había elevado a 0.682 y Chile a 0.675; para el 2000, ambos países contaban un índice de 0.734 y para 2005 Chile había superado a Argentina con índices de 0.762 y 0.749, respectivamente<sup>116</sup>. Cabe señalar que, desde 1980, ambos países se han ubicado por encima de la media de desarrollo humano en América Latina<sup>117</sup>.

En síntesis, los países estudiados han enfrentado el reto del desarrollo por medio de vías distintas, llegando a resultados comparables pero con marcadas diferencias entre la visión desarrollista de Chile y la visión anacrónica que caracterizó a la Argentina desde el fin de la dictadura hasta el estallido de la crisis. Bajo la premisa de los logros obtenidos hasta la antesala a la llegada de las primeras presidentas electas en ambos Estados, con posterioridad se analizarán las acciones llevadas a cabo por sus gobiernos para alcanzar el desarrollo.

## **2.5. El posicionamiento internacional de la Argentina y Chile**

El análisis previo sobre la aplicación de los modelos de desarrollo de Argentina y Chile abre el panorama sobre la situación actual de ambos Estados en cuanto a alcanzar el pleno desarrollo se refiere, sin embargo, dichos modelos también

---

<sup>115</sup> A nivel regional, Chile y Argentina también se ubican a la cabeza de los índices de alfabetización y reparto del ingreso, ubicándose en la segunda y tercera posición, respectivamente, sólo detrás de Uruguay. Empero, sus resultados aún son propios de países subdesarrollados.

<sup>116</sup> Obtenido de los perfiles de los indicadores de desarrollo humano del PNUD. En [hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles](http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles).

<sup>117</sup> Ver tablas 1 y 2 en anexo.

entrañan aspectos que van más allá de las fronteras nacionales, lo cual no sólo es un reflejo de las potencialidades de los países estudiados, sino que forma parte de sus modelos de desarrollo al entender la proyección internacional como medio de afianzamiento de los intereses nacionales.

En las últimas dos décadas, Argentina y Chile se transformaron radicalmente, esto incidió en el cambio de la perspectiva internacional de ambos y en la manera en que tanto sus vecinos como el mundo entero los concibe dentro del concierto de naciones. La reestructuración que las dirigencias post-dictatoriales aplicaron a la política exterior sentó las bases de objetivos que respondían a nuevas necesidades por parte de cada Estado. A su vez, la aplicación de sus respectivos modelos de desarrollo dejó ver los resultados de los mismos y esto posicionó en distintos grados de crecimiento a Chile y Argentina, situación que respondía a la inclinación política y económica de sus dirigencias y el cauce que éstas dieron a su política exterior.

En Argentina, las coyunturas vividas en la década pasada mermaron su imagen al exterior al considerársele un Estado en frustración dados los efectos de su crisis económica y las alteraciones provocadas por la misma en la política nacional; el posterior rompimiento del país gaucho con los organismos financieros internacionales y el decreto de cese de pago de la deuda externa coadyuvaron al deterioro de su posición internacional pues le crearon una imagen internacional de un país carente de seriedad para asumir los compromisos contraídos.

El hecho de que los gobiernos argentinos de la década del noventa y la década pasada fueran tan discordantes unos respecto a otros generaba la desconfianza de los países que mantienen relaciones comerciales de importancia considerable con la Argentina. Por otra parte, su relación con Estados Unidos, históricamente ríspida, ha pesado sobre la capacidad de acción de la nación sudamericana en el ámbito regional, donde ha sido vista como una nación con una política exterior sinuosa y de posturas cambiantes frente a sucesos que alteran su entorno.

Por otra parte, la proyección internacional de Argentina y su campo de acción regional también han quedado ensombrecidos por el papel de creciente liderazgo que Brasil ganó en los últimos años. Frecuentemente se habla del efecto negativo que ha significado para México el ascenso de Brasil como interlocutor de América Latina en el mundo, sin embargo, las consecuencias de dicho ascenso se han sentido con mayor recelo en Argentina derivadas de la competencia histórica que ha existido entre ambas naciones, su vecindad territorial y el choque de intereses que en reiteradas ocasiones los ha enfrentado como Estados con intereses discordantes.

La percepción que impera en Argentina respecto a su vecino, es la de un país cuya política exterior está empeñada en afianzar su control sobre América del Sur, llevando la batuta de la región por encima de sus vecinos y no junto a ellos. Las disputas, si bien disminuyeron en los últimos años debido al entendimiento originado entre los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio “Lula” da Silva, persisten latentes toda vez que el recelo, la desconfianza y el temor mutuo orillan a uno a entorpecer las pretensiones continentales del otro<sup>118</sup>.

A este respecto, cabe señalar el poder contestatario del cual goza Argentina y la capacidad que éste le otorga en su “competencia” con el gigante sudamericano. Ejemplo de dicho poder se percibe con mayor fuerza en el Mercosur, bloque económico surgido del espíritu integracionista de ambos Estados pero que a la vez funge de escenario para el desenvolvimiento de las numerosas divergencias que se presentan entre ellos.

La sombra de Brasil y los errores cometidos por las administraciones argentinas han obligado al país patagónico a abandonar su anhelo de liderazgo regional, conformándose con la posición de “freno” a todo intento brasileño por imponer su voluntad en una Sudamérica de marcados matices ideológicos. La pérdida de terreno de Argentina respecto a su vecino reivindica la visión del ex

---

<sup>118</sup> Sobre la relación Argentina-Brasil durante los periodos presidenciales de Lula y Kirchner ver Reato, Ceferino, *Lula: La izquierda al diván*, Catálogos, Buenos Aires, 2006.

canciller Rafael Bielsa<sup>119</sup> quien afirmaba que *nadie es líder porque quiere, sino porque tiene elementos para ser líder*<sup>120</sup>, y en esa competencia bilateral, Brasil tiene un margen de acción mucho más amplio que la Argentina<sup>121</sup>.

No obstante, las desavenencias vividas en años recientes no han impedido el reposicionamiento de Argentina. Una vez superada la peor crisis de su historia y con el kirchnerismo en el timón del gobierno nacional, el país sudamericano retoma poco a poco el lugar perdido en años anteriores, ha reconfigurado sus agendas interna y externa fijándose nuevos intereses. Asimismo, ha establecido a América del Sur como su área natural<sup>122</sup> y ha sido un ferviente impulsor de la integración sudamericana a través de mecanismos como el Mercosur y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Otro rubro importante para Argentina, en términos de política exterior, son sus relaciones económicas con otros países y regiones. Tras la falta de apoyo del mundo capitalista durante la crisis económica de 2001, el país patagónico volteó su mirada hacia sus vecinos como potenciales mercados para colocar sus productos, con lo que se dio una mayor diversificación en sus relaciones comerciales con América Latina. Por otra parte, Argentina ingresó al selecto grupos de naciones que conforman el G20<sup>123</sup>, siendo, junto a México y Brasil, uno de los tres países latinoamericanos que participan en dicho foro.

En el caso de Chile, sus perspectivas son distintas a las que sostiene Argentina, pero en el campo de acción mantiene una posición internacional con

---

<sup>119</sup> Rafael Bielsa (Rosario, 1953) fue Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina entre mayo de 2003 y diciembre de 2005, durante el gobierno de Néstor Kirchner.

<sup>120</sup> Reato, *Op. Cit.* p. 284.

<sup>121</sup> A manera de ejemplo, la economía y el mercado argentinos representan apenas un tercio de los que posee su vecino. Brasil es considerado una potencia emergente con elevada proyección de liderazgo a un futuro mediano, forma parte del Grupo de los 5 y de los grupos BRIC e IBSA, además de que se perfila como un candidato a un lugar permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

<sup>122</sup> Recordemos que históricamente Argentina volteó su mirada hacia Europa, formalizando un mayor acercamiento con el viejo continente que con las naciones vecinas. Durante los años noventa, el presidente Menem volcó su política exterior hacia Estados Unidos, país con el que buscó formar una "relación carnal" a través de acciones como el envío de contingentes argentinos a la Guerra del Golfo y la adhesión de su país como miembro extra-OTAN en 1998.

<sup>123</sup> El G20 es un foro donde participan las 19 naciones más ricas del mundo más la Unión Europea, los cuales se reúnen desde 1999 para revisar y promover debates sobre los países industrializados y las naciones emergentes con el fin de mantener la estabilidad financiera internacional.

gran similitud a la que posee su vecino. Un rasgo característico de la política exterior chilena es la autopercepción, por demás objetiva, que dicho país tiene de sí mismo, sabiéndose un país pequeño con grandes limitantes que influyen directamente en su desenvolvimiento dentro del escenario global. Esta autopercepción quedó plasmada en la política exterior chilena desde el primer gobierno post-dictatorial, cuando el presidente Aylwin expresó que *Chile no tiene pretensiones de liderazgo*<sup>124</sup>, con lo que reafirmaba la participación conciliadora de su país en los asuntos globales y focalizaba los esfuerzos nacionales a la utilización de la política exterior para alcanzar el desarrollo.

La visión hacia el exterior ha sido, para la dirigencia chilena, clave en el modelo que sigue ese país. Su vocación globalizadora y de apertura al mundo le ha permitido colocarse en diversos mercados de forma tan exitosa que ha sido emulado por otros países de la región. En términos de política exterior, para Chile es clave la relación con cuatro regiones: Sudamérica, Norteamérica, Europa y Asia-Pacífico, razón por la cual se ha mantenido al margen de los proyectos de integración sudamericanos como Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN)<sup>125</sup> en pro de diseñar una política particular frente a otros organismos y no encerrarse en su zona regional.

A diferencia de las percepciones negativas que puede llegar a despertar Argentina en el mundo, Chile cuenta con una imagen internacional bastante positiva a raíz de las mejoras llevadas a cabo por los gobiernos de la Concertación y el éxito económico que atravesó la nación sudamericana bajo la dirigencia de dicha coalición. Como se ha mencionado antes, Chile cuenta con el mote de ser el “país modelo” de América Latina, por lo que el establecimiento de relaciones fructíferas con otros Estados y la concreción de acuerdos comerciales es una característica cuasi inherente de la política exterior chilena.

---

<sup>124</sup> Fermadois, *Op. Cit.* pg. 55.

<sup>125</sup> Si bien Chile fue miembro fundador de la CAN en 1969, se retiró de dicho organismo en 1976 debido a las incompatibilidades del régimen de Augusto Pinochet con los gobiernos andinos. Por otra parte, a pesar de la insistencia de los países del Mercosur porque Chile se integre a dicho organismo en calidad de miembro permanente, la nación trasandina se ha negado en reiteradas ocasiones, manteniendo su estatus de Estado asociado a dicho mecanismo desde 1996.

Asimismo, Chile ha diseñado una política exterior basada en lo que ha sido calificado como “diplomacia económica”, es decir, el entendimiento y cooperación con otros a partir de las relaciones económicas establecidas y los resultados que de ellas emanen. Cabe señalar que Chile es el país con más acuerdos comerciales firmados en todo el mundo, teniendo acuerdos suscritos con 56 países. Sobre el tema, es importante recordar que la reinserción de Chile en el ámbito internacional tras el fin de la dictadura se dio por vía de las exportaciones de creciente complejidad.

El posicionamiento internacional de ese país es resultado de las acciones de “*una clase política provista de ideas de la nueva agenda internacional*”<sup>126</sup> que prima la presentación internacional de su país como un Estado democrático, ordenado, donde las diversas fuerzas políticas son capaces de convivir por el beneficio nacional.

Sin embargo, Chile también enfrenta ciertos conflictos con el exterior. El caso más emblemático es la disputa que sostiene con sus vecinos Bolivia y Perú, con el primero por la demanda por soberanía marítima perdida desde el fin de la Guerra del Pacífico, y con el segundo por la delimitación de los límites de la franja marítima. Con Bolivia el problema está aún más acentuado, pues Chile no mantiene relaciones diplomáticas con el país altiplánico desde 1978 y ambos países han tenido encuentros desagradables en el pasado. La resolución de las diferencias con sus vecinos ha sido parte toral de la agenda exterior chilena, cuya reciente experiencia de solución de controversias limítrofes con Argentina sienta un precedente para avanzar en la normalización de relaciones con Bolivia y Perú.

Finalmente, Chile ha pretendido buscar una posición “tricontinental” que le permita acceder a otros puntos del globo y no ensimismarse a su ubicación geográfica, para lo cual ha acrecentado su presencia en la Antártica por medio de la realización de estudios en dicha región, así como su presencia en la Isla de Pascua, territorio que le da acceso a Oceanía.

---

<sup>126</sup> Fermadois, *Op. Cit.* pg. 56.

De esta manera, la posición internacional de Argentina y Chile se instaura como resultado de sus modelos de desarrollo y la manera en que están estructurados los mismos, denotando que los resultados obtenidos y la política interna inciden en la percepción que se tiene de ellos en el ámbito global. Hasta este punto, se han explicado las características de cada uno de los modelos de desarrollo estudiados en este trabajo, así como su evolución y beneficios. En el siguiente capítulo el estudio se trasladará al contexto actual con la finalidad de analizar cómo se encuentran los Estados en cuestión y determinar cuál es el rumbo que tomarán con base en su situación actual.

### **Capítulo III. ¿Hacia dónde se dirigen Argentina y Chile?**

Hoy, a más de 20 años del fin de las dictaduras militares y con un panorama absolutamente distinto al vivido en la década de 1990, los avances en las estructuras sociales y económicas de Argentina y Chile son innegables. El ejemplo más claro de lo que hoy son estas dos naciones, así como de los problemas que enfrentan, se puede divisar mediante el estudio de la recientemente concluida administración de Michelle Bachelet, en Chile, y la actual gestión de Cristina Fernández, en la Argentina. Es por eso que la última parte del presente trabajo versará sobre el análisis de ambos periodos a fin de determinar los resultados a instancias actuales y entrever las previsiones a futuro para ambos países.

#### **3.1. El gobierno de Michelle Bachelet: enfoque al desarrollo social**

*"Hubo un tiempo en nuestro país donde se terminó el diálogo. Qué terrible es para una sociedad que se le acabe algo tan elemental como es la posibilidad de comunicarse y entenderse."*

- Michelle Bachelet.

Durante los primeros 15 años de gobierno de la Concertación, fueron constantes las revisiones sobre la manera en que los tres presidentes que cubrieron dicho periodo aseguraron la supervivencia de la democracia como única forma de gobierno en Chile, superando el reto que en 1990 supusiera la transición del régimen militar a una coalición de partidos de centro-derecha que enarbó el modelo económico dictatorial como directriz económica y le añadió la fórmula democrática en la directriz política, dando como resultado lo que diversos analistas chilenos convienen en denominar "*gatopardismo político*"<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup> El término "gatopardismo" es empleado en política para referirse a un cambio que no provoca alteración alguna, implica ceder en determinadas reformas a una estructura con el fin de que la estructura sobreviva y se mantenga lo más intacta posible. Dicho término tiene su origen en la obra "El Gatopardo" del escritor italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa, en la cual el autor hace referencia a las batallas libradas con el fin de asegurarse que *todo quedará tal como está*.

Esos años también fueron suficientes para que la Concertación demostrara su compromiso con el futuro de Chile por medio del crecimiento económico y la estabilidad en prácticamente cualquier aspecto de la vida nacional chilena. Los presidentes Aylwin, Frei y Lagos culminaron sus periodos presidenciales con saldos positivos que garantizaron la continuidad del modelo de desarrollo chileno al tiempo que la población depositaba su confianza en dicha coalición al otorgarle su voto y mantenerla en el poder. La estancia de la Concertación al frente del gobierno chileno tuvo como motor la apertura a *una posibilidad concreta de tener acceso a mejores condiciones de vida, de desarrollo y de progreso*<sup>128</sup>.

Bajo la tutela de la Concertación, Chile no sólo avanzó cuantitativa y cualitativamente en la instauración de la democracia, sino que mantuvo la senda del crecimiento exponencial de la economía y mejoró sobremanera su imagen al exterior, lo que a la postre permitió que las huellas dejadas por la dictadura militar se fueran borrando sustancialmente hasta pasar a formar parte de la memoria histórica del pueblo chileno y no de su coyuntura política durante los gobiernos concertacionistas. Así, la Concertación formó un país que, tal como señala el investigador alemán Norbert Lechner:

*Restableció la institucionalidad democrática y logró el mayor crecimiento económico de su historia. Y la mayoría de los chilenos parece satisfecha con el funcionamiento de la democracia y con la situación económica.*<sup>129</sup>

Al llegar las elecciones del año 2005, signadas como un momento crucial para la coalición gobernante forzada a paliar las críticas que suscitaban sus escasas transformaciones en 15 años de gobierno<sup>130</sup>, la Concertación optó por una alternativa hasta entonces inédita en Chile: la candidatura de una

---

<sup>128</sup> Frei Ruiz-Tagle, Eduardo, *América Latina: desafíos compartidos*, Foro Internacional – Colegio de México, vol. 33, no. 3, p. 628.

<sup>129</sup> Lechner, Norbert, “Chile: el arraigo de la democracia en la vida cotidiana” en Rosemberg Fuentes, Velvet, “El desarrollo económico y los derechos humanos en la consolidación democrática de Chile”, *Cuadernos Americanos*, no. 123, enero-marzo de 2008, pp. 74-75.

<sup>130</sup> Además de Michelle Bachelet, la Concertación también planteó la candidatura de Soledad Alvear, ministra de relaciones exteriores del presidente Ricardo Lagos, para las presidenciales de 2005/06, siendo apoyada principalmente por los sectores de derecha de la coalición de partidos, así como por el ex presidente Frei.

mujer a la presidencia del país trasandino. La apuesta fue por Michelle Bachelet<sup>131</sup>, longeva militante del Partido Socialista –el ala izquierdista de la Concertación-, quien ocupara las carteras de Salud (2000) y Defensa (2002) durante la gestión del presidente Ricardo Lagos. Es de destacar el papel que la líder socialista desempeñó al frente del Ministerio de Defensa chileno, no sólo por haber sido la primera mujer en estar al mando de un ministerio de tal índole en toda Latinoamérica, sino también porque su pasado personal estuvo ligado de manera negativa a las Fuerzas Armadas de Chile y, sin embargo, durante su gestión a cargo de dicho ministerio emitió señales de cohabitación entre los militares y una sociedad lacerada por 17 años de régimen, por lo cual Bachelet:

*En lugar de convertirse en expresión de la revancha de los derrotados de un día contra los vencedores de entonces, se transforma en símbolo de su reconciliación, y se levanta como encarnación de un futuro que opta por dejar atrás las heridas, sin olvidarlas ni ignorarlas, para construir una sociedad en que todos tengan su espacio<sup>132</sup>.*

Durante su campaña presidencial y aún más durante su estancia en La Moneda, el carisma que destilaba Michelle Bachelet generó la simpatía de sus colegas, adversarios y su pueblo, y fue clave en el elevado índice de popularidad que mantuvo desde que se postuló como candidata a la presidencia de su país. Bajo el entendimiento de que es necesario analizar la

---

<sup>131</sup> Michelle Bachelet Jeria (Santiago, 1951) fue presidenta de Chile entre 2006 y 2010. Médica de profesión, a temprana edad comenzó a militar en la Juventud Socialista de la Unidad Popular durante el gobierno del presidente Salvador Allende. Tras el golpe de 1973, la situación familiar de Bachelet atravesó por periodos de dramatismo como la muerte de su padre a manos de los militares en 1974 y el encarcelamiento y tortura de su madre y de ella misma un año más tarde. Una vez en libertad, Bachelet y su familia se exiliaron en Australia y más tarde en la República Democrática Alemana, donde contrajo matrimonio con un arquitecto chileno. En 1979 retornó a su país y comenzó su carrera médica en diversas instituciones de salud en Chile hasta que en 1994, luego del fin del régimen militar, se convirtió en asesora del Ministerio de Salud. En 1995 fue elegida por el Partido Socialista para formar parte de su comité central y en 1999 fue asesora de campaña de Ricardo Lagos, quien ocuparía la presidencia de Chile un año después. En el 2000, el presidente Lagos la designó ministra de salud y en 2004 la designó ministra de defensa. En 2006 fue liberada de sus responsabilidades por el presidente Lagos con el fin de emprender su candidatura presidencial que la llevaría al poder en 2006, siendo la primera mujer en ocupar dicho cargo en Chile. Actualmente se desempeña como directora de ONU Mujeres, entidad de reciente creación con la finalidad de lograr la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer a nivel mundial.

<sup>132</sup> Guzmán Bravo, Rosario y Rojas Donoso, Gonzalo, *La hija del tigre*, RIL editores, Santiago, 2005, p. 11.

personalidad y la biografía de un líder para entender sus acciones al frente de una nación, interpretarlas y liarlas con su forma de ver el mundo, esbozar los rasgos esenciales de la personalidad de la presidenta Bachelet brinda un panorama general de cómo estructuró su gobierno.

Siendo una mujer de tendencias socialistas, con una carrera profesional íntimamente ligada a la política chilena, un pasado signado por situaciones difíciles y de personalidad sencilla y alegre, dio un toque especial a un gobierno que resultaba genuino hasta entonces para la historiografía chilena. Al respecto, el psicólogo Giorgio Agostini señalaba que la mandataria *no posee una inteligencia racional sobresaliente, sino una inteligencia emocional combinada con habilidades sociales*<sup>133</sup>, características que la hacían más cercana a su pueblo.

Asimismo, la postulación de Bachelet respondía a la democratización que atravesaba su país, la cual se vería sumamente fortalecida si se abría paso a una mayor participación de la mujer en la política nacional. Durante la década del noventa las mujeres habían ganado mayor presencia en la escena política chilena y la igualdad de género se divisaba cercana, por lo que la elección de Michelle Bachelet como primera presidenta coadyuvaría a fomentar la equidad en la política chilena e iría eliminando la creencia de Chile como “el país más conservador de América”. En este contexto, el 15 de enero de 2006, en la segunda vuelta de los comicios electorales, Michelle Bachelet fue electa presidenta de Chile con un 53.4% del balotaje, mientras su contrincante, Sebastián Piñera, obtuvo 46.5% de los votos. Sobre la victoria de la presidenta Bachelet, la investigadora Susan Franceschet señala que:

*la victoria de la líder socialista derriba los estereotipos acerca del lugar de las mujeres en la política e implica, también, la continuidad de una estrategia neoliberal que las discrimina en el mercado laboral*<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> Obtenido del perfil psicológico que Agostini hace sobre Michelle Bachelet, en Guzmán Bravo y Rojas Donoso, *Op. Cit.*, p. 208.

<sup>134</sup> Franceschet, Susan, “El triunfo de Bachelet y el ascenso político de las mujeres”, en *Nueva Sociedad* no. 202, Marzo-Abril de 2006.

Al asumir el cargo, la flamante presidenta enfrentaba el reto de dar continuidad al modelo sostenido por 15 años en Chile y asegurar la estabilidad política y financiera del país, al tiempo que enfocara sus esfuerzos en la obtención del desarrollo nacional. Desde el inicio de su gestión, la presidenta Bachelet dejó ver el enfoque social que primaría durante sus cuatro años de presidencia, comprometiéndose a mejorar la situación de los sectores más vulnerables de la sociedad chilena que quedaron excluidos de los beneficios económicos de dos décadas de prosperidad nacional. También hizo un llamado al establecimiento de un gobierno de unidad en pro del desarrollo nacional y esgrimió la alternativa de *un gobierno más dialogante, participativo y más próximo a los ciudadanos*<sup>135</sup>.

Otro aspecto a resaltar de la administración de la presidenta Bachelet fue la equiparación en la cuota de género de su gabinete ministerial, que se estableció en un 50% hombres y 50% mujeres, así como el nombramiento de ministros inéditos en lo que la propia mandataria hizo alusión con las palabras “que nadie repita plato”<sup>136</sup>. Así, se reafirmaba su espíritu progresista por impulsar la equidad de género como una deuda añeja hacia las mujeres chilenas que, sin duda, añadirían puntos positivos a la concreción del desarrollo.

Cabe señalar que la presidenta Bachelet asumió un país estable que a pesar de sus éxitos en diferentes rubros presentaba cuadros de retraso social de profundidad considerable, por lo que su gobierno lo focalizó a la agenda social necesaria para superar las diferencias en una nación tan inequitativa como Chile. Al respecto, los mayores retos para la administración de Bachelet se encontraban en la provisión de educación, salud y generación de empleos competitivos a la población, sectores ampliamente privatizados desde la época del régimen militar cuya consecuencia más grave fue la porción numerosa de chilenos que quedaron excluidos de seguridad social.

---

<sup>135</sup> Malamud, Carlos, *La victoria de Michelle Bachelet y el futuro político chileno*, publicado por Real Instituto El Cano, 18 de enero de 2006.

<sup>136</sup> *Ibid*, p. 97.

El ánimo mostrado por la presidenta desde el inicio de su campaña levantó las esperanzas de una sociedad expectante a los resultados del primer gobierno encabezado por una mujer, mientras el mundo veía con atención cómo Chile continuaba transformándose bajo el mando de una líder de tendencias socialistas cuya ideología compaginaba con la “izquierda progresista”<sup>137</sup> que irrumpía en la América Latina del siglo XXI. Su larga militancia en el Partido Socialista chileno y la relación intrínseca que desarrolló con la política de su país fortalecieron al gobierno de Bachelet en su visión transformista de la sociedad, asimismo, la mayoría de la que gozaba en el Congreso abrió paso a la aceptación de sus propuestas políticas.

De acuerdo a ciertos analistas de la política chilena, el gobierno de la presidenta Bachelet puede estudiarse en dos periodos con diferencias muy marcadas. El primero de ellos abarca los años 2006-2008 y el segundo 2008-2010, en donde se presentaron situaciones muy puntuales que definieron la línea política de la mandataria.

Durante el primer periodo, luego de la expectativa levantada tras el arranque de su mandato, ocurrieron una serie de sucesos que mermaron la imagen de la presidenta y dificultaron su acción al frente del gobierno, lo cual afectó directamente en su índice de popularidad. Este periodo quedó plasmado por las revueltas estudiantiles de 2006 en demanda de mejoras en el sistema educativo y más facilidades para los sectores estudiantiles chilenos; el gobierno de la presidenta Bachelet apenas emitía las primeras reformas para frenar la protestas cuando los trabajadores gremiales de la industria del cobre iniciaron protestas exigiendo mejores condiciones laborales. El primer periodo de la presidenta Bachelet terminó con otro bache: las protestas sociales en la Región Metropolitana a causa de la aplicación del “Transantiago”, un nuevo sistema de transporte público que tenía como finalidad principal optimizar el tránsito en la

---

<sup>137</sup> Esta tendencia se diferencia de la izquierda tradicional al ser menos dogmática y a recibir y adoptar cambios con mayor facilidad. La política enfocada a la izquierda progresista prima los cambios sociales como reducción de la pobreza, inclusión social y expansión laboral. En la década pasada surgieron gobiernos característicos de esta ideología como los de Bachelet en Chile, *Lula da Silva* en Brasil y *Tabaré Vázquez* en Uruguay.

capital chilena, no obstante, despertó el malestar social al causar numerosos problemas para los habitantes de Santiago<sup>138</sup>.

El segundo periodo presidencial de la administración Bachelet tuvo más aristas positivas, lo que puede aducirse a un allanamiento en el terreno político experimentado luego de sus dos primeros años de gobierno. Durante esta fase, la presidenta pudo enfocar sus esfuerzos a las mejoras sociales prometidas en su campaña, destinando mayores recursos a la previsión social y la reforma al sistema de pensiones, el cual no recibía modificaciones desde la época de la dictadura. Durante este periodo la popularidad del gabinete ministerial, en general, y de la presidenta Bachelet, en particular, mejoró sustancialmente hasta alcanzar niveles máximos de popularidad en el último tramo de su gobierno.

El enfoque social de la gestión de la presidenta Bachelet quedó plasmado en su plan de gobierno 2006-2010, donde establecía la continuidad del proyecto de sus tres antecesores con la particularidad de crear un Sistema de Protección Social que permitiera elevar el nivel de vida de la población chilena. Esto respondía a la estabilización económica lograda por los gobierno de la Concertación cuyo mayor logro fue el crecimiento exponencial de la economía chilena, pero cuyos beneficios no eran visibles entre buena parte de la población, por lo que para la presidenta Bachelet el siguiente paso era trasladar esos beneficios al plano social, un paso de avance incipiente hasta su llegada al poder. Sobre el Sistema de Protección Social creado durante su gobierno, la mandataria señaló:

*El Sistema de Protección Social tiene varios componentes, como Educación, Previsión, Salud, Vivienda. Pero lo central del Sistema, lo central de nuestra mirada, lo propio, es la concepción de derechos sociales para los ciudadanos. Al establecer derechos sociales para las personas, y garantizarlos efectivamente, lo que*

---

<sup>138</sup> Ver Garretón, Manuel, "El gobierno de Michelle Bachelet y la política chilena: ¿Fin de un ciclo?" en [www.mauelantoniogarreton.cl](http://www.mauelantoniogarreton.cl)

*estamos haciendo es una definición del tipo de país en que queremos vivir*<sup>139</sup>.

Los objetivos del gobierno de la presidenta Bachelet se congregaron en distintos programas sociales destinados a contrarrestar las mayores necesidades de la sociedad chilena, a saber: salud, educación, empleo, indigencia y pobreza. A través de programas como “Chile Crece Contigo” y “Chile Solidario”<sup>140</sup> se determinaron los ejes de acción del Programa de Protección Social implantado por Michelle Bachelet.

En cuanto al ámbito laboral, la mayor deficiencia del Estado chileno en este rubro se concentraba en la falta de empleos competitivos y bien remunerados. La cuestión laboral fue afrontada por el gobierno de la presidenta Bachelet por medio de seguros de desempleo y la creación de instituciones destinadas a brindar seguridad al trabajador. No obstante, los resultados en este sector fueron deficientes al no garantizarse la creación de empleos altamente competitivos para una mayoría de la población, lo que puede tener como causante la dimensión que ocupa el sector privado en la industria y la productividad de Chile, dejando un pequeño margen a cubrir para el Estado<sup>141</sup>.

Respecto a la reducción de la pobreza y las mejoras en la calidad de vida, ambos aspectos fueron de vital importancia durante la gestión de la presidenta Bachelet, el gobierno impulsó programas de creación de viviendas, combate a la pobreza extrema e impulso al desarrollo humano<sup>142</sup>. El resultado más visible se presentó en la disminución del porcentaje de indigencia que

---

<sup>139</sup> Sobre el tema, consultar el Balance Programático del gobierno de Michelle Bachelet en [www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20051018/pags/20051018162635.htm](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051018/pags/20051018162635.htm)

<sup>140</sup> “Chile Crece Contigo” centró sus acciones en la protección infantil y materna, por medio de subsidios monetarios y el acceso preferente a los programas sociales del gobierno. “Chile Solidario”, creado durante el gobierno de Ricardo Lagos, continuó enfocándose en la población en situación de calle, en *situación de vulnerabilidad* y en el combate a la pobreza extrema.

<sup>141</sup> Contrario a lo planteado por el Programa de Protección Social, la tasa de desempleo en Chile aumentó de 6.0 en 2006 a 7.8 en 2008. Datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para 2010.

<sup>142</sup> De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano que realiza el PNUD, Chile pasó de tener una calificación de 0.762 al iniciar el gobierno de Bachelet a una de 0.783 al finalizar el mismo, siendo el país latinoamericano con el grado más elevado de desarrollo.

pasó de 13% al iniciar la etapa gubernamental de la Concertación, a menos de 3% al finalizar el periodo presidencial de Michelle Bachelet<sup>143</sup>.

Asimismo, el gobierno de la presidenta Bachelet saldó la deuda pendiente del Estado chileno con el medio ambiente. El deterioro en las áreas naturales de Chile era grave desde la década de los noventa y la legislación sobre la protección de las mismas era escasa, por tanto, en 2007 fue creado el Ministerio de Medio Ambiente que fungiría como baluarte de la protección y el resguardo de las reservas naturales de Chile. Otro aspecto a considerar en este rubro es la protección que por primera vez se dio a los glaciares, reservas naturales e hidráulicas que forman el patrimonio natural de la nación patagónica.

No obstante, una vez más, la desigualdad social entró en escena como la mayor flaqueza del modelo chileno y la mayor adversidad por vencer para el cuarto gobierno concertacionista. Desigualdad de naturaleza inherente en la sociedad chilena, dejada de lado por el presidente Aylwin durante su gobierno enfocado en retomar la credibilidad interna y externa de Chile, insuperada por el gobierno del presidente Frei Ruiz-Tagle quien obtuvo buenos resultados macroeconómicos pero logros sociales débiles, combatida por el presidente Lagos quien, a pesar de plantear numerosos programas sociales a fin de combatirla, fue incapaz de lograr una redistribución óptima del ingreso. Con ese panorama dio inicio la gestión de la presidenta Bachelet, mismo panorama con el que culminó y que aún hoy sigue colocando a Chile como una de las naciones más desiguales del continente<sup>144</sup>.

Resulta complejo explicar las razones de la desigualdad en Chile considerando su capacidad potencial. Para algunos es incomprensible cómo una economía pujante, abierta al mundo, con políticas innovadoras respecto al resto de sus vecinos y con productos competitivos presentes en buena parte

---

<sup>143</sup> Resumen Programático 2006-2010, p. 26.

<sup>144</sup> De acuerdo al Índice Gini, que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso de cada país en escala de 0 a 1, en 2006 Chile tenía un coeficiente de .52, siendo superado sólo por Bolivia, Brasil y Paraguay en Sudamérica. De acuerdo a dicho índice, el 20% de la población chilena concentra 61% de la riqueza nacional, mientras que el 20% más pobre concentra apenas el 3.3% del ingreso. Fuente: Banco Mundial.

del globo, presenta resultados óptimos en el campo económico-comercial pero no los refleja en su sociedad. El campo de estudio se torna aún más complejo si se presentan programas focalizados de un gobierno social como fue el de la presidenta Bachelet, cuyas acciones restaron gravedad a los impedimentos del desarrollo chileno, pero fueron insuficientes para reducir la brecha de desigualdad.

Como primer punto, se encuentra la privatización masiva de la economía chilena, pues al encontrarse concentrado en unas cuantas manos el capital no fluye como debería. Es impensable que la concentración del capital permita el reparto equitativo del mismo ya que no es deber del sector empresarial asegurar el desarrollo nacional, sino que su objetivo es salvaguardar el desarrollo propio. Otro factor que pesa sobre la mala distribución de la riqueza en Chile es la descentralización de las fuerzas productivas, presentes en grados distintos de región a región, lo que conlleva a niveles de industrialización y generación de recursos muy distintos entre las regiones que componen al Estado chileno, de manera que encontramos regiones ricas como la Región Metropolitana, la del Libertador General Bernardo O'higgins o la de Los Lagos, y otras regiones menos favorecidas como las de Tarapacá, Antofagasta y la Araucanía.

Ciertamente, a diferencia de lo que ocurre en buena parte de Latinoamérica, la desigualdad en Chile no puede aducirse enteramente a la falta de compromiso de su dirigencia por lograr un país más equitativo. La muestra está en que Chile ha contado con líderes visionarios como Ricardo Lagos o Michelle Bachelet, quienes han planteado propuestas sólidas para lograr el desarrollo de su país y, sin embargo, sus acciones se valoran insuficientes.

A favor del gobierno de Michelle Bachelet puede decirse que, durante su periodo presidencial, Chile atravesó por distintas coyunturas que desviaron la atención del gobierno hacia otros campos distintos al de la seguridad social, es decir, obligaron al gobierno inspirado por las ilusiones de desarrollo social a dejar de lado sus aspiraciones para contener otros problemas no contemplados

por dicho gobierno en un inicio. Las revueltas estudiantiles de 2006, las huelgas de los grupos originarios y la crisis económica que desestabilizó la economía mundial fueron ejemplos de dichas coyunturas. Sobre la crisis, cabe señalar que las medidas adoptadas por el gobierno de Bachelet de saneamiento de las finanzas públicas, fomento al ahorro e inversión en áreas susceptibles de verse afectadas por la debacle, coadyuvaron a que sus efectos se sintieran con menor fuerza en Chile, lo que le valió a la administración de la presidenta Bachelet un mayor apoyo social y el repunte en su índice de popularidad.

Los últimos meses del periodo presidencial de Michelle Bachelet fueron observados con atención en todo el mundo, la pregunta más recurrente era ¿Qué tipo de país dejaba la primera presidenta en la historia de Chile? Y cuánto había avanzado la nación sudamericana desde aquel 2006 cuando la elección presidencial de Bachelet levantó las expectativas de miles de personas dentro y fuera de Chile, especialmente entre las mujeres. Los resultados no dejaban cabida a dudas: la primera mandataria de Chile finalizó su gobierno con el 80% de aprobación<sup>145</sup>, cifra inédita en la historia reciente del país trasandino.

Esto se sustentaba en los sondeos de opinión pública: de acuerdo al informe anual de la corporación chilena Latinobarómetro, el 49% la población consideraba que la situación económica de su país era “muy buena” en 2010, siendo el segundo país de Latinoamérica –después de Uruguay- en aprobar la gestión económica del Estado, mientras un 71% se declaraba “bastante satisfecho” con las condiciones de vida de su país<sup>146</sup>. No obstante, al ser cuestionada sobre qué tan justa es la distribución del ingreso en su país, sólo un 12% estuvo de acuerdo en cómo se reparte la riqueza en Chile, siendo el país más inconforme de América Latina en esta materia<sup>147</sup>.

---

<sup>145</sup> Obtenido de Huneus, Carlos, “La derrota de la Concertación y la alternancia en el gobierno en Chile”, en Real Instituto El Cano, 28 de enero de 2010.

<sup>146</sup> Informe 2010 de Latinobarómetro. El índice de satisfacción económica en Chile alcanzó su grado más alto de la década pasada en el año 2010. Ver en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

<sup>147</sup> Informe 2010 de Latinobarómetro. Aún cuando la percepción positiva sobre el reparto de la distribución aumentó en los últimos 10 años en Chile, sigue siendo uno de los aspectos más cuestionados por la sociedad de dicho país. Ver tabla 4 en anexo.

Por otra parte, en dicho informe también se señala que la aprobación de la sociedad hacia el gobierno en 2010 alcanzaba un 85%, lo que colocaba al gobierno de la presidenta Bachelet al frente del índice de aprobación gubernamental en América Latina<sup>148</sup>. La aprobación al gobierno chileno también va acompañado de la satisfacción de la población con el desempeño económico de su país y la aceptación de la democracia como la mejor forma de gobierno<sup>149</sup>, que en años recientes ha sido fuertemente respaldada por la sociedad chilena al existir la idea generalizada de que en su país la democracia es funcional.

De tal manera, la administración de la presidenta Bachelet terminó con resultados positivos en rubros como la estabilidad económica, las mejores sociales, la institucionalidad de la democracia, la equidad de género y el fortalecimiento a la figura del jefe de Estado en Chile. Sin embargo, tuvo deudas pendientes en aspectos como la desigualdad social y la universalidad de la salud y la educación para los chilenos, rasgos que la asemejaron a las administraciones anteriores. Su gobierno fue de continuidad al proyecto concertacionista, especialmente al gobierno del ex presidente Lagos, pero puso su propio sello mediante el enfoque social que dio al mismo y la forma en que, de cierta manera, humanizó la política en Chile.

Empero, el gobierno de la presidenta Bachelet también fue el fin de veinte años ininterrumpidos de la Concertación en el gobierno, luego de que ésta fuera derrotada en las elecciones de enero de 2010 por la coalición formada por los partidos de derecha. A pesar de los buenos resultados obtenidos por su gobierno y de contar con una gran popularidad entre distintos sectores sociales de Chile, la gestión de la presidenta Bachelet no pudo afianzar la continuación de su partido en el poder. Muchos adujeron la derrota de la Concertación al desgaste que venía presentando dicha coalición en sus

---

<sup>148</sup> Informe 2010 de Latinobarómetro. La aprobación a la gestión de Michelle Bachelet tuvo su punto más bajo en 2007 con un promedio anual 55% y alcanzó su punto más alto al finalizar 2009 con un promedio de 85%.

<sup>149</sup> La aceptación de la democracia como la mejor forma de gobierno atravesó un proceso lento en Chile, donde aún en la década de los noventa tenía un respaldo muy inferior al que tenía en otros países de la región. Esto puede aducirse a los beneficios que el periodo dictatorial tuvo para buena parte de la población.

últimos años de gobierno, a su misma incapacidad para modernizarse y presentar ideas innovadoras e incluso a la supremacía de la figura de Michelle Bachelet por encima de la del candidato concertacionista.

A pesar de ello, los aciertos de Michelle Bachelet al frente del gobierno chileno la llevaron a ser nombrada la primera directora de la naciente Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres –mejor conocida como ONU Mujeres-. Asimismo, existe la posibilidad de que Michelle Bachelet se presente en los comicios de 2013 y haga retornar a la Concertación al poder, no obstante, no ha expresado intenciones de volver a ocupar la presidencia de Chile<sup>150</sup> y desde el fin de su gobierno se ha mantenido alejada de la política interna de su país.

### **3.2. El gobierno de Cristina Fernández: continuidad y un nuevo despertar**

*“El compromiso del corazón, de alguien que ha militado en política toda la vida, está junto a los que no eligieron la vida que tienen y que es entonces, desde la gestión de un gobierno, desde el Estado, donde estamos ante la responsabilidad política y moral de reparar esa injusticia de vivir una vida que no se quiere y que merece ser mejor”.*

- Cristina Fernández de Kirchner.

Para Argentina, el 29 de octubre de 2007 significó la continuación del proyecto político acuñado por los cuatro años de gobierno del presidente Néstor Kirchner, cuya gestión había dado resultados positivos a la economía argentina, recuperándose a un ritmo vertiginoso después del colapso sufrido en 2001. Ése 29 de octubre también fue una fecha icónica para la nación

---

<sup>150</sup> La Constitución chilena prohíbe la reelección inmediata.

sudamericana: Cristina Fernández de Kirchner <sup>151</sup>, esposa del entonces mandatario, se convertía en la primera presidenta electa de Argentina.<sup>152</sup>

Los puntos de vista en torno a la elección de la presidenta Fernández bandearon entre aquellos que auguraban un virtual control del ex presidente Kirchner sobre el gobierno de su esposa y quienes apostaron por la continuidad al ver los resultados ofrecidos por el mandatario durante su permanencia en la Casa Rosada. Aún cuando la popularmente llamada *fórmula K* polarizaba a la sociedad argentina dado su intrínseco pragmatismo, la página abierta en 2003 por el ex presidente Kirchner fue uno de los motivos centrales para el triunfo de la presidenta Fernández y la consecución de un modelo político eficaz en la restitución del Estado argentino. Para muchos al interior de la Argentina, el gobierno del ex presidente Kirchner:

*devolvió al territorio de la política un conjunto de temas que habían sido “naturalizados” y sometidos a la lógica del pensamiento único neoliberal, (...) asistió a una marcada reactivación de los movimientos populares, planteó en nuevos términos la cuestión de la independencia económica y política de la nación y la asoció a la necesidad de fortalecer los procesos de integración regional<sup>153</sup>.*

La personalidad de la presidenta Fernández es un aspecto clave en la dirección de su gobierno, tanto como lo fue en su camino electoral hacia la

---

<sup>151</sup> Cristina Fernández de Kirchner (La Plata, 1953) presidenta de Argentina para el periodo 2007-2011. Realizó estudios de abogacía en la Universidad Nacional de La Plata, en donde inició su militancia política en el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), organización estudiantil de corte peronista. En 1975 contrajo matrimonio con Néstor Kirchner, compañero de militancia en la Juventud Universitaria Peronista, con quien se mudó un año más tarde a la ciudad santacruceña de Río Gallegos a causa de la persecución desatada en el centro del país por la dictadura militar que se hizo con el poder en marzo de 1976. Una vez finalizada la dictadura, volvió a la militancia dentro del Partido Justicialista junto a su esposo, quien fue electo gobernador de la provincia de Santa Cruz en 1991 al tiempo que ella se desempeñaba como diputada provincial en la misma localidad. En 1995 ingresó al senado nacional en representación de Santa Cruz y dos años después sería electa diputada nacional. En 2003, con el triunfo de Kirchner como presidente de Argentina, se desempeñó como representante de su país en distintos foros internacionales, además de realizar diversos viajes al exterior en función de senadora. En octubre de 2007 se convirtió en la primera presidenta electa de Argentina, obteniendo el triunfo en primera vuelta electoral con 45.29% del escrutinio, posteriormente, el 10 de diciembre del mismo año, tomó posesión en el cargo en sucesión de su marido.

<sup>152</sup> Si bien se considera a Isabel Perón como la primera presidenta de Argentina, su llegada al poder no se dio por medio de la elección, sino en sustitución de su marido, Domingo Perón, luego de su muerte.

<sup>153</sup> Mocca, Edgardo, “Las dos almas de la izquierda reformista argentina” en *Nueva Sociedad* no. 217, septiembre-octubre de 2007.

presidencia. Contrario a lo que ocurre con otras mujeres que ostentan la posición simbólica de primera dama, mientras la actual mandataria estuvo en dicha condición tuvo una participación activa en la política de su país, promovió programas sociales estructurados por el gobierno de su cónyuge y continuó sus labores como senadora nacional con una fuerte participación en el Congreso. Dotada de una locuacidad inigualable y con un tesón digno de reconocimiento, la presidenta Fernández ha hecho uso de su capacidad como oradora como medio de acercamiento a la sociedad y como muestra de su potencialidad como dirigente, teniendo una amplia difusión dentro de su país. La retórica de la mandataria tiene un tenor convincente que le ha valido el apoyo de buena parte de la población y la ha colocado con firmeza en la política nacional e internacional.

El análisis del gobierno de la presidenta Fernández resulta imposible si no se tiene en consideración que su proyecto político y las líneas de acción que ha cubierto son una continuación del gobierno del ex presidente Kirchner. En cierta medida, el gobierno del presidente Kirchner se enfocó en el reencauce de su país hacia el crecimiento, en el saneamiento de los sectores de la sociedad mermados por los desequilibrios de las administraciones anteriores, de manera que la principal labor de la presidenta Fernández ha sido darle seguimiento al proyecto de su esposo y completar el trabajo empezado por el mismo en la recomposición nacional.

Al iniciar su gestión, la mandataria contaba con una amplia gama de puntos a su favor heredados de la administración de su cónyuge: el crecimiento sostenido de la economía a un 8% anual<sup>154</sup>, la reducción en la tasa de desempleo de 22% a 9%<sup>155</sup> y, principalmente, la confianza depositada por amplios sectores de la sociedad en el gobierno del presidente Kirchner, confianza recuperada con sumo esfuerzo desde el inicio de su presidencia y de la cual la presidenta Fernández fue también beneficiaria pues garantizó su triunfo en las urnas.

---

<sup>154</sup> Bosoer, Fabián, "Kirchner, segundo acto: el panorama electoral en Argentina" en *Nueva Sociedad* no. 38, marzo-abril de 2008, p. 20.

<sup>155</sup> *Ibídem.*

La toma de posesión de la presidenta Fernández fue la imagen perfecta de la respuesta de la sociedad argentina a su llegada al poder, respaldada por la fuerte esfera política bonaerense permeada en últimos años por el kirchnerismo, con las esperanzas de amplios sectores de la sociedad depositadas en su gobierno –particularmente, claro está, de las mujeres argentinas-, respaldada por asociaciones civiles de la talla de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a lo que se sumaba el apoyo de los sectores desprotegidos de la población y la simpatía de los dirigentes de tendencia izquierdista que dominaban la escena política sudamericana al momento de su toma de protesta<sup>156</sup>.

Asimismo, con la llegada al poder de Cristina Fernández se aseguraban cuatro años más de inclinación izquierdista en la política argentina, abanderados en los anales del Partido Justicialista. Es importante recalcar sobre el fundamento histórico de la izquierda argentina, pues ésta entraña grandes diferencias con otras fuerzas de similar ideología en la región, pues la raíz de todo político de izquierda en Argentina deviene del peronismo y su espíritu nacionalista y popular. Tal era la formación política del ex presidente Kirchner y también lo es de la presidenta Fernández, su discurso antiimperialista, reformista y de apego a los sectores obreros y sindicales hacen eco de los años en que el coronel Perón dominó la escena política<sup>157</sup>. Tal como menciona el politólogo argentino Edgarco Mocca, la irrupción de la izquierda en el gobierno argentino fue permitida en dos periodos consecutivos debido a que esta ideología:

*Puede pensar la relación entre Estado, sociedad y mercado en términos pragmáticos que se interroguen sobre los requisitos de una sociedad democrática e igualitaria, más que en clave de dogmas y relatos cerrados*<sup>158</sup>.

---

<sup>156</sup> Entre ellos se encontraban Luiz Inácio Lula da Silva, Hugo Chávez, Tabaré Vázquez, Michelle Bachelet, Evo Morales y Rafael Correa.

<sup>157</sup> Esto queda reafirmado en la constante evocación que tanto el ex presidente Kirchner como la presidenta Fernández hacen de la época de Perón, sus obras, su pensamiento y, en el caso particular de la mandataria, la incursión de Eva Perón en el gobierno peronista como punto de quiebre para la participación de la mujer en la política argentina.

<sup>158</sup> Mocca, *Op. Cit.*, p. 142.

Con lo que se reafirma la vocación progresista de la izquierda argentina, más allá de su discurso en ocasiones elocuente y en otras retrograda, sus planes para remendar los errores del pasado y evitar a toda costa que su país vuelva a estar en el abismo como el que vivió en la década pasada han apuntalado a un crecimiento sin precedentes en la historia contemporánea de Argentina.

Así como ocurrió con la presidenta Michelle Bachelet al iniciar su gestión, la presidenta Fernández heredó la estabilidad económica y social alcanzadas por el gobierno previo, sin embargo, su mayor reto consistía en la focalización de recursos para paliar la injusta distribución del ingreso y disminuir la brecha de desigualdad entre millones de argentinos que, como ocurre en el caso de Chile, es una meta histórica que aún hoy sigue sin alcanzarse. La misma presidenta Fernández llegó a mencionar que “lo que no hace el Estado, no lo hace nadie”, por ello, al momento en que toma las riendas de su país uno de sus objetivos primordiales era revitalizar al Estado de manera que éste pudiese actuar en beneficio de la población y el desarrollo a través del reparto justo de la riqueza nacional y que la reducción de la pobreza fuera palpable para el aún extenso número de argentinos que viven en condiciones desfavorables.

El plan de gobierno de la presidenta Fernández se estructuró en torno a 12 áreas fundamentales para el desarrollo de Argentina: economía, industria y agricultura, seguridad social, inclusión, salud, educación, ciencia y tecnología, inversión pública, justicia y derechos humanos, seguridad y defensa, comercio y relaciones exteriores, y participación ciudadana. El enfoque a estas áreas fue entendido por la presente administración como la necesidad principal para vencer el subdesarrollo y asegurar un mejor nivel de vida para la población argentina, para ello también se crearon programas sociales con especial atención en el combate a la pobreza y a la indigencia, rasgos que integran una parte esencial de la agenda de trabajo de Cristina Fernández.

Ejemplo de dichos programas sociales fueron “El Hambre es más Urgente” y “Familias por la Inclusión Social”, el primero creado durante el

gobierno del ex presidente Kirchner y continuado por la presidenta Fernández con el fin de garantizar la alimentación básica de niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y adultos mayores; mientras que el segundo está ligado al desarrollo humano y a otorgar un nivel de vida aceptable a la mayor cantidad de ciudadanos posible.

En comparación al panorama bajo el cual gobernó la presidenta Bachelet, el gobierno de Cristina Fernández partió de una situación coyuntural estable pero con enormes problemas por superar, entre los que destacaban la falta de institucionalidad del sistema argentino y la necesidad por reducir los índices de pobreza después del desfase que tuvieron entre los años 2001 y 2002. A ello se sumaba la poca cohesión del gobierno y la falta de consenso entre sus líderes, cuya expresión más característica fue la divergencia que surgió entre la mandataria y su vicepresidente, Julio Cobos, quien se identificó como un acérrimo opositor a las políticas de la presidenta en detrimento de su gestión.

Al respecto, es importante mencionar que el gobierno de la presidenta Fernández ha enfrentado adversidades de toda índole, desde su conflicto con los productores agropecuarios por el alza en los precios de la carne, la disputa con los medios de comunicación, entre los que destacan “La Nación” y “Grupo Clarín”, por acusaciones mutuas sobre la coartación de la libertad de expresión, y las diferencias entre el gobierno y el Banco Central por el uso de recursos de la reserva federal para liquidar la deuda externa de Argentina. A causa de conflictos como estos, la popularidad de la mandataria ha fluctuado entre índices elevados y bajos, polarizando también a la población en cuanto a su figura pública.

Sobre la marcha de su gobierno, una de las afrontas que la presidenta Fernández acuñó con mayor vigor fue la superación del *default*<sup>159</sup> de la economía argentina, el cual entorpecía el crecimiento del país y lo mantenía

---

<sup>159</sup> Un Estado declara un *default* en su economía al decretar la suspensión de pagos de su deuda por falta de liquidez, con lo cual pretende establecer acuerdos con sus acreedores a fin de determinar una forma eficaz para solventar su deuda.

fuera de opciones de crédito internacional, con el fin de preservar la estabilidad macroeconómica de su país y hacerlo un sitio atractivo para los negocios. Las opciones barajadas por el gobierno argentino para salir del *default* fueron duramente criticadas por algunos sectores apegados al sistema financiero nacional—entre ellos el Banco Central—, empero, el buen funcionamiento de la economía nacional también ganó adeptos a la decisión del gobierno.

Por otra parte, el gobierno de la presidenta Fernández también ha asistido a la estatización de ciertos sectores de la economía que causaban sensibilidad dado su peso estratégico y los efectos, por todos conocidos, que la privatización desmedida vivida en los años noventa tuvo en el quiebre económico del país gaucho. Una de las estatizaciones que ha cobrado mayor atención es la de los fondos de pensiones y jubilaciones decretada en 2008, con lo cual los fondos destinados a dichos rubros pasaron a manos del Estado después de 14 años de estar en manos privadas<sup>160</sup>. Asimismo, el gobierno de la presidenta Fernández ha ganado terreno en las acciones de docenas de empresas privadas de diversa índole, desde bancos y energéticos hasta agricultura y siderurgia, medida defendida con el supuesto de evitar la incapacidad del Estado para hacer frente a la debacle económica de 2008 ante la eventualidad de que los sucesos de 2001 pudiesen repetirse.

En el plano internacional, Argentina ha continuado con las líneas de política exterior sentadas por el ex presidente Kirchner durante su gobierno. La parte fundamental la continúa ocupando Sudamérica, región en donde Argentina encontró su posición y donde pugna por la profundización en la integración regional en ámbitos comerciales, económicos, políticos y de intercambio de opiniones. En el plan de gobierno de la presidenta Fernández se establece que América del Sur es la primera línea de acción internacional para Argentina y, por tanto, ha mostrado gran disposición en afianzar la relación bilateral con sus socios en dicha zona, especialmente con sus vecinos.

---

<sup>160</sup> Los fondos de pensiones y jubilaciones fueron privatizados en 1994 por el ex presidente Carlos Menem, medida que provocó que miles de jubilados quedaran desprotegidos luego del decreto del denominado “*corralito*” en 2001.

El centro de la política exterior argentina hacia Sudamérica lo ocupa el Mercosur, mecanismo que sirve de plataforma para la proyección de la nación sudamericana en el mundo y como uno de sus principales mercados. La percepción sobre el Mercosur al interior de Argentina es mayoritariamente positiva aún cuando suscita dudas sobre el papel que juega en dicho bloque, las dificultades que enfrenta por resguardar su protagonismo en el mismo y la “invasión” de productos foráneos que desestabilizan al mercado interno, dudas concomitantes hacia un mismo sentido: Brasil y su liderazgo en el grupo. Si bien el gobierno de la presidenta Fernández ha fortalecido los vínculos bilaterales con Brasil, su postura frente a dicho país es ambivalente en función de la coyuntura que enfrenten. Argentina ha mostrado gran disposición en establecer vínculos estrechos con Brasil toda vez que éste no resulte el mayor beneficiario de los mismos pues no hay que olvidar que, después de todo, Brasil es un duro competidor para Argentina.

Asimismo, la presidenta Fernández ha fomentado buenas relaciones con otros líderes sudamericanos partidarios de la izquierda, como es el caso de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y José Mujica, creando entendimientos que acercan a sus países e incrementan el intercambio bilateral. También ha fortalecido las relaciones comerciales con países en ascenso como China, India y Rusia<sup>161</sup>, con los cuales ha firmado diversos acuerdos que fortalecen las exportaciones argentinas al tiempo que diversifican el mercado y las oportunidades del país austral.

Estas acciones fueron acompañadas por la participación de la presidenta Fernández en situaciones coyunturales dentro de América Latina tales como las gestiones por el canje humanitario de rehenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia<sup>162</sup> y la condena al golpe de Estado de 2009 en Honduras, altercado frente al cual Argentina mostró una posición firme

---

<sup>161</sup> Entre dichos acuerdos destacan el *swap* firmado en 2009 entre el Banco Central de la República Argentina y el Banco Central de China mediante el cual ambos países realizan transacciones en yuanes y con ello Argentina refuerza sus reservas internacionales, así como el proyecto para la construcción de una central nuclear con capital ruso en Argentina, acuerdo alcanzado en 2011 por la presidenta Fernández y el presidente Dimitri Medvedev.

<sup>162</sup> La mandataria argentina tuvo parte en la liberación de Ingrid Betancourt, Clara Rojas y Consuelo González, quienes tras su liberación viajaron a Buenos Aires para agradecer a la presidenta por su intervención en el proceso de liberación.

en contra de las fuerzas golpistas. En asuntos internacionales, sus acciones más destacadas han sido la promoción de la viabilidad de un acuerdo comercial entre el Mercosur y la Unión Europea, pugnando por un trato igualitario entre ambos bloques, y la demanda por la soberanía de las Islas Malvinas que mantiene tensas las relaciones entre Argentina y Reino Unido y cuya negociación parece encontrarse en un *impasse* eterno.

En otros ámbitos, cabe recordar que desde su asunción al poder la presidenta Fernández declaró como uno de sus objetivos centrales la redistribución del ingreso y la creación de canales para lograrlo. Sustentada en la sorprendente reducción de la pobreza en Argentina, que pasó de 21% en 2006 a 11.3% en 2009<sup>163</sup>, la administración de Cristina Fernández abrazó el ideal de hacer de su país una nación más justa e igualitaria, que no sólo mostrara resultados óptimos en el campo macroeconómico y en los índices generales, sino que fuera palpable en el modo de vida de millones de argentinos. Por ello ha hecho hincapié en el reparto equitativo de la riqueza a través de medidas como el aumento en el salario mínimo<sup>164</sup> y el impulso a la participación de la fuerza laboral interna en el Producto Interno Bruto argentino<sup>165</sup>. De acuerdo al último informe de Latinobarómetro, Argentina ocupa la segunda posición en el reparto injusto de la riqueza desde la percepción ciudadana a nivel regional<sup>166</sup>, cuyo génesis se encuentra en la exclusión social característica de la sociedad argentina.

En materia de Derechos Humanos, Cristina Fernández ha continuado el camino iniciado por su antecesor en el retiro de la amnistía otorgada a los militares culpables de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura y en su posterior enjuiciamiento. Es importante mencionar que entre 2010 y 2011 fueron enjuiciados 30 participantes en los delitos perpetrados durante el régimen, entre los que destacan Jorge Videla y Luciano Menéndez

---

<sup>163</sup> Datos de la CEPAL para el año 2010. Argentina se sitúa en la segunda posición a nivel regional en cuanto a combate efectivo a la pobreza, sólo después del Uruguay.

<sup>164</sup> Actualmente, Argentina cuenta con el mejor salario mínimo de América Latina.

<sup>165</sup> Al comenzar el año 2011, el sector laboral argentino alcanzaba el 48.5% del PIB nacional, cifra inédita en la historia reciente de ese país. La maniobra del gobierno argentino por equiparar el aporte de la fuerza laboral con otros sectores de la economía responde a su afán por reducir la dependencia de su país para con el exterior.

<sup>166</sup> Informe 2010 de Latinobarómetro. Ver tabla 3 en anexo.

como ejes fundamentales del terrorismo de Estado vivido en Argentina durante los años ochenta. Los juicios fueron seguidos con cautela por la sociedad y por la misma presidenta al tratarse de una vieja deuda con las víctimas del régimen y los familiares de las mismas, asimismo, sentaba un precedente al tratarse del único Estado sudamericano que ha enjuiciado a los militares que encabezaron un régimen militar adepto a la violación de los derechos humanos y la desaparición forzada de miles de ciudadanos.

En la misma materia, en 2010 la presidenta Fernández promulgó la “Ley de Matrimonio Igualitario”, mediante la cual se legaliza el matrimonio entre parejas del mismo sexo, siendo Argentina el primer país latinoamericano en aplicar una ley de esta índole a nivel nacional. Dicha norma fue respaldada y promovida por la misma mandataria, quien tras la aprobación de la misma declaró *“hoy somos una sociedad un poco más igualitaria que la semana pasada”*<sup>167</sup>.

Buena parte de los esfuerzos de la presidenta Fernández se han destinado a los avances sociales que convierten a su gobierno en progresista y lo ponen en sintonía con las coyunturas vividas en el presente siglo. Con ello, la mandataria reafirma el ánimo innovador que alguna vez caracterizara a su país como un pionero en el desarrollo social a nivel latinoamericano. En contraposición a lo que ocurre en la sociedad chilena, en Argentina existe una respuesta mayoritariamente favorable a las transformaciones sociales y al deslindamiento de las creencias arraigadas desde antaño en nuestros países con fuertes raíces católicas –el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, el divorcio, son ejemplos de ello-, a lo que se suma una mayor flexibilidad en la reforma a las leyes nacionales argentinas.

Empero, más allá de las acciones realizadas por el gobierno de la presidenta Fernández, su gestión ha suscitado diversas críticas en torno al supuesto “autoritarismo” con el que se han tomado ciertas decisiones al interior de su gobierno. A ello se suman los opositores y los miembros del Partido

---

<sup>167</sup> Diario “La Nación”, 21 de julio de 2010.

Justicialista que no compaginan con las ideas del kirchnerismo, quienes han emprendido duras campañas de desprestigio en contra de la mandataria por medio de críticas a su forma de gobernar y las decisiones tomadas en el seno de la Casa Rosada.

Aún cuando su mandato ha fortalecido la estabilidad política y económica de la Argentina, la transparencia institucional se divisa todavía lejana entre una élite política impregnada por la corrupción y con una falta notable de apoyo a la rendición de cuentas, factores que se suman a los lastres que el gobierno de la presidenta Fernández ha venido arrastrando hasta ahora. También se suman otros factores como la condena de los sectores privilegiados de la sociedad argentina y de ciertos empresarios que se han visto afectados por las decisiones del gobierno de estatizar el capital.

El gobierno de Cristina Fernández se ha caracterizado por los claroscuros que han marcado su paso por la Casa Rosada, no obstante, el balance general de su gestión puede tildarse de positivo teniendo en consideración los grandes avances sociales que ha atravesado Argentina en sus casi cuatro años de gobierno y en el crecimiento sostenido en un 8% de la economía, factor suficiente para fungir como carta de presentación del kirchnerismo en las próximas elecciones presidenciales de octubre.

Ante la posibilidad de cubrir un segundo mandato y el favorecimiento mostrado hasta ahora por los sondeos de aprobación ciudadana que le otorgarían un eventual triunfo en las urnas<sup>168</sup>, la presidenta Fernández enfrenta el reto de perpetuar la línea del kirchnerismo al frente del gobierno argentino y preservar el proyecto esgrimido por su partido en ocho años de gobierno. Sin embargo, no hay que olvidar que el deceso del ex presidente Kirchner el pasado 27 de octubre asestó un severo golpe al kirchnerismo y en particular a la labor de la presidenta Fernández al frente del gobierno, la cual de una u otra forma se vio directamente afectada por la ausencia del arquitecto del modelo

---

<sup>168</sup> De acuerdo a consultoras como Ibarómetro, Opinión Pública Servicios y Mercado y Management & Fit, la intención de voto a la presidenta Fernández oscila entre 30 y 45%, cifra suficiente para asegurar un segundo periodo presidencial. El apoyo ciudadano a la mandataria se fortaleció luego del fallecimiento de su esposo, Néstor Kirchner.

político seguido por Argentina en los últimos ocho años. La muerte del ex presidente Kirchner, si bien no ha interrumpido la agenda laboral de la presidenta, ha mermado su vigor como dirigente de la nación sudamericana en un ambiente interno dominado por la hostilidad política a las acciones de la mandataria.

La decisión de la mandataria de presentarse una vez más en los comicios de octubre con el objetivo de cubrir un segundo mandato abre la puerta a la perpetuación del kirchnerismo en la política argentina, con lo que se cumplirían 12 años consecutivos de una misma línea política, condición inédita en el país patagónico que ha visto cómo los proyectos políticos de las últimas décadas se resquebrajan frente a la incapacidad de lograr una consecución en los mismos.

Con el advenimiento de agrupaciones opositoras cada vez más fuertes, la campaña presidencial de la actual presidenta precisa de maniobras eficaces que le aseguren la victoria en los comicios de octubre, empero, el escenario de un eventual segundo mandato se dibuja sombrío ante la evidente fragmentación de las distintas fuerzas políticas y la dificultad que enfrentaría la presidenta con un Congreso permeado por marcadas diferencias, más aún si el Partido Justicialista no obtiene la mayoría en octubre próximo. Una conclusión definitiva sobre el gobierno de la presidenta Fernández resultaría ambigua al presentarse la posibilidad de ampliar el mismo y enfrentar cuatro años más de vaivenes en la política argentina.

### **3.3. Perspectivas para el futuro de Chile**

La suerte de Chile para los próximos años tuvo un viraje de fuerte resonancia el 11 de marzo de 2010, fecha en que después de 20 años de gobierno, la Concertación cedió paso al regreso de la derecha al poder en la nación

sudamericana por medio de la llegada de Sebastián Piñera<sup>169</sup> a la presidencia. Por primera vez desde el fin de la dictadura, se instauraba un gobierno que prometía cambios en el enfoque de la política chilena, tanto al interior como al exterior, a pesar de que el modelo que mantuvo la Concertación no fue desechado, sino que perduró como la directriz del gobierno derechista.

En Chile, el cambio ideológico de centro-izquierda a derecha se resintió con menos ímpetu que en otros países latinoamericanos que han cambiado de bando ideológico en años recientes. Esto puede ser consecuencia de la correcta estructuración del Estado chileno en donde las políticas económicas y el control político se mantienen inalterables a pesar de las transformaciones suscitadas en La Moneda, así como a la existencia de un proyecto fijado para sobrevivir ante cualquier embate de un partido u otro. El desarrollo de Chile es una meta abrazada por la derecha de la misma forma en que los hizo la Concertación en sus dos décadas de gobierno, las acciones del Estado y del gobierno en particular continuarán focalizadas a superar las trabas del subdesarrollo y topar un mejor destino para la sociedad chilena.

En un breve informe sobre la ruta chilena hacia el desarrollo publicado por el ex presidente Lagos de cara a la celebración del bicentenario en su país, destaca que ese país *debe seguir el camino del progresismo moderno*<sup>170</sup> a fin de evitar cualquier cataclismo que el Estado no pueda remendar. Pasando revista al *status quo* sostenido en Chile y la necesidad de reformar ciertos

---

<sup>169</sup> Sebastián Piñera Echenique (Santiago, 1949) es el actual presidente de Chile para el periodo 2010-2014. Nacido en el seno de una familia de empresarios, vivió los primeros 5 años de su vida en Estados Unidos y posteriormente en Bélgica, país donde su padre fue designado embajador en 1964. Tras su regreso a Chile, ingresa a la Pontificia Universidad Católica de Chile donde se tituló en economía y más tarde realizaría estudios de doctorado en la Universidad de Harvard. De vuelta en su país, comenzó su carrera de docente en distintas universidades chilenas al tiempo que se desempeñaba en el mundo de los negocios, llegando a poseer acciones en empresas como LAN, Chilevisión y Blanco y Negro. Su carrera política inició a finales de la década de los ochenta, teniendo participación en el plebiscito que negaría la continuación de Pinochet en el poder y como senador de la Región Metropolitana, en 1989. Entre 2001 y 2004 fue presidente del Partido Renovación Nacional (RN), agrupación de derecha que lo representaría en las elecciones de 2006, donde fue derrotado en segunda vuelta por Michelle Bachelet. Los años posteriores los dedicaría a hacer campaña electoral para los comicios de 2009, en los cuales participó en representación de la "Coalición por el Cambio", alianza formada por el RN y la Unión Demócrata Independiente (UDI), a través de la cual ganaría la presidencia de Chile en segunda vuelta, al derrotar al ex presidente y candidato concertacionista Eduardo Frei con el 51.6% del balotaje.

<sup>170</sup> Lagos, Ricardo, *Cien años de luces y sombras*, Editorial Taurus, Santiago, Tomo 1, 2010.

puntos que con el paso del tiempo quedaron evidenciados como flaquezas del modelo, el ex presidente –ahora convertido en un intelectual de la vida política chilena- explica objetivamente que el cauce hacia un neoliberalismo desmedido fue lo que permitió la subsistencia de la desigualdad social en el país austral, al tiempo que retoma el papel intervencionista del Estado en años recientes como la fórmula que evitó que Chile cayera en el abismo de la crisis mundial de 2008. En la misma publicación, el ex presidente Lagos hace una metáfora del futuro de Chile visualizado a través de un sueño propio en el cual se formule:

*Cómo construir una sociedad que sea capaz de asegurar las garantías fundamentales para que todas las personas tengan acceso equitativo a las oportunidades de progreso y protección social, por el simple hecho de ser chilenos. A ello llamo construir una sociedad de garantías, ya que éstas son el núcleo de nuestra propia sociedad de bienestar*<sup>171</sup>.

Las consideraciones del ex presidente Lagos no podrían ser más certeras: hoy, Chile es la nación más próspera de América Latina, el alcance del pleno desarrollo se vislumbra más cercano en ése país que en cualquier otro rincón de la región. El nivel de gobernabilidad alcanzado por ese país roza los índices de las naciones más desarrolladas de Europa, la convivencia entre sociedad y gobierno, y éste con la oposición, no ha ensombrecido el camino del futuro chileno, al contrario, reafirma la visión desarrollista del país, de manera que *“la sociedad está de acuerdo en que el mejor modelo de convivencia es el que se encuentra dentro del paradigma político de la democracia liberal y en los fundamentos económicos del mercado y la supremacía de la sociedad civil”*<sup>172</sup>, una cohabitación que hace de Chile un caso de éxito dentro del contexto latinoamericano.

La materialización de las metas fijadas en Chile hacia el momento de la transición democrática coinciden con el planteamiento de los siete Objetivos de

---

<sup>171</sup> *Ibidem.*

<sup>172</sup> Alberto Montaner, Carlos, “El secreto de Chile” en [www.fimaspress.com/articulos/carlos-alberto-montaner/el-secreto-de-chile](http://www.fimaspress.com/articulos/carlos-alberto-montaner/el-secreto-de-chile), 23 de marzo de 2011.

Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas<sup>173</sup>, los cuales fueron adoptados como parangón del desarrollo nacional respecto al de otros Estados, sumado a un octavo objetivo que definía el fortalecimiento de la democracia como una meta particular para Chile en la década de los noventa. Los buenos resultados mostrados por Chile en esta materia lo convierten en la nación latinoamericana más cercana al alcance de dichos objetivos, algunos de los cuales ya han sido logrados. En rubros como la reducción de la pobreza y la equidad de género, Chile ha superado la meta fijada por la ONU para el año 2015, mientras que en lo que respecta a la universalidad de la enseñanza primaria, la reducción de la mortalidad infantil y el mejoramiento en la salud materna, el país transandino se encuentra muy cerca de alcanzar dichos objetivos<sup>174</sup>.

La posición paralela de Chile con los Objetivos de Desarrollo del Milenio es resultado del compromiso mostrado por ese país en relación a la obtención de la certificación internacional de su modelo desarrollista. Cabe mencionar que Chile es un país que tradicionalmente ha visto a futuro, donde la previsión económica y social son parte cotidiana del acontecer político como sustento de una estructura institucional sólida, por lo que la perspectiva se antepone como característica inherente de su política. Consenso y persistencia, son dos aspectos también fundamentales en el modelo chileno y en su ulterior supervivencia.

A las previsiones sobre lo que depararán los años por venir para Chile hay que sumar la reciente adhesión del país sudamericano como miembro pleno del selecto grupo de naciones que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ocurrida en mayo de 2010. La invitación extendida por la OCDE para que Chile formara parte de sus filas fue consecuencia del buen funcionamiento que la nación austral venía mostrando en años recientes, siendo el primer país sudamericano en integrar dicho foro y

---

<sup>173</sup> Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, planteados en 1990 con la meta de ser plenamente alcanzados en 2015, son: Erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades y garantizar la sustentabilidad del medio ambiente

<sup>174</sup> Al respecto ver el *Tercer Informe sobre el Avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* publicado por el PNUD en [www.pnud.cl/odm/tercer-informe/tercer-informe.asp](http://www.pnud.cl/odm/tercer-informe/tercer-informe.asp)

el segundo en América Latina, después de México. Sobre su ingreso, el secretario general de dicho organismo, Ángel Gurría, señaló que *la incorporación de Chile a la OCDE es testimonio de la extraordinaria transformación económica y social experimentada por este país en las últimas dos décadas*<sup>175</sup>.

Con ello, se abre una nueva oportunidad para el intercambio de opiniones entre Chile y las naciones miembro de la OCDE, así como las medidas emitidas por dicho organismo con el objetivo de resolver problemáticas que se interponen entre Chile y su desarrollo, tales como la insuficiencia en salud, educación y distribución del ingreso. Cabe señalar que, aún cuando posee los índices de desarrollo más elevados de la región, Chile se encuentra rezagado en diversas materias en comparación con la mayor parte de los Estados que integran a la OCDE.

Al ambiente de optimismo sobre el futuro chileno se suman las proyecciones del presidente Sebastián Piñera acerca de convertir a Chile en un país desarrollado para 2018, previsión en función de la cual trazó su agenda de trabajo. De acuerdo al presidente Piñera, si Chile continúa creciendo a una tasa sostenida del 6% anual, controla la inflación e invierte en los sectores clave para asegurar el crecimiento, el país sudamericano estaría traspasando el umbral del desarrollo para ese año. Asimismo, el mandatario prevé que su país alcance el ingreso *per cápita* de países como Portugal o España para el 2018<sup>176</sup>. Empero, la previsión del jefe de Estado resulta ambigua si se considera el periodo relativamente corto en el que se ha planteado dicho objetivo y que se ha contemplado que el crecimiento económico incrementará el ingreso de los ciudadanos chilenos sin tener en cuenta que la distribución de la riqueza no se realizará equitativamente simplemente con la expansión económica.

---

<sup>175</sup> Parte de la intervención del secretario general de la OCDE durante su visita a Chile en abril de 2011. Ver en [www.oecd.org](http://www.oecd.org)

<sup>176</sup> Actualmente Chile tiene un ingreso per cápita de \$12.207 dólares, el más alto de Latinoamérica.

A pesar del enorme reto que representa el camino al desarrollo, son muchas las voces que acompañan al presidente Piñera en su visión de un Chile plenamente desarrollado al finalizar esta década, lo que ha venido fortaleciéndose con el puesto ascendente que ostenta ese país en diversos indicadores, desde el índice de desarrollo humano hasta la transparencia gubernamental, pasando por la reducción de la pobreza y la alta gobernabilidad.

Hoy día, Chile se presenta como una opción sumamente viable para realizar inversiones y negocios. Aspira a convertirse en socio prioritario de los mercados asiáticos en América Latina. Se perfila a ser el puente entre Asia/Oceanía y América del sur, bajo el supuesto de que el comercio en el presente siglo tendrá como epicentro esa zona del mundo y, por ende, el océano Pacífico como su puerta de entrada y salida. Fomenta la investigación astronómica al punto de convertirse en el principal punto del globo para realizar estudios en esa materia. Incrementa sus operaciones sobre la Antártida, resguardándose una porción del continente helado que, según se cree, será motivo de disputa en años venideros. Acciones que en su conjunto responden, a un mismo objetivo: el desarrollo de Chile.

Sin embargo, también existen desavenencias que saltan a la vista como puntos débiles del modelo chileno. La primera de ellas, como se ha mencionado reiteradamente, es la redistribución del ingreso como la plataforma para equiparar el nivel de vida de la mayor cantidad de ciudadanos chilenos. Asimismo, aún están pendientes en la agenda de trabajo del gobierno chileno temas como la reforma al sistema de salud, los derechos de los pueblos originarios y el aseguramiento de su supervivencia, la inclusión social de miles de personas relegadas a las zonas más recónditas del país andino, la reforma al sistema carcelario pues Chile cuenta con la población reclusa más alta de América Latina y esto ha generado una sobrepoblación de las cárceles en todo el país, reformas al interior de las Fuerzas Armadas cuyo peso político sigue siendo determinante al controlar una cuarta parte de las ventas internacionales de cobre chileno, la descentralización del poder hacia todas las regiones que integran al Estado chileno, el aseguramiento energético en un país con

escasos recursos de ese tipo y la mejora en la calidad de la educación nacional así como su la reducción del costo de la misma, que en semanas recientes ha cobrado mayor relevancia dadas las protestas estudiantiles que han estallado a lo largo del territorio chileno y que han despertado el interés del mundo entero.

En el aspecto internacional Chile enfrenta, además, un litigio con Perú ante la Corte Internacional de Justicia a causa de la demanda marítima que dicho país oficializó ante ése tribunal en enero 2008, a lo que podría sumarse una nueva demanda por parte de Bolivia en su aberración por obtener una salida al océano Pacífico en un escenario de constante tensión entre ambos Estados. Asimismo, Chile tiene pendiente la resolución sobre el estatus de la Isla de Pascua como parte de su soberanía nacional en medio de los crecientes anhelos independentistas de los Rapanui, habitantes de la isla.

Otro reto que habrá de enfrentar Chile en los siguientes años es la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, cuyo saldo fue la pérdida de 500 vidas y cerca de un millón de damnificados. La magnitud del desastre provocó pérdidas por alrededor de 3 mil millones de dólares, por lo que el proceso de reconstrucción se auguró como complicado y difícil, a cubrir en un plazo mayor al periodo presidencial del presidente Piñera. La reconstrucción post-terremoto alteró la agenda de trabajo del actual gobierno, el cual podría llegar a apartar la mirada de otros asuntos necesarios para el desarrollo nacional con el fin de avanzar en el proceso de reconstrucción. Este suceso volvió a centrar la atención sobre una de las mayores debilidades de Chile, la cual queda exenta de ser cubierta por su modelo de desarrollo: su complicada geografía y su susceptibilidad ante desastres naturales.

En general, las perspectivas a futuro para Chile se vislumbran positivas. Es totalmente posible que, de seguir creciendo y mejorar en los rubros necesarios, ese país pueda convertirse en la primer nación latinoamericana en alcanzar el desarrollo. Será por demás interesante analizar el proceso que atraviese Chile en los próximos años para dejar atrás sus problemas y estructurarse como un verdadero modelo para la región.

### 3.4. Perspectivas para el futuro de Argentina

Hablar sobre el presente de Argentina es tan incierto que el análisis prospectivo sobre la situación que le deparan los años por venir es por demás complicado. Desde hace algunas décadas ese país aprendió a vivir en la parvedad que cada transmisión de poder, cada cambio político infringía al *status quo* de aquella nación, yendo de la penuria al repunte y terminando en la penuria de nuevo. Pero, más allá de toda incertidumbre que despierta el presente argentino, la previsión a futuro es mucho más alentadora hoy día de lo que era hace tan solo unos años.

Recientemente, se ha restituido la estructura gubernamental y social de la Argentina, su economía retoma el vuelo y muestra cifras de crecimiento impensables hasta hace menos de una década, la política ha vuelto a ser el centro de acción del Estado y es en función de ella que se toman las acciones pertinentes para superar las contrariedades que vive la nación sudamericana. Y, sobre todo, Argentina comienza a insertarse lentamente en un escenario global del que quedó excluida por un buen tiempo, mientras se realza en el plano regional como uno de los precursores más ambiciosos de lo que la misma presidenta Fernández ha denominado como “la gran nación latinoamericana”<sup>177</sup>.

Aún cuando pareciera un periodo insignificante para cualquier país en el mundo, los ocho años de gobierno consecutivo del kirchnerismo en la nación austral son todo un triunfo para un país en donde la luz del poder es efímera para sus líderes. Tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández atravesaron por periodos de auge y decadencia del apoyo popular durante sus gestiones, han enfrentado y aún enfrentan duras críticas en contra de su forma de administración, la cual muchos tildan como una calca del modelo de *socialismo del siglo XXI* que aplica el presidente Hugo Chávez desde 1999 en Venezuela y que de acuerdo a los sectores más derechistas de la política argentina, ha orillado a su país a la postración nacional. Pero pese a las constantes críticas

---

<sup>177</sup> En reiteradas ocasiones la mandataria ha evocado esa expresión en alusión al ideal que alguna vez acuñara Simón Bolívar.

de las que es blanco, el kirchnerismo sigue afianzado al poder en la Argentina y es difícil que sea borrado del mapa político argentino en un futuro inmediato.

Para diversos analistas, la sociedad argentina presenta las características propias de una sociedad anacrónica e inmadura incapaz de deslindarse de su pasado, al cual evoca en cada coyuntura de adversidad nacional que enfrenta. A ello se ha sumado la mala administración que caracterizó por décadas al país austral, con todos los defectos que una dirigencia de esa clase acarrea: corrupción, inestabilidad, falta de compromiso, mal aprovechamiento de recursos, desunión, entre otros. Ciertamente, otra de las cargas que arrastra el modelo argentino es la completa desintegración de sus fuerzas de poder, un escenario en el que priman los intereses particulares defendidos férreamente por sus beneficiarios, incluso al interior de cada fuerza política las divisiones son notorias entre quienes profesan una ideología política y quienes profesan una distinta, así como entre quienes profesan una misma ideología política arraigada en distintos grados de fanatismo. Todos estos componentes complican el ya de por sí complicado panorama político argentino.

En el terreno económico las perspectivas de Argentina parecen ser más halagüeñas que en la parte política. El país no sólo se ha recuperado económicamente sino que crece a un ritmo acelerado, esto le ha permitido renegociar su deuda externa –factor que otrora lo asfixiaba- y destinar mayores recursos en áreas sensibles para el desarrollo argentino, tales como la pobreza y el desempleo. La apuesta del gobierno actual pugna por crear una economía comercial que diversifique sus mercados y fuentes de abastecimiento más allá del ámbito continental, mirando principalmente a China como potencial comprador de los productos argentinos. La política económica de la presidenta Fernández ha sido, hasta el momento, exitosa en esa materia y ha relanzado a su país como uno de los principales exportadores de América Latina.

Sin embargo, Argentina continúa siendo un país exportador esencialmente de materias primas y productos de escaso valor agregado en los mercados mundiales, sigue sin impulsar una verdadera industria que sirva de

fomento a la productividad nacional y en últimos años se ha visto supeditada a la creciente incursión de productos brasileños que no sólo debilitan la producción interna, sino que afectan a miles de productores argentinos carentes de subsidios para contrarrestar el avance de la industria brasileña sobre su país.

Al nublado futuro económico de la Argentina, se suma la creciente tasa de inflación que ronda actualmente el 30%, representando una seria amenaza para la estabilidad económica que el país experimenta desde hace un par de años. De no controlarse ese indicador, la perspectiva económica de Argentina, una de las mejores de Latinoamérica<sup>178</sup>, podría peligrar hasta mostrar una desaceleración. Para Argentina, el mayor desafío en el rubro económico es asegurar el crecimiento a largo plazo, de manera que se evite a toda costa volver a incurrir en el error cometido a inicios de la década pasada. Tal como se señala en el último informe del PNUD sobre el estado del desarrollo humano en Argentina:

*La economía argentina se ha caracterizado en las últimas décadas por una marcada volatilidad; ha alternado con frecuencia períodos de crecimiento alto y de contracciones fuertes, inclusive con situaciones de colapso productivo<sup>179</sup>.*

Por otra parte, la desigualdad persiste como uno de los problemas más graves a afrontar en los próximos años. Si bien la brecha de desigualdad disminuyó en la última década, lo hizo en una escala ínfima en comparación con otros Estados de la región. En Argentina, el índice de desarrollo humano ha fluctuado de provincia a provincia, existiendo algunas donde las mejoras en educación, salud y crecimiento económico son palpables y otras que se han quedado severamente rezagadas en esos aspectos, como son las provincias del centro y noroeste. Asimismo, en la nación sudamericana existen cuadros de fuerte desigualdad entre los centros urbanos y el campo, las oportunidades entre un sector y otro son de diferencias abismales entre quienes aspiran a un

---

<sup>178</sup> De acuerdo a la CEPAL, Argentina crecerá a un 6.8% en el 2011, ostentando la mayor tasa de crecimiento en la región, después de Brasil, Uruguay y Paraguay.

<sup>179</sup> Ver el Informe Naciones sobre Desarrollo Humano 2010 *Desarrollo humano en Argentina: Trayectos y nuevos desafíos* en <http://www.undp.org.ar/desarrollohumano/idh2010-informe.html>

mejor futuro y quienes luchan por sobrevivir día con día. Siendo uno de los países más dispares en Latinoamérica, la pobreza en Argentina presenta diferencias dramáticas entre los centros urbanos con un modo de vida alto y los centros rurales que enfrentan la pobreza extrema.

Pero más allá de las diferencias provocadas por el reparto inequitativo del ingreso, la desigualdad en Argentina también tiene raíces sociales, de segregación y “preferencia” racial. El problema de la xenofobia es fuerte entre la sociedad argentina, particularmente en la sociedad porteña, y los efectos derivados de ella orillan al país a vivir en un estado permanente de diferenciación entre su población. Esto pesa no sólo en el reparto igualitario de la pobreza, sino en el estado de democracia del país sudamericano en donde no existe igualdad de trato ni de oportunidades para toda su población. Es precisamente esta problemática uno de los retos más grandes a vencer en Argentina, en el cual gobierno y sociedad deben sumar fuerzas para alcanzarlo

Por otra parte, los problemas sociales en varias ciudades argentinas han aumentado en últimas décadas. Hoy día, la fuerte inseguridad que se vive en el país –especialmente en Buenos Aires-, el uso desmedido de los recursos naturales y la participación de agrupaciones civiles tales como el “Movimiento Revolucionario Patriótico Quebracho” o “Piqueteros”, cuyo poder contestatario contra el gobierno y sus dependencias en ocasiones llega a la generalización de la agresión social como forma de protesta ante la falta de seguridad social que vive buena parte de sus militantes.

El futuro de Argentina está íntimamente ligado con el cúmulo de problemas sociales que el país ha arrastrado por años y a los que se suman cada vez más problemáticas que continúan sin resolver. La significancia de dichos problemas es mayor si consideramos que en algún momento se llegó a calificar a la sociedad argentina como la más avanzada de Latinoamérica y la gravedad que reflejan sus problemas sociales son resultado directo del deterioro que el país fue sufriendo a últimas décadas.

Argentina también tiene una gran afronta en cuanto a resolver su posición internacional y volver a ser considerada un actor de peso en el escenario regional. Hoy parece difícil imaginar una Argentina sobresaliente entre las naciones latinoamericanas durante esta década, esto es particularmente grave si se considera la dimensión que dicho país ocupa en la región, que es la tercera economía latinoamericana y un foco importante para el desenvolvimiento del arte y la cultura regionales. La cancillería argentina ha trabajado en el mejoramiento de la imagen internacional de su país y en el estrechamiento de lazos más fuertes tanto con sus vecinos como con otras naciones del orbe, sin embargo aún falta un largo camino por recorrer antes de que el mundo vuelva a ver a la Argentina como un país confiable.

En octubre próximo se celebrarán comicios electorales en la nación sudamericana, suceso que marcará el futuro del país para los siguientes años y que incluso puede llegar a reestructurarlo si el nuevo gobierno decide reencauzar al país hacia otros lares. A diferencia de lo que ocurre en Chile, en Argentina es casi una certeza que de llegar un gobierno inclinado hacia una tendencia distinta de la que maneja la administración actual el país vuelva a cambiar su visión política, económica, social e incluso al exterior, situación sumamente riesgosa para un país con inestabilidades de la talla de las que posee Argentina y con la experiencia histórica de destruir en periodos efímeros lo que le tomó conseguir en años. Aún teniendo en cuenta la decisión que tomó la presidenta Fernández en junio pasado<sup>180</sup> respecto a su participación en los comicios de octubre y la eventual victoria que le atribuyen los sondeos de aprobación ciudadana realizados hasta la fecha, su gobierno enfrentará un panorama político más hostil y resquebrajado del que se vivía en 2007, cuando asumió su cargo. Ello reafirma la supremacía de un proyecto de gobierno por encima de uno de Estado en la nación patagónica.

No obstante, el futuro de Argentina también presenta un camino más luminoso si se continúa con la vocación de crecimiento y la reinserción regional

---

<sup>180</sup> El 21 de junio de 2010 la presidenta Cristina Fernández anunció en cadena nacional que buscará la reelección en los comicios de octubre próximo, al respecto la mandataria enfatizó que su "compromiso con la patria es irrenunciable e irrevocable".

e internacional que ha venido aplicando en años recientes, y sobre todo si esas metas pueden materializarse en la obtención del desarrollo y la equidad como la guía de la sociedad argentina. Actualmente, ese país está en la encrucijada entre aprovechar la coyuntura que se le presenta y sacar el mayor provecho posible de los beneficios emanados de ella, o volver a caer en el ensimismamiento y el idilio que llevaron a la nación a su quiebre y crearon un país dominado por fuerzas absolutamente divergentes que luchan por intereses particulares. Argentina cuenta, asimismo, con una gran ventaja sobre sus competidores: sabe lo que es encontrarse en el abismo, debió aprender suficiente de esa experiencia para jamás volver a caer en ella.

### **3.5. Argentina y Chile: dos vías distintas, un mismo objetivo**

En 2010, Argentina y Chile festejaron el bicentenario de sus respectivas independencias<sup>181</sup>. El suceso fue enmarcado por la fiesta nacional desatada impetuosamente tanto por chilenos como argentinos, quienes se enorgullecían de ser la generación que vería a su nación alcanzar los 200 años de vida independiente y con espíritu contemplativo pensar sobre el futuro de sus naciones. Pero más allá del festejo y el regocijo suscitados por la fecha, para ambos países se planteó el bicentenario como un momento de autocrítica nacional, de pasar revista a todo lo que su respectiva patria ha logrado y cuánto tiene por alcanzar en los próximos años. También fue momento de idear nuevos objetivos que cubran las amplias necesidades aún incumplidas por los dos países, de fomentar las vías accesibles a los objetivos que por 200 años quedaron inconclusos como una reivindicación a la visión que José de San Martín y Bernardo O'Higgins tuvieron al momento de emprender la lucha por la independencia de sus naciones.

Hace apenas unas décadas, en Argentina y Chile se hablaba de la coincidencia entre la fecha en que alcanzaran el pleno desarrollo y aquella en

---

<sup>181</sup> Argentina festejó su bicentenario el 25 de mayo de 2010 y Chile hizo lo propio el 18 de septiembre del mismo año.

que conmemoraran sus primeros 200 años de vida independiente. Hoy sabemos que no sucedió así y que hubo una serie de obstáculos que impidieron que las ideas de Juan Manuel Rosas, Juan Domingo Perón, Arturo Alessandri, Hipólito Yrigoyen, José Manuel Balmaceda, Salvador Allende, entre otros, sobre el desarrollo de sus países y la grandeza que vieron en las entrañas de las mismas nunca llegaron a obtenerse plenamente.

En reiteradas ocasiones a través su historia, Argentina y Chile llegaron a tener disputas por la delimitación de límites territoriales, la diferencia de ideologías políticas, distintas afinidades en sus relaciones internacionales o su posicionamiento en su zona regional, sin embargo, más allá de cualquier disputa que ambos llegaron a procrear, los motivos que las orillaron a ello fueron en esencia los mismos: proteger su soberanía, aprovechar sus oportunidades naturales, posicionarse como Estados fuertes y en control, expandir su comercio y sus economías y resguardar mejores niveles de vida para su población. De esta manera, a pesar de las enormes diferencias que se puedan encontrar entre ambos, sus impulsos han sido básicamente los mismos.

Con base en ello podemos hablar de una Argentina que se cerró al exterior y encontró, por un tiempo, sus fuentes de crecimiento al interior de sus fronteras, y un Chile completamente abierto al exterior que maximizó sus oportunidades exógenas para aprovechar las limitantes endógenas. Una Argentina que disputó por mucho tiempo el liderazgo de América del Sur hasta ver la batalla perdida por traspies propios, mientras Chile aceptaba obstinadamente que su destino no era sobresalir entre sus vecinos pero que podía brillar por encima de ellos. Una Argentina declarada patrimonio de los trabajadores, sindicatos, desprotegidos y *descamisados* pero que en realidad funcionó sólo para los privilegiados, un Chile por tradición oligárquico que lentamente ha ido desperdigando los beneficios de su modelo hacia aquellos sin posibilidades de alcanzarlos inherentemente pero cuyo proceso sigue sin finalizarse. Una Argentina que por años creyó que su lugar en el mundo se encontraba entre las naciones europeas y su asimilación a las mismas, y un

Chile que comprendió que su lugar debía estar en donde sus capacidades se lo permitieran, expandiéndose por tantos lugares le fuera posible.

En la actualidad, encontramos a un Chile satisfecho con su papel pero inconforme con su realidad, un país de visionarios y emprendedores pero al mismo tiempo de privilegiados y olvidados, por otra parte, se encuentra una Argentina dudosa sobre su alineación y frustrada por lo que el destino le ha deparado, pero que al mismo tiempo recobra el impulso y pretende cambiar ese destino.

La política en Argentina y Chile no podría tener más diferencias para tratarse de dos países que poseen múltiples similitudes. Su manejo es muy distinto al presentar polos opuestos de identidad nacional, apego político y visión económica, además de contar con élites formadas en ambientes totalmente distintos, pero que al final pretenden llegar a una misma posición. Aún con todas las divergencias que presentan sus direcciones, Argentina y Chile son los países más allegados a lo que se conoce como “país desarrollado” dentro de nuestra región, sus indicadores en temas como reducción de la pobreza, desarrollo humano, universalidad de la salud y la educación, en otros, los ponen a la cabeza de los países latinoamericanos.

El estudio expuesto a lo largo de este trabajo pretende dar cuenta de la manera en que un país estructura su modelo de desarrollo en consideración de su pasado histórico, su dotación de recursos naturales y humanos, la manera de pensar de su dirigencia y el lugar que ocupa en el mundo. El simple hecho de hablar de un modelo de desarrollo entraña una amplia variedad de aspectos que deben analizarse para entender lo que ha originado dicho modelo y las características que originan que funcione o fracase. Los casos particulares de Argentina y Chile, así como una comparación entre ambos, presentan esa serie de factores en forma única pues sus modelos de desarrollo han sido resultado de todo un proceso que ambos han atravesado hasta establecerse como los conocemos en la actualidad.

## Conclusiones.

Hoy día es frecuente escuchar las referencias que se hacen de este decenio como la *década de América Latina*, los años en los que por primera vez en toda su historia la región ocupará un lugar protagónico en el escenario global basándose en factores como el crecimiento exponencial de su economía, sus amplias capacidades de producción, la variedad y fortaleza de sus recursos naturales y humanos, y la fortaleza con la que la región, en mayor o menor medida, ha salido librada de la crisis financiera que desahucia a distintas economías a escala mundial.

Estas previsiones no están alejadas de la realidad pues la región crece a un ritmo vertiginoso y cuenta con las capacidades de expansión que otros Estados ya han agotado. La proyección de América Latina en los siguientes años también respondería al pago de una deuda histórica para una zona del mundo tradicionalmente relegada y oprimida por fuerzas externas que mantuvieron bajo su yugo a nuestros países por muchos años. Finalmente, Latinoamérica despierta, se sacude los viejos lastres y olvida el letargo en el que ha vivido y que ha significado la postergación de su desarrollo. Si bien este sentimiento aún no se generaliza en la totalidad de los Estados que forman a la región –nuestro país es, lastimosamente, un claro ejemplo de ello- sí sienta un precedente en los ejemplos surgidos al interior de las naciones latinoamericanas y no emulando modelos ajenos a nuestra realidad.

En países con características propias del mundo subdesarrollado como ocurre con nuestra región, las necesidades esenciales van más allá del resguardo de la integridad nacional, la compra de armamento, el combate a grupos subversivos o guerrilleros, el terrorismo internacional o cualquier otro punto de la agenda global que diste de fortalecer a nuestras sociedades y que desvíe la atención sobre las parquedades en las que vive un buen número de latinoamericanos en la actualidad. Contrario a ello, el objetivo fundamental de nuestros países debe comprenderse como la erradicación de la pobreza extrema, la reducción de las desigualdades sociales, el fomento a mayores oportunidades para toda la población y la proscripción de la exclusión social,

problemas que desasosiegan a las sociedades latinoamericanas y que son génesis de los mayores problemas que enfrenta la región.

Como se explicó en las páginas del presente trabajo, la meta fundamental en torno a la cual giran los objetivos de un Estado comprometido con el bienestar de su población es el desarrollo. El desarrollo implica mejorar en todos los aspectos, desde avances sociales hasta crecimiento económico, de sostener una política unitaria y firme junto una proyección exterior convincente, hasta el fomento a la competitividad nacional y la madurez en las instituciones del Estado, es un concepto que entraña la superación de todas las deficiencias que presenta un país y el aseguramiento ulterior de un estado de bienestar convertido en modo de vida.

Pero el desarrollo adquiere diversas interpretaciones dependiendo de quién y dónde se use el término, así como la connotación que pretenda dársele. En general, el concepto de desarrollo está estrechamente relacionado con cualquier situación que implique mejoras, reflejándose con óptimos resultados en los indicadores internacionales, es una meta nacional que trasciende periodos presidenciales o etapas de fluctuaciones, se estructura para la perpetuidad y difícilmente puede revertirse su proceso, razones por las cuales resulta aún más complicado alcanzarlo pues en su búsqueda es imprescindible todo un conjunto de factores que requieren de la mayor atención posible.

Es importante notar que el único garante del desarrollo nacional, el ente que debe adoptar esa meta como suya es el Estado. Por mucho tiempo se pensó que la injerencia de actores externos a la situación nacional –como empresas u organizaciones- podría beneficiar en el proceso de desarrollo de una nación, sin embargo, apegándonos correctamente a la realidad debe comprenderse que ese tipo de actores responden a intereses propios, persiguiendo la obtención de su beneficio, empero, el Estado debe buscar los canales para garantizar el mayor beneficio a todas las partículas que los componen.

Si hacemos una revisión a las medidas implantadas en América Latina en los últimos años, es palpable que la gran mayoría han pugnado por la reducción del papel del Estado bajo el entendimiento de que su función es un obstáculo a la vía del crecimiento de un país, por lo que se recomendaba dejar dicho proceso en manos de sectores privados e internacionales que se favorecerían de dicha intervención al tiempo que arrojarían magros beneficios para la población del país al cual arribaron. El tiempo comprobó que esas medidas eran erróneas y que la no intervención el Estado orillaba a un país a su quebrantamiento y a la incapacidad de sus fuerzas internas para actuar oportunamente.

Sin embargo, el papel del Estado en su concepto simple no es suficiente para asegurar el desarrollo de una nación. Un Estado, para desarrollarse, requiere de un control interno, del buen funcionamiento de las partes que lo integran y de una estructura sólida e impermeable a cambios provenientes del exterior. La capacidad de respuesta que el Estado tenga frente a coyunturas de infortunio son el reflejo más claro de su éxito. La capacidad de los componentes fue explicada en función del fundamento teórico de la Teoría General de Sistemas y sus aportes al análisis del comportamiento de un Estado, no sólo por la tradición que los aportes de dicha teoría han significado para las Relaciones Internacionales, sino porque su estudio invita a la observación de un todo a través de sus partes y al establecimiento de un mismo objetivo para el cual funcionan esas partes. Con base en ello, la Teoría de Sistemas nos explica que si cada engrane que compone al Estado opera correctamente, en general, el Estado operará de la manera que se espera.

Los ejemplos de Argentina y Chile son ilustrativos respecto a la función del Estado, ambos atravesaron por periodos de auge y decadencia nacional que definieron sus acciones frente a dichas coyunturas con el fin de preservar su institucionalidad e integridad nacionales. En términos generales, puede apreciarse que por un periodo considerable de tiempo Argentina fue un país mal dirigido, mal administrado y con enormes deficiencias en su estructura nacional, lo que lo llevó al colapso y a la evidencia de todas las flaquezas y los problemas que ese país había guardado por años. Esa implosión afectó cada

una de las esferas del Estado argentino y mostró cómo las deficiencias en la estructura de una nación podían llevarla al fracaso. A ello se sumaron las marcas dejadas por el oscurantismo de la dictadura, la debilidad de los gobiernos posteriores para frenar el avance de la crisis social y económica que se cernía sobre el país y los efectos que el paso de la historia hicieron pesar sobre Argentina.

El caso argentino comprueba la denotación negativa del funcionamiento de las partes del Estado. Si no existen las bases para llegar a un objetivo, la interrelación entre los componentes de un sistema y un órgano rector que preserve el orden y se mantenga firme ante la consecución de dicho objetivo, difícilmente una estructura podrá operar. Lo ocurrido en la Argentina durante los años setenta denotó un sistema alterado por la cúpula del poder militar incapaz desde el inicio de impulsar el crecimiento de su país, el acaecimiento de la dictadura militar en Argentina fue una respuesta al quebrantamiento que el país arrastraba desde años atrás y el cual se pensó que podía superarse con un férreo control militar vigilante de las funciones del Estado. Empero, ocurrió completamente lo contrario, el país entró en un *impasse* propiciado por la misma élite militar cuyo único logro fue mantener un terrorismo de Estado inquebrantable por siete años.

Posteriormente, con la retirada de los militares del poder, las fuerzas civiles intentaron reinstaurar el orden y apuntalar al país hacia un nuevo objetivo. Mas las adversidades económicas tan características en la Argentina frenaron el ímpetu de los gobierno civiles y los orillaron a contraer préstamos que iban de la mano del endeudamiento masivo del país, de manera que el país pudiera permitirse vivir por encima de sus posibilidades a un costo que por sí mismo sería incapaz de soportar. El resultado fue contundente y el país sudamericano se vino abajo. Quedó demostrado que la irresponsabilidad de su dirigencia, la incompetencia para hacer frente a la creciente ola de problemas que enfrentaba el Estado y el poner el destino del país entero en manos de entes externos fueron las causas del fracaso argentino. Fue el ejemplo claro del punto en el que un país puede declinar hasta tocar fondo. Hoy la realidad de Argentina es distinta y más benevolente que en el pasado. Aún cuando

tiene grandes problemas por superar, el país vuelve a ser dirigido con responsabilidad y compromiso.

El caso de Chile muestra la otra cara de la moneda. El ejemplo de cómo cuando un país mantiene el orden como una práctica nacional y cuenta con un modelo bien estructurado que se mantiene inalterable con el paso de los años puede llegar al éxito. Al caso chileno también se añade la concertación de ideas entre su élite política como una necesidad para el desarrollo nacional, logrando consensos que dan paso al buen funcionamiento de la política en el país austral.

Chile, a diferencia de Argentina, contaba con la ventaja de haber experimentado periodos de estabilidad y relativo orden que acostumbraron tanto a su sociedad como a su clase política a voltear, con frecuencia, hacia una misma dirección. Por ello, el modelo chileno fue complementándose con el paso del tiempo hasta encontrar un diseño propio otorgado por el régimen militar. Al respecto, el caso de Chile resulta emblemático pues el periodo militar lejos de destruir el orden nacional, tal como ocurrió en otros Estados del cono Sur, estructuró un modelo funcional para su país. Cabe señalar que esta afirmación en ningún momento pretende aplaudir las acciones llevadas a cabo por la militares en el poder, pues aún cuando fueron los artífices del modelo que ha llevado a Chile a posicionarse a la cabeza de los países latinoamericanos, nada justifica las atrocidades cometidas durante dicho periodo y la ignominia con la que acallaron a miles de ciudadanos que expresaban su repudio contra las acciones del régimen.

Posteriormente, dicho modelo fue fortalecido y mejorado por los gobiernos concertacionistas que defendieron la idea progresista de Chile a través de la conciliación con el pasado y la preponderancia del presente, pues bien es sabido que dejar atrás el pasado sin olvidar sus reminiscencias sana el ideario de una sociedad y la obliga a mirar hacia delante, donde se ilumina su porvenir. Es en este aspecto, más allá de toda creencia política o afinidad ideológica, en donde se justifica el calificativo que recibe Chile como el país modelo para América Latina: en la facilidad con la que aceptó su pasado y lo

dejó atrás enfocándose sólo en el futuro, algo difícil de lograr para buena parte de las naciones latinoamericanas aún permeadas por el peso del anacronismo y la evocación del pasado como justificación a nuestros males.

La comparación realizada entre Argentina y Chile, dos países que partieron de una misma línea, que tuvieron caminos con marcadas similitudes y se toparon con grandes oportunidades de crecimiento, permite ver en qué punto un Estado puede actuar eficazmente y cuándo comete equivocaciones que alteran su posicionamiento. Al respecto se puede concluir que Chile supo tomar ventaja de esas oportunidades y fue limpiando su camino a fin de allanarlo para encontrar un mejor futuro, aún con el enorme costo social que eso supuso; el caso de Argentina fue a la inversa, desaprovechó diversas oportunidades viviendo en un constante conformismo que el mismo tiempo se encargó de cobrarle en demasía. También es una cuestión de dirigencia, de abanderar el liderazgo de una nación y ver por su bienestar, un Estado bien dirigido siempre operará mejor que aquél que tenga una dirigencia deficiente.

La autopercepción que tenga un Estado sobre sus capacidades y limitantes es esencial para el planteamiento de sus objetivos, cuando una nación se sabe potencial y acepta que su futuro puede estar signado por el mérito que destine a su actuar los beneficios pueden ser amplios. Asimismo, un país debe formarse una idea coherente del lugar que ocupa en el mundo y que tanto puede acrecentar su margen de acción, no conformarse con el destino que le es impuesto ni cerrarse al ensimismamiento cuya prisión es altamente perjudicial para el propio Estado. Esto se apoya en aspectos como la exaltación de un sano nacionalismo, la extensión de las oportunidades, la promoción de las virtudes nacionales y una concepción objetiva de las dimensiones del mismo país.

En tal virtud, si se consideran todos esos aspectos como parte del proceso para alcanzar el desarrollo existen mayores posibilidades de lograr dicha meta. Siendo un concepto de un contenido extenso, las condiciones para complementar la vía que lleva al crecimiento también son de variadas tésituras,

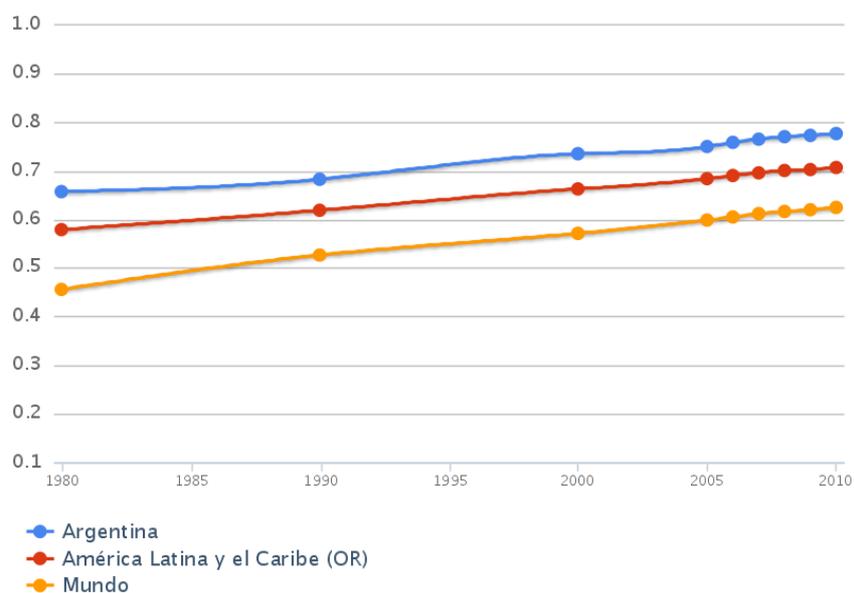
más allá del simple crecimiento de la economía o la focalización de recursos a las áreas sensibles del Estado.

La apuesta que presentan en la actualidad Argentina y Chile como dos modelos de desarrollo distintos que, sin embargo, se asemejan en su contenido al entrañar los rasgos detallados en los párrafos anteriores, son sólo dos ejemplos del camino que puede llevar a un país a la obtención de un objetivo concreto. Por el momento, aún cuando ninguno de esos modelos es del todo certero puesto que ninguno de esos dos países ha alcanzado plenamente su desarrollo, las opciones que presentan muestran más resultados favorables que en cualquier otro momento de su historia. Cuán efectivos en verdad resulten dichos modelos de desarrollo será una respuesta que sólo con el tiempo descubriremos.

## Anexo.

Tabla 1.

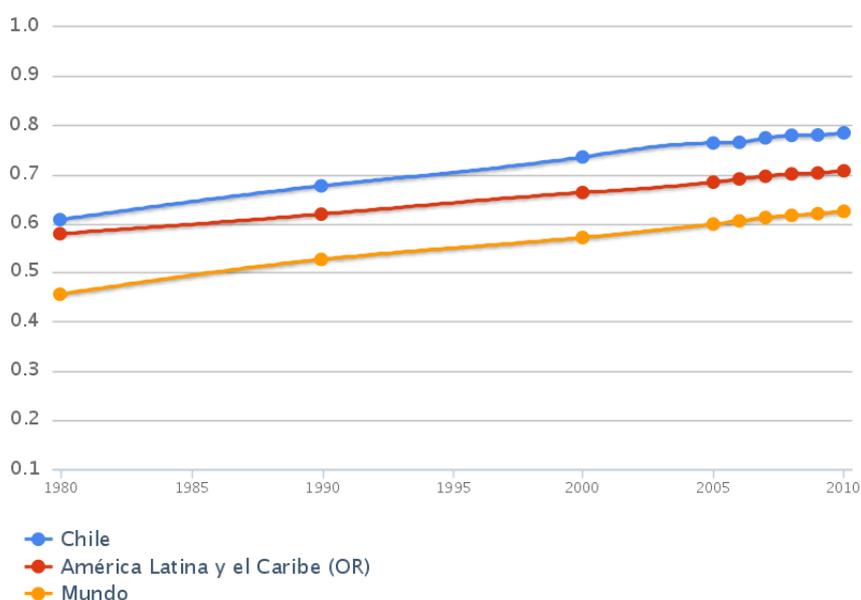
Progreso del Índice de Desarrollo Humano de Argentina entre 1980 y 2010, así como su comparación con la media mundial y latinoamericana.



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Perfil por país de 2010.

Tabla 2.

Progreso del Índice de Desarrollo Humano de Chile entre 1980 y 2010, así como su comparación con la media mundial y latinoamericana.

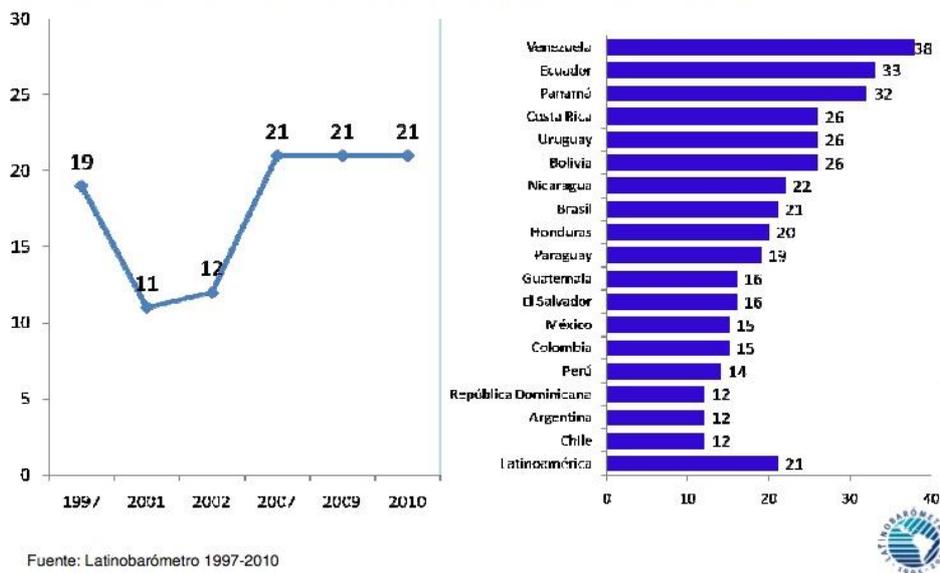


Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Perfil por país de 2010.

Tabla 3.  
Percepción sobre la distribución justa de la riqueza por país bajo los preceptos de “bueno” y “muy bueno”.

### CUÁN JUSTA ES LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA TOTAL AMÉRICA LATINA 1997-2010 – TOTALES POR PAÍS 2010

P. ¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (país)? \*Aquí solo 'Muy justa' y 'Justa'



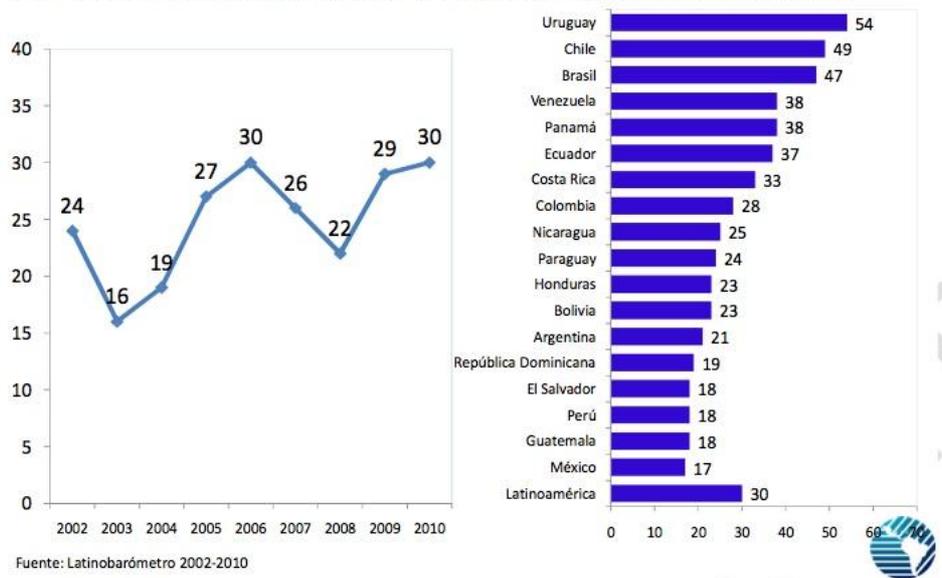
Fuente: Latinobarómetro 1997-2010

Fuente: Informe Latinobarómetro 2010.

Tabla 4.  
Grado de satisfacción de la población respecto a la economía nacional por país latinoamericano.

### SATISFACCIÓN CON LA ECONOMÍA TOTAL AMÉRICA LATINA 2002-2010 - TOTALES POR PAÍS 2010

P. En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la economía en (país)? \*Aquí solo 'Muy Satisfecho' más 'Mas bien satisfecho'



Fuente: Latinobarómetro 2002-2010

Fuente: Informe Latinobarómetro 2010.

## Fuentes de Consulta

### Bibliografía.

A.E. Suhr, *La Argentina: país en retroceso*, Tres Américas, Buenos Aires, 1965.

Aroca, Patricio y Hewings, Geoffrey, *Structure and structural change in the chilean economy*, Macmillan, Londres, 2006.

Arriazu, Ricardo Héctor, *Lecciones de la crisis argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 2003.

Beccaria, Luis y Groisman, Fernando, *Argentina desigual*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.

Brown, Jonathan, *A brief history of Argentina*, Checkmark Books, Nueva York, 2004.

Bustelo, Eduardo, *De otra manera: Ensayos sobre política social y equidad*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2000.

Carlevari, Isidro, *Geografía económica mundial y argentina*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1994.

Castro Sauritain, Carlos, *Las relaciones vecinales de Chile y la Guerra del Atlántico sur*, Mare Nostrum, Santiago, 2006.

Cockcroft, James D., *América Latina y Estados Unidos. Historia política país por país*, Siglo XXI Editores, Chicago, 2001.

Dabat, Alejandro, *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales I: La transición europea al Capitalismo y el primer sistema capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Deutsch, Karl, *Las naciones en crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Deutsch Karl, *Los nervios del gobierno*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

Devés, Eduardo, Pinedo Javier, Sagredo Rafael, *El pensamiento chileno en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Díaz Fuentes, Daniel, *Crisis y cambios estructurales en América Latina: Argentina, Brasil y México durante el periodo entreguerras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Dinatale, Martín, *El festival de la pobreza: El uso político de planes sociales en la Argentina*, La Crujía, Buenos Aires, 2004.

- Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*, Del Pacífico, Santiago, 1976.
- Escudé, Carlos, *Festival de licuaciones: Causas y consecuencias de la pobreza en Argentina*, Lumiere, Buenos Aires, 2006.
- Emmerij, Louis, *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1998.
- Gelman, Jorge (compilador), *La historia económica argentina en la encrucijada*, Asociación Argentina de Historia Económica, Buenos Aires, 2006.
- Giménez Zapiola, Marcos (compilador), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina hasta 1930*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975.
- González Casanova, Pablo y Roilman Rosenmann, Pablo, *La democracia en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades /UNAM, México, 1995.
- Grosso, José Luis; López Segrega, Francisco; Mojica, Francisco José, et. al. (coordinadores), *América Latina y el Caribe en el siglo XXI: Perspectiva y prospectiva de la globalización*, Editorial Porrúa, México, 2004.
- Gutiérrez Haces, María Teresa, *El militar argentino como proyecto literario*, UNAM, México, 1991.
- Guzmán Bravo, Rosario y Rojas Donoso, Gonzalo, *La hija del tigre*, RIL editores, Santiago, 2005.
- Jalif de Bertranou, Clara Alicia, *Argentina entre el optimismo y el encanto*, Instituto de Filosofía Argentina y Americana/Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007.
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo, *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*, Editorial Planeta, Santiago, 1998.
- Jozami, Ángel, *Argentina: La destrucción de una nación*, Grupo Editorial Random House Mondadori, Barcelona, 2003.
- Katz, Claude, *Chile bajo Pinochet*, Anagrama, Barcelona, 1975.
- Lagos, Ricardo, *Cien años de luces y sombras*, Taurus, Santiago, Tomo 12010.
- Lacoste, Pablo, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2003.
- Landavazo, Marco Antonio (compilador), *Territorio, frontera y región en la historia de América. Siglos XVI al XX*, Editorial Porrúa, México, 2003.

Lascano Quintana, Guillermo, *La Argentina: ¿Ilusión perdida o nuevo desafío?*, Lumiere, Buenos Aires, 2005.

Martner, Gonzalo (compilador), *Chile hacia el 2000*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Mayorga, René Antonio (coordinador), *Democracia y gobernabilidad*, Editorial Nueva Sociedad, La Paz, 1992.

Mora y Araujo, Manuel, *La Argentina: Una víctima de sí misma*, La Crujía, Buenos Aires, 1999.

Moulian, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

Natanson, José (compilador), *El presidente inesperado: El gobierno de Kirchner según los intelectuales argentinos*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2004.

Olavarria Gambi, Mauricio, *Pobreza, crecimiento económico y políticas sociales*, Editorial Universitaria, Santiago, 2005.

Olave Castillo, Patricia, *Chile: Neoliberalismo, pobreza y desigualdad social*, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM, México, 2003.

Parsons Talcott, *El sistema social*, Revolución de Occidente, Madrid, 1976.

Pigna Felipe, *Los mitos de la historia argentina: la construcción de un pasado como justificación del presente*, Belacqva, Barcelona, 2007.

Pinochet Ugarte Augusto, *Geopolítica de Chile*, El Cid, Santiago, 1978.

Pinto Santa-Cruz Aníbal, *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*, Universidad de Santiago, Santiago, 1996.

Pinto Vallejo,s Julio y Luna Argudín, María (compiladores), *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena durante el siglo XX*, UAM, México, 2006.

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Política exterior argentina: poder y conflictos internos (1880-2001)*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

Reato, Ceferino, *Lula: La izquierda al diván*, Catálogos, Buenos Aires, 2006.

Renowin, Pierre y Droselle, Jean-Baptiste, *Introducción a la política internacional*, Rialp, Madrid, 1968.

Rimoldi de Ladman, Eve, *Política Exterior y Tratados: Argentina, Chile, Mercosur*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999.

Roig, Arturo, *Argentina del 80 al 80. Balance social y cultura de un siglo*, UNAM, México, 1993.

Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Rotberg, Robert, *Truth vs justice: The morality of truth commissions*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2000.

Sarquís, David, *Relaciones Internacionales, una perspectiva sistémica*, Porrúa, México, 2005.

Stahring de Caramuti, Ofelia (coordinadora), *El Mercosur en el siglo XXI*, Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998.

Valenzuela, Arturo y Constable, Pamela, *A nation of enemies: Chile under Pinochet*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1991.

Vuskovic, Pedro, *Pobreza y Desigualdad en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, México, 1993.

Yankelevich, Pablo, *Argentina en el siglo XIX*, Instituto Mora, México, 2005.

## **Publicaciones.**

Daseking, Christina, Ghosh Atish *et. al.*, *Lessons from the crisis in Argentina*, Publicaciones del Fondo Monetario Internacional, Washington DC, 2004.

*Proyectos de desarrollo: Planificación, implementación y control*, Escuela Interamericana de Administración Pública/Fundación Gertulio Vargas, Limusa Noriega, México, 1990.

*Estudios Económicos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico: Chile*, Publicaciones OCDE, volumen 19, París, noviembre de 2005.

Journal of Latin American Studies, Cambridge University Press, volumen 40, parte 2, mayo 2008.

Informe de la CEPAL *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*, Santiago, 2009.

Informe 2005 de Latinobarómetro, Santiago, 2005.

Informe 2010 de Latinobarómetro, Santiago, 2010.

Tercer Informe Nacional sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Chile, 2010.

## **Hemerografía.**

Revista *Letras Libres*, año IX, No. 105, México, septiembre de 2007.

Revista *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 9, No. 1, febrero de 2009.

Revista *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 10, No. 2, abril-junio de 2010.

Revista *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 11 , No. 3 , julio-septiembre de 2011

Revista *Cuadernos Americanos*, No. 123, México, enero-marzo de 2008.

Revista *Nueva Sociedad*, No. 202, Buenos Aires, marzo-abril de 2006.

Revista *Nueva Sociedad*, No. 208, Buenos Aires, marzo-abril de 2007.

Revista *Nueva Sociedad*, No. 217, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2008.

Revista *Nueva Sociedad*, No. 225, Buenos Aires, enero-febrero de 2010.

## **Sitios de internet.**

Gobierno de la República Argentina  
[www.argentina.gov.ar](http://www.argentina.gov.ar)

Presidencia de la Nación Argentina  
[www.presidencia.gov.ar](http://www.presidencia.gov.ar)

Gobierno de la República de Chile  
[www.gobiernodechile.cl](http://www.gobiernodechile.cl)

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)  
[www.undp.org/spanish](http://www.undp.org/spanish)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)  
[www.oecd.org](http://www.oecd.org)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)  
[www.eclac.org](http://www.eclac.org)

Latinobarómetro  
[www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

Real Instituto Elcano  
[www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org)

Objetivos de Desarrollo del Milenio ONU  
<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

[www.firmaspress.com](http://www.firmaspress.com)

Diarios argentinos:

[www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)

[www.clarin.com](http://www.clarin.com)

[www.elargentino.com](http://www.elargentino.com)

Diarios chilenos:

[www.emol.com](http://www.emol.com)

[www.elmercurio.com](http://www.elmercurio.com)

[www.latercera.com](http://www.latercera.com)